

FAMILIA



La Primera Escuela de Formación para la Vida

Hna. Carolina del Socorro O.P.



Hna. Carolina del Socorro O.P.
Religiosa de la Presentación.

Hizo sus estudios en la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá y su complementación en España y Suiza en la escuela Piaget.

Su vida entera ha sido consagrada al servicio de la educación de la niñez, en quien reconoce la imagen perfecta del bien y de la verdad.

Es autora de seis libros, dedicados todos ellos a la orientación de los niños en el campo de la poesía infantil y de la pedagogía aplicada.

Hoy nos entrega esta obra, como un aporte vivencial a padres y educadores.

Esperamos que tenga una repercusión de amplísima resonancia.

FAMILIA
LA PRIMERA ESCUELA DE FORMACIÓN PARA LA VIDA

Hna. Carolina del Socorro O.P

Manizales, diciembre de 2000

© Copyright

CAROLINA del SOCORRO O.P
FAMILIA: LA PRIMERA ESCUELA DE FORMACIÓN
PARA LA VIDA.

Derechos reservados. Es propiedad del Editor. Esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, ni archivada o transmitida por ningún medio electrónico, mecánico, de grabación de fotocopia, de microfilmación o en otra forma, sin el previo consentimiento del Editor.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES
Cra. 23 No. 60-63
Tel: 8860019
Manizales - Colombia
Diciembre de 2000
1000 ejemplares

ISBN 8022-28-2

Asesoría y Revisión de Textos
Marco Fidel Chica Lasso

IMPRESION
Centro Editorial U. Católica
Manizales, 2000

CONTENIDO

	Página
PRESENTACIÓN.	
INTRODUCCIÓN	
La Familia Santuario de la Vida	5
CAPITULO I	
La Familia Espacio de Realización	7
CAPITULO II	
Incidencia del Desarrollo Físico del Niño	19
CAPITULO III	
Procesos del Desarrollo Psíquico del Niño	37
CAPITULO IV	
Como Influyen los Intereses en el Niño	65
CAPITULO V	
Aspectos Esenciales de la Vida Afectiva del Niño	89
CAPITULO VI	
La Educación del Niño como Ser Social	131
CAPITULO VII	
La Fuerza Creadora de la Imaginación en el Niño	199

	Página
CAPITULO IX	
La Voluntad como función Decisiva en el Niño	227
CAPITULO X	
Desarrollo que genera el Juego en el Niño	249
CAPITULO XI	
El Hábito Ocupa un Lugar Especial en la Vida del Niño	283
CAPITULO XII	
La Orientación Religiosa del Niño	301
CAPITULO XIII	
Problemas que se Pueden Presentar en la Infancia	325
CAPITULO XIV	
La Influencia de la Televisión en los Niños	373
BIBLIOGRAFIA	381

PRESENTACIÓN

Con la serenidad avasalladora de la sabiduría, la Hermana Carolina ofrece al mundo una obra que cambia paradigmas. Desde la humildad propia de su vocación consagrada de maestra, derrumba con la fuerza de la suavidad nuestra mirada de Padres de Familia y Maestros siempre justificadores de los errores frente a los niños, por no haber sido preparados de manera adecuada y oportuna, y no existir en el mercado de la academia ninguna oferta que llene el vacío.

La luz del candelero ha sido puesta sobre la mesa, para que sea percibida directamente por todos. El texto, hace ineludible saber sobre los niños en lo qué son y cómo lo son, pues la vivencia feliz y permanente de su autora frente a esa realidad, ha sido convertida con bondad, en palabras formadoras con el objetivo - como ella lo expresa - de "presentar a los padres y educadores, un pequeño aporte para su delicada misión educativa".

Afirmar que su vida misma resumida en letras es sólo un pequeño aporte para otros, es indicador de trascendencia alcanzada; la misma que le lleva a escribir en el estilo particular de la orientadora quien deja escuchar su voz, a reflejar en cada línea la dulzura, la mirada tierna, y el profundo saber.

Igual que en los diálogos cotidianos, la Hermana Carolina, muestra en lenguaje sencillo la fundamentación teórica resultante de la profunda lectura, el estudio y el conocimiento; pone en evidencia la conceptualización brillante derivada de la praxis y la sistematización de historias que le permiten ejemplarizar reflexiones a través de la reconstrucción de vivencias narradas con amor.

Su lema de educadora, expresado en "bondad y firmeza", nos convoca, desde su experiencia, a la entrega total en testimonio de verdad y caridad, pero igual con rigor científico fundado en autores de múltiple acercamiento disciplinar como Piaget, Ferriere, Montessori, Decroly, Froebel, Cousinet, Pierre Faure, Freinet, William James, Spitz, Spranger, Bovet, Wallon, Simons, Harris, D. Wechsler, Alfred Binet, Erika Hoffmanns, Rousseau, Robert Hiiss, María Montessori, Eva Giberti, Pestalozzi, G. Collin, G. Compayre, Claparede, Plejauov, Pierre Faure, James, Jung, Mauricio Porot, Muller, José María Valero, Makarenko, quienes transitan con fluidez por la obra.

Leer este libro, es así, darse la oportunidad de asombrarse ante los niños, reconocerlos en la complejidad de su ser y asegurar en algún porcentaje su propia felicidad, pues como lo señala la Hna Carolina, dichosos los niños que encuentran en sus Padres y Maestros "el afecto y la atención para caminar seguros hacia el mundo que los espera".

El reto es construir familias que tengan como "guía: los valores éticos y los derechos humanos", de tal manera que los niños logren seguridad, "progresen en la adaptación y puedan situarse

en la vida como seres libres, capaces de obrar y de actuar como personas”.

Quienes somos Padres de Familia hemos tomado la opción de “invitar al banquete de la vida a un hijo mediante el rostro hermoso y filial del amor” - señala la autora-; por esa razón no nos queda alternativa distinta a la actitud generosa y responsable con ellos, pero muy fundamentalmente en la infancia, tiempo propicio para la siembra de lo definitivo e imperecedero.

Las confrontaciones que genera la obra son múltiples, pues se abordan las distintas dimensiones del ser del niño. Una de ellas registrada al final del texto se establece en los siguientes términos. “Existe para el niño una verdadera relación entre el comportamiento del padre y la imagen de Dios, imagen que muchas veces tiende a perdurar hasta la edad adulta. Esta una seria responsabilidad de la cual muchos padres ni siquiera se dan por aludidos”. Y he aquí como complemento a la afirmación, pero igual como ilustración de la riqueza de historias del libro, una de gran sentido. “Julieta, niña de cinco años, aprendió de labios de su abuela a decirle al buen Dios que trajera con bien al papá que era marinerero. Cuál fue su desesperación cuando un día le avisaron que el padre se había ahogado en el mar. Dios no quiso traerlo, Dios no quiso traerlo, gritaba desesperadamente. El no me oyó. ¿Por qué no me oyó?. Vemos como no es tan fácil orientar a niño en un aspecto tan serio y por demás delicado”.

Sin fórmulas mágicas, la Hermana Carolina nos muestra qué son los niños y nos indica cómo pensar y actuar frente a ellos,

teniendo en cuenta que su vida "es siempre nueva, con apariciones extrañas que les causan sorpresa y a veces desconcierto". Por eso nos corresponde - dice ella - "protegerlos, sin utilizarlos procurando conducirlos hacia una realización trascendente", con fundamento en el amor, "lo único que transforma"; ubicarlos en el plano ético en el cual "para ser bueno, no es suficiente no hacer el mal, sino que hay que hacer el bien y hacerlo "bien" '.

Esta obra es un llamado a la reflexión pedagógica, y también en mucho a asumir una buena dosis de sentido común, pues el ser humano, necesita desde pequeño la guía de los adultos, pero de aquellos sensatos.

Quien desee responder al hoy adelantándose al futuro, tiene aquí la oportunidad de aprender sobre orientación asertiva para los niños, de tal manera que se le ensalce y no se le condene en los "Tribunales para Padres y Maestros" que entrarán en vigencia en unos quince años, y a los cuales han de ser llevados unos y otros para responder sobre lo qué han hecho y cómo, con los niños; según la propuesta que viene haciendo el pensador Brasileiro Waldemar de Grégori, generador de la Teoría Tricerebral e impulsor del pensamiento sobre Cibernética Social.

Marco Fidel Chica Lasso
Secretario Privado de Rectoría
Universidad Católica de Manizales

Manizales, Octubre del 200

INTRODUCCIÓN

La Familia Santuario de la Vida

La familia es la primera comunidad evangelizadora, puesto que es un proyecto original de Dios, fermento y signo del amor divino, que entrego a la humanidad el derecho a la vida. Hombre y mujer son llamados al amor en la totalidad de su cuerpo y de su espíritu, en su entrega de generosidad y amor.

En el plan de Dios la familia descubre no solo su identidad, sino también su misión; ella debe revelar, custodiar y comunicar el amor y la vida a través de algunos fundamentos como son: Crecer y perfeccionarse como comunidad de personas, por medio de la unidad. La familia es el lugar privilegiado para la plena realización personal en unión con los seres amados.

La familia es célula vital de la sociedad. Debe ser promotora del desarrollo, protagonista fiel y autentica del bien común.

La familia es el santuario de la vida. Esto no consiste solo en la procreación, sino que es una ayuda eficaz para transmitir, formar y educar en valores auténticos, humano cristianos.

La familia cristiana acoge, vive, celebra y anuncia la palabra de Dios y el compromiso con el mundo del presente y del futuro.

Son muchos los desafíos que se le presentan a la familia hoy. El cambio histórico cultural ha causado tal impacto en la imagen tradicional de la familia, que cada vez esta se ve mas desintegrada y desvalorizada, con problemas de orden ético, político, social y cultural que rayan en un verdadero laicismo y olvido de Dios.

Por otra parte, nos desafía la cultura de la muerte. El egoísmo, el miedo al sacrificio y a las dificultades de la vida moderna son considerados como agresores y representan un verdadero peligro para la estabilidad de la familia. Hoy se quiere vivir en el facilismo.

Vemos por doquier niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, niños en extrema miseria física y moral, y todo esto por la desintegración familiar, por falta de responsabilidad.

Este libro es fruto de una vivencia permanente frente a la realidad del niño, tiene como objetivo presentar a los padres y educadores, un pequeño aporte para su delicada misión educativa, vista como ancla de salvación.

Queremos acompañar y apoyar efectivamente a los padres de familia y educadores, que se dedican a la educación de la niñez, teniendo muy en cuenta la educación en la fe, cultivando el amor por el trabajo y el compartir con el hermano. Ojalá contribuyamos en la construcción de un mañana mejor, aportando nuestro granito de arena.

La autora

La Familia Espacio de Realización

CAPÍTULO I



La familia como tal debe ser un grupo estable, formado por medio del amor, que se ofrece en forma apropiadamente y se prolonga en la vida de sus hijos, a quienes ofrece refugio material y moral permanente.

Por lo general hoy en día ambos padres trabajan para procurar el sustento necesario a su familia. Ellos como padres, saben muy bien que les incumbe el derecho y el deber de educar formar e instruir a sus hijos, bajo todos los aspectos, no descuidando en ningún momento la recreación que tanto ayuda a la unión familiar, enseñando también a emplear el tiempo libre.

Los padres no deben olvidar la obligación que tienen de procurar con su amable y acogedora presencia, la felicidad y la alegría de sus hijos, quienes miran la vida por la ventana de la afectividad para sentirse seguros conformando el futuro. El hogar debe ser el símbolo de lo que significa paz, armonía y felicidad.

El espíritu que debe ligar a la familia, es el de la unión de sus miembros, así sea a costa de algunos sacrificios, que bien valen la pena, por el bienestar de todos sus miembros.

Tener espíritu de familia, es también concurrir a las reuniones familiares, para estrechar y ahondar los lazos de unión. Hay miembros de familia que recorren cientos de kilómetros, sólo por pasar la navidad con sus seres queridos, manifestándoles un amor y gratitud.

La misión de los padres es de toda la vida, parte desde la procreación y pasa por todas las etapas analizadas, con sus características especiales, teniendo en cuenta que si hay algo delicado y comprometedor de los niños es la infancia y la niñez.

Allí es donde la familia prueba que es la primera escuela del amor humano y comprensivo y se presenta como la primera maestra. Es allí en donde los padres con actitud generosa y responsable deciden invitar al banquete de la vida a un hijo mediante el rostro hermoso y filial del amor.

En el hogar, en unión con la familia aprende el niño la exigencia vital e imperiosa de amar al otro, sabiendo distinguir entre el dar y recibir.

En la sabiduría que la sociedad necesita aprender para vivir en el amor genuino, la familia tiene un protagonismo singular. La historia se lo reprochará si no sabe cumplirlo a cabalidad.

El amor vivencial dentro y en unión con la familia, debe renovarse todos los días; es ésta una empresa que siempre comienza y nunca termina. Toda la felicidad del mundo puede caber en un corazón que ama y no hay derecho a negar esta felicidad al niño dentro de su hogar. Él cada día se despierta por la magia del amor, que lo invita y lo guía, para que escale la cima de la realización que no es otra, que la de la felicidad. Precisamente, Dios nos creó para ser felices; éste debe ser el propósito de la vida.

La felicidad es una manera de viajar, es un modo de vivir en el Amor y en la Verdad, se halla en el interior del ser que percibe la sublimidad en el dar en lo pequeño, en las relaciones con el otro, en el compartir. Sé es feliz viviendo la realidad trazándose metas para lograr un ideal y luchando por conquistarlo y hacerlo vida.

La familia debe centrar la vida en valores a fin de que el niño encuentre en el hogar una escuela como templo sagrado, para

el conocimiento y familiaridad con Dios, viviendo el respeto mediante el ejemplo de sus padres que lo guían por los senderos de la trascendencia hacia el futuro de su conquista personal.

Los principios recibidos en la infancia difícilmente se olvidan, son enteramente asimilables y trasmisibles en la vida cotidiana. Los padres deben preocuparse por dar unas bases sólidas en la formación en este momento cumbre de la vida llamado "Infancia", lo que en ella siembran será definitivo, y dejará huella imperecedera.

"La familia en sí como fundamento de la sociedad nunca debe cambiar en sus principios y valores pero debe estar abierta a los cambios que presenta cada instante de la vida", no precisamente para amoldarse a ellos, sino para discernirlos, asumirlos y perfeccionarlos en lo que pueda servirles.

El amor en la familia debe ser estable no debe ser cambiado ante el mundo material, ni ante el poder de los sistemas electrónicos ni ante los antivalores de una juventud que por falta de orientación, está desconcertada ... y angustiada.

Para ustedes queridos padres de familia estos pensamientos.

-Tengan fe en sus hijos, porque sin fe no hay confianza y sin confianza no hay seguridad.

-Amen , porque el amor es lo único que transforma.

-Procuren corregir y orientar sin tensión solo así captará el niño su mensaje.

-Recuerden que... el ejemplo convence y sin testimonio no hay vivencia.

FELICES LOS NIÑOS QUE PUEDEN CRECER DENTRO DE UNA FAMILIA UNIDA.

El ser humano es un ser con otros y requiere de la demás para su realización personal, esto le ayudará cada vez a ser mejor. Debe tener un ambiente propicio para crecer y realizarse como persona. Lo que el niño recibe en el seno de la familia influye y tiene resonancia para toda la vida; de ahí se desprende la responsabilidad de hacer de la familia un espacio de realización en donde se originen y cultiven los valores y se den los elementos necesarios para la formación del carácter; se adquiera el sentido de pertenencia y se orienten todas las aptitudes para asumir las responsabilidades que se han de presentar en la vida.

Es preciso fortalecer los vínculos de la familia para identificarla como comunidad en el más amplio sentido de la palabra; no es suficiente conformar una familia, es esencial que en ella se encuentre el deseo sincero y profundo de ser comunidad de amor, para entregarse, sin esperar nada a cambio, acogiendo al otro con sus diferencias y limitaciones y sintiendo como propias sus necesidades.

Comunidad de vida para valorar la existencia como un derecho fundamental de la persona, del cual se derivan todos los demás derechos.

Comunidad de paz procurando ser agente de fraternidad, convivencia y tolerancia pacífica.

La familia es algo tan natural que surge espontáneamente, donde quiera que existen seres humanos. Es allí donde el niño debe recibir fundamentalmente los valores que se requieran para conquistar la felicidad por estos medios: comunicación, respeto, diálogo, participación, solidaridad y por sobre todo la comprensión y el amor.

La principal función de la familia es la de formar auténticamente la personalidad del niño, partiendo del ejemplo como testimonio de vida que sirva de modelo y guía.

Son los padres, quienes contribuyen a formar en los hijos el sentido de pertenencia y a generar los elementos esenciales para asumir responsabilidades y fundamentar la identidad como tal.

Si hay algo fundamental en la vida del ser humano, es la escuela de su hogar; ella debe ser la forjadora de virtudes que han de llevarlo a generar cambios sociales para que se practique la justicia en todas sus formas.

Sobre la familia pesa una gran responsabilidad moral y social; para afrontar esta responsabilidad está invitada a la reflexión, acerca de los cambios que se suscitan en el mundo de la sociedad, que traen la necesidad del discernimiento a la luz de nuevas exigencias frente al futuro del mundo.

Formar una familia hoy constituye una empresa de enorme responsabilidad y muy serias consecuencias. Debe tener como guía: los valores éticos y los derechos humanos.

La relación entre padres e hijos debe ir siempre en la línea de la comunicación, la acogida, comprensión y ayuda mutuas.

Los padres deben enseñar a sus hijos a pensar, educándolos en la autonomía, enseñándolos a elegir y a optar formándolos en la responsabilidad, proporcionándoles los medios necesarios a fin de que vayan aprendiendo a responder por sus actos mediante convicciones y principios rectos y definidos. Protegerlos, sin utilizarlos procurando conducirlos hacia una realización trascendente.

Los hijos necesitan la ayuda de sus padres para la superación de las dificultades, mediante esta ayuda podrán desempeñarse con seguridad y acierto en las diferentes etapas de su vida. No deben dejarlos a la deriva, ellos apenas se asoman al mundo de las dificultades y vicisitudes y deben ser ayudados para que alcancen una maduración en su crecimiento y se sientan responsables de sus actos.

El niño debe ser orientado y preparado para una vida independiente, dentro de la sociedad. Cuál campo puede ser más apropiado para recibir esta preparación, sino es el del seno de su familia?. Es allí donde respira el ambiente propicio que mediante la acogida y la ayuda, del sentir humano, se siente impulsado a la conquista de si mismo, mediante la guía de los seres amados, que por amor lo trajeron a la vida y quiénes más que ellos desean que sea feliz en su caminar por la vida.

El amor de los padres es el amor por excelencia, porque tan solo busca el bien integral de sus hijos acompañándolos en la realidad de su caminar ayudándole a abordar toda clase de dificultades.

La familia es el vehículo mas privilegiado del niño para vivir y expresar el amor como valor testimonial de vida dada la acogida generosa, segura y desinteresada.

El amor es lo único que transforma. Todo niño debería lograr la plenitud de la realización humana y trascendente en el lugar más natural de Convivencia "Su hogar".

"LA AUTORIDAD Y LA EDUCACIÓN FAMILIAR"

Si algo hay complejo hoy en día, es el ejercicio de la **Autoridad** en el **hogar** y en la **Escuela**. Encontramos también, la dificultad por parte de los hijos y de los educadores, en la práctica o manejo de la libertad disciplinaria. Estas dificultades se presentan por la aplicación errada del sentido de **Autoridad**, por parte de los adultos y por actitudes negativas de los hijos y educandos.

La **Autoridad** es el carácter, representación, potestad o facultad, que tiene una persona por sus funciones, su designación, su empleo, sus relaciones naturales o jurídicas.

Autoridad es esa responsabilidad que tiene una persona con respecto a otras que le están subordinadas, es también aquel atributo que asumen muchas personas por el consentimiento o petición de los demás para ayudarlos a progresar.

La autoridad es dada a las personas para hacer crecer y es esta su fundamental función, en otras palabras lo que llamamos **El bien común**.

La importancia que reviste el ejercicio de la autoridad, hace posible el desarrollo individual de las personas y el progreso social en general.

No puede concebirse un desarrollo armónico en el niño, adolescente o joven sin autoridad, porque esta es insustituible en la vida personal, en la institución familiar y en toda realidad social.

El fundamento de la autoridad, es Dios, en cuanto que es el Ser Supremo. Creador de todo, Señor del Universo, quien le dio al hombre el poder de señorear la tierra. San Pablo nos dice: **"Toda autoridad viene de Dios"**. En Él y sólo en Él, centra su fundamento último.

La autoridad humana debe ser una auténtica proyección de la autoridad divina y su ejercicio debe estar inspirado en una visión de trascendencia y de servicio. Es de ahí de donde adquiere sentido y valor la autoridad de los padres y educadores.

Una obediencia razonada y dialogante garantiza la autonomía personal de los hijos y educandos y los va fortificando como personas.

La autoridad de los padres es esencialmente educadora. Así lo señala el Concilio Vaticano II. **"Educar a sus hijos es**

intransferible misión y derecho de los padres. En esto nadie los podrá sustituir". La fuerza de su autoridad está en su Testimonio Vivencial frente a ellos.

La escuela tiene una especial delegación de los padres para cumplir su objetivo de formación integral, por ello, los educadores deben tener esa autoridad que se expresa **en el testimonio de vida, en amor y mística por su vocación y en el cultivo de los valores morales y profesionales.**

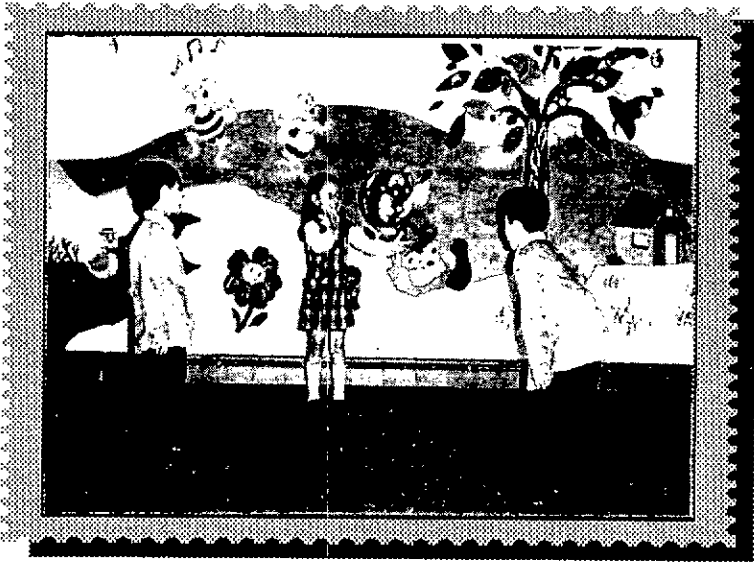
A partir de una equilibrada práctica de la autoridad en el hogar y en la escuela se generan en los niños y jóvenes, valores fundamentales como la responsabilidad y la conquista de la libertad.

Cómo aplicar la autoridad en la familia y en la escuela? Ejerciéndola no en función de mando ni con sentido de superioridad, sino como un apoyo y servicio moral que le permita al niño y al joven el descubrimiento de su identidad personal. Esto trae como consecuencia un interés de mutua colaboración, que suscita una actitud de corresponsabilidad.

La autoridad se genera en el diálogo y la comunicación, que permiten definir en común los objetivos de cada acción. El niño tiene capacidad para autoevaluarse progresivamente y para autogenerar sus propias conductas. Los padres y educadores tenemos la obligación de formarlo, para la conquista de su autonomía, porque solo respondiendo por sus actos, llegará a ser persona total y a conquistar el **Bien** en toda su plenitud.

INCIDENCIA DEL DESARROLLO FÍSICO DEL NIÑO

CAPÍTULO II



El crecimiento físico del niño debe interesar al educador, en vista de la influencia que la actividad corporal ejerce sobre la vida del niño y sobre el desarrollo de su personalidad.

Gregorio Fingermann

No hay ser más indefenso al nacer que el niño. A medida que se desarrolla se van operando en él cambios que lo caracterizan como persona. Todo esto va conformando las acciones y las actitudes.

“El desarrollo físico del niño, tiene una marcada influencia, sobre la calidad y la cantidad de su conducta”. La influencia puede ser tanto directa como indirecta. Directamente vemos que el desarrollo físico del niño, le señala las pautas de lo que puede hacer. Si ese desarrollo está de acuerdo con su edad, este niño es capaz de situarse en términos de igualdad con sus compañeros, en el juego, en los deportes, en las actividades. Los sentimientos que tenga en ese momento, le van a presentar reacciones frente a las personas y a las situaciones.

El crecimiento físico del niño, debe interesar al educador, por la influencia que ejerce sobre la vida psíquica y espiritual. Los niños bien desarrollados físicamente, tienen menos problemas en el aprendizaje.

La evolución del niño, está determinada por la herencia y el ambiente.

La herencia es el proceso mediante el cual un individuo recibe de sus progenitores, desde el momento en que es concebido, “determinadas características” que influyen directamente en su desarrollo. La herencia nos hace considerar al niño, como un individuo que tiene ciertas peculiaridades específicas de la persona humana.

El ambiente es todo aquello que integra los estímulos que ejercen influencia sobre el desarrollo de la personalidad. La

integración de la herencia y del ambiente, son los determinantes del desarrollo físico, afectivo, mental, social y emocional del individuo. Ambos elementos influyen desde el momento de la concepción.

Con frecuencia oímos decir, que ese niño *"es el vivo retrato de su padre o de su madre"*; esto significa que ha heredado notablemente, algunas características de uno de sus padres. Pero no sólo se heredan aspectos físicos; también pueden heredarse la brillantez o la torpeza, así como aptitudes para el aprendizaje y cualidades de orden moral.

La herencia da como aporte las bases esenciales; pero los medios ambientales, pueden llegar a alterarlas, a favor o en contra de la persona.

La herencia establece unos límites que muchos padres desconocen; y por ignorarlos, tienden a moldear a su hijo a su propia imagen. Piensan ellos que proporcionándoles determinadas oportunidades, podrán adquirir rasgos que ellos mismos no poseen. Por ejemplo la madre que sueña con un hijo artista, no escatimará sacrificios y dinero, para proporcionarle una buena educación, a fin de que adquiera aquellas habilidades que ella anhela para su hijo. Pero resulta que en no pocos casos sale frustrada, porque no es eso lo que el niño busca y desea. Los padres más de una vez interpretan esto con pesimismo, pensando que sus hijos no aprovecharon las oportunidades que ellos les brindaron. En muchos casos, esto hace perder interés y motivación al niño, quien siente la impresión de un fracaso, por no lograr aquello que sus padres querían a toda costa para él.

El cultivo del desarrollo de la individualidad, es esencial desde todo punto de vista, no sólo para la conformación de una sana personalidad, sino también para el progreso en general. El desarrollo físico del niño exige una atención continua, asidua y esmerada.

La evolución de la estructura corporal del niño, dirige en gran parte la evolución de su estructura mental. Las dos están en constante relación y reclaman para ser tan delicado, la ayuda del medio social y de la escuela en particular.

La adaptación del niño al medio físico y social supone dificultades que el educador en ningún momento puede desconocer; éstas van aumentando a medida que el ambiente al cual debe adaptarse va presentando diferentes modalidades. Este período de adaptación encierra no sólo dificultades, sino también peligros, de manera especial en la forma de conducción que recibe este niño para su orientación, durante el proceso evolutivo, porque allí puede jugarse nada menos que el equilibrio emocional.

“De ahí surgen ciertos casos de infantilismo mental en el adulto, que son el resultado de una detención del crecimiento, y que hacen imposible en ciertos puntos, su adaptación al medio social”.

La evolución del niño es rápida, y tiene su larga duración; a veces es brusca, y entonces decimos que ese niño tiene crecimiento prematuro.

Por lo general, el desarrollo mental y fisiológico, no avanzan al mismo tiempo; a períodos de transformación acelerada, suceden otros de lentitud casi imperceptible.

LA ALIMENTACIÓN DEL NIÑO.

"Los alimentos aumentan la alegría de vivir, y el progreso en el trabajo y en los estudios".

Si todos los seres humanos necesitamos de la salud y el bienestar, para vivir y realizar las múltiples actividades, con mayor razón el niño. Sin la salud se marchitan las ilusiones, se debilita el amor al trabajo y al estudio, y disminuyen las aspiraciones del ser humano.

La salud es básica y fundamental en la actividad de cada persona; y para tener una buena salud, es indispensable una buena alimentación.

Los niños bien alimentados tendrán mejor rendimiento, tanto en lo físico como en lo mental y espiritual.

Pero es imposible pensar en una buena salud para el niño, sin tener en cuenta una alimentación bien balanceada, con los principios básicos de la nutrición en general.

Las causas comunes de muchas molestias padecidas por los niños, están en el descuido de las leyes que regulan la alimentación. Desde que se inicia la existencia, hasta la madurez, la alimentación ocupa un puesto de primer orden, con incidencias en el rendimiento y bienestar de la persona.

Los niños bien alimentados, crecen más rápidamente que aquellos cuya alimentación no alcanza a satisfacer las necesidades que tiene el niño para su completo desarrollo.

El progreso de un niño en sus actividades, tiene mucho que ver con la alimentación, porque la capacidad mental de una persona, recibe decisivamente la influencia de su alimentación.

No hay por qué dudar que la elección de los alimentos cotidianos, son un factor de primer orden que se refleja en la habilidad para las actividades.

Los padres deben tener mucho cuidado, en todo aquello que se refiere a la formación de hábitos alimenticios, bajo un régimen equilibrado.

El niño que sale de su casa por la mañana sin haber tomado un desayuno suficiente, bien balanceado y cuyo almuerzo también es deficiente, porque llega retrasado del jardín infantil, agotado por el trabajo, mareado muchas veces en un bus, sin deseos de nada, no podrá dar el debido rendimiento.

Uno de los principales deberes de los padres y educadores, es preocuparse por la buena alimentación de los niños, preparándoles alimentos adecuados.

"El alimento es el mejor seguro de vida".

Después del aire y del agua, el alimento es la necesidad primordial del ser humano, porque mantiene la vida, previene las enfermedades y fortalece la salud.

LA SALUD DEL NIÑO.

"El rendimiento y el desarrollo normal, son por lo general signos de buena salud". El crecimiento muy acelerado o muy lento, siempre está señalando un desequilibrio y puede ser signo de debilidad.

La salud depende en gran parte del equilibrio en el desenvolvimiento armónico del organismo.

El educador debe estar alerta, y tener en cuenta que muchos alumnos fracasan en sus estudios, debido a su salud resentida y precaria. No debe dejar pasar esto por alto, pues hay padres de familia a quienes no interesa enviar los niños enfermos al Colegio, y esto los perjudica notablemente.

Hay ciertos trastornos orgánicos que van a degenerar en repercusiones perjudiciales para el desenvolvimiento mental del niño. Por ejemplo las afecciones de la garganta, el catarro nasal crónico, el asma, impiden al niño la concentración en sus actividades. Pero no sólo esto, sino que también trastornan el desarrollo psíquico de los niños que tienen buenas aptitudes y capacidades, dándoles muchas veces aspecto de niños indolentes y perezosos, cuando no, de tontos.

Experimentos hechos recientemente con adultos dieron como resultado que su trabajo intelectual había sido afectado, por respiración nasal deficiente, dando con esto muestras de disipación, distracción y falta de interés.

Así mismo ciertos trastornos crónicos de origen nervioso, repercuten sobre lo psíquico. *"Estos trastornos causan depresión de ánimo, y originan cambios de humor"*, afectando su energía mental y dando al niño muchas veces un aspecto anormal.

Hay problemas que saltan a la vista, pero otros son bien difíciles de descubrir, y si el maestro no es buen observador, preocupado de todo cuanto atañe al niño, éste se verá perjudicado ante determinados problemas, como pueden ser por ejemplo, las lesiones y las disfunciones cerebrales. De ahí la importancia que tienen las entrevistas con los padres de familia, cuando el niño va a ingresar al jardín infantil. Debe dejarse anotado todo cuanto a su estado físico y psíquico se refiere, como también lo concerniente a su período prenatal y su nacimiento.

A pesar de todo esto se han dado casos en que una lesión cerebral, no se descubre sino por determinadas actitudes de los niños; la experiencia nos lo ha demostrado más de una vez. Hay que ponerle mucha atención a los niños hiperactivos, éstos siempre tienen su problema, cuando no de una índole, de otra.

Una niña que pasaba por ser deficiente mental, tanto en su familia como en el establecimiento donde estudiaba, presentaba síntomas de la inestabilidad más exagerada; era según decían, digna de lástima. Al pasar a otro jardín, la maestra pidió que le hiciera un electroencefalograma y le encontraron una lesión cerebral bien pronunciada. En todo esto hay que tener un gran cuidado, porque si estos casos no son descubiertos y atendidos a su debido tiempo, el niño es el perjudicado.

Es necesario observar muchísimo la normalidad sensorial. La mayor parte de las experiencias obtenidas por el niño, las logra a través de los sentidos, en especial por la vista y el oído. Los alumnos por lo general no son capaces de descubrir estas anomalías; es el educador quien está llamado a encontrarlas. Los niños que no ven ni oyen bien, no se quejan; simplemente se vuelven pasivos, y como consecuencia se atrasan en todo.

Si el educador es de los que masifica al niño y no se preocupa de él, sino que más bien lo deja de lado, pensando muchas veces que no tiene disposiciones para el estudio, puede anularlo; si este niño no encuentra como Linneo alguien que pueda comprenderlo y orientarlo no pasará de ser en la vida un incapaz o un mediocre, cuando tal vez hubiere podido descollar en algo. Cuántos niños se han visto perjudicados en su desarrollo y formación, por no haberles puesto cuidado a su debido tiempo y de acuerdo a sus necesidades.

RELACIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO MENTAL.

Si el desarrollo físico del niño requiere un vivo interés, el desarrollo mental no es menos importante desde el punto de vista pedagógico, dada la relación que existe entre la inteligencia y el desarrollo corporal.

Sin embargo, en la relación entre el desarrollo físico y el mental, existe en grado relativo, pues puede darse el caso de que un niño que posee un desarrollo físico normal para su edad, esté atrasado mentalmente y viceversa.

Muchos hablan del paralelismo entre el desarrollo físico y mental, pero también nos hacen ver que la crisis del crecimiento tiene sus repercusiones en las funciones mentales.

Las etapas del crecimiento deben ser tenidas muy en cuenta por el educador. Cuando se da cuenta que hay decaimiento o falta de interés por parte del niño, en vez de pensar que se ha vuelto perezoso, debe averiguar la causa por la cual se ha desmejorado, causa que por lo general es involuntaria. Este retroceso puede ser originado por un mal funcionamiento orgánico, así como por una alimentación sin balance ninguno.

Es un hecho bien conocido que una mala alimentación, afecta más el desarrollo mental, que el mismo crecimiento.

CRISIS DEL CRECIMIENTO.

El desarrollo Psíquico del niño, está ligado de modo inseparable al desarrollo de su sistema nervioso; en ningún momento podemos separar la actividad corporal de la mental.

El crecimiento del niño está sometido a crisis con sus oscilaciones rítmicas. Las que más se destacan son cuatro: la primera va del nacimiento al segundo año; la segunda, de los siete a los once; la tercera, de los once a los quince; y la cuarta, de los quince hasta traspasar la adolescencia.

La primera crisis del crecimiento es acelerada; el niño crece y aumenta rápidamente de peso; esta es como una preparación para los saltos bruscos que a ese organismo le toca dar muchas veces en adelante.

Hay factores que inciden directamente en el crecimiento del niño. Estos factores son de doble índole: externos, que se refieren directamente a su higiene, alimentación, respiración, sueño, ejercicio, etc.; e internos que rigen la función del sistema endocrino, que tiene una marcada influencia en el crecimiento.

Todo este funcionamiento y sus transformaciones, repercuten en las disposiciones físicas, intelectuales y morales del individuo. Si el educador no está preparado para afrontar estos momentos o etapas de crisis, puede cometer errores de trascendencia capital. Cada una de estas etapas exige su atención especial.

EL NIÑO NECESITA REPOSO.

"La época del crecimiento, es para el niño una época de fatiga", de ahí que necesite sus períodos de reposo, cosa que muchas veces descuidan los educadores, quienes agregan a la fatiga física, la fatiga intelectual.

Las dos crisis marcadas del crecimiento, coinciden de lleno con los períodos escolares, lo cual exige una doble intensidad, en la tarea intelectual del niño. "Incumbe al educador, el deber de hacer alternar con un juicio justo, los momentos de descanso y las sesiones de actividad, para que el niño no se perjudique".

Todo niño de acuerdo con las etapas que esté viviendo, tiene un ritmo especial, y éste debe ser respetado, como parte esencial de la vida del mismo. Deben ser tenidas en cuenta todas sus necesidades. Esto es más necesario de lo que se cree; porque hemos de considerar que el niño en período de crecimiento,

está en desequilibrio y se fatiga mucho más rápidamente que el adulto; por lo mismo tiene mayor necesidad de reposo. Para el niño el mejor reposo es el sueño, que es a la vez la defensa más eficaz de su organismo.

Por desgracia, los padres muchas veces desconocen que este factor, favorece el organismo del niño, y así vemos como lo dejan hasta altas horas de la noche viendo programas de televisión, que no tienen otro objeto que perjudicarlo bajo todos los aspectos.

No basta con proporcionar al niño la cantidad de sueño que necesita, hay que tener en cuenta también la calidad; el sueño durante la noche es mucho más eficaz que el diurno; esto hay que tomarlo muy en cuenta. Un niño que se acuesta temprano, está mucho más descansado que otro que lo hace tarde, aún cuando duerma más en la mañana o al mediodía, porque el sueño de la noche es mucho más reposado y tranquilo.

Otra forma maravillosa de reposo del niño es el juego. La inmovilidad es contraria a su naturaleza; él tiene una inmensa necesidad de movimiento; el juego es condición esencial para el desarrollo de su sistema nervioso.

El educador debe velar para que los juegos que el niño realice, se lleven a cabo en condiciones convenientes, tanto higiénicas como ambientales. Ojalá la mayoría de los juegos los realice al aire libre para que los efectos sean totalmente positivos.

Sin el juego, el niño es incapaz de realizar las actividades propias de su edad. Es preciso, pues, proporcionarle los medios para

que llene totalmente este aspecto, tan necesario en su vida infantil.

DESARROLLO MOTOR DEL NIÑO.

Los primeros años del niño, están dedicados a lograr el control sobre su cuerpo. Este es uno de los aspectos más rápidos e importantes en esta etapa de la vida.

A medida que el niño logra control sobre su mecanismo muscular, llegan respuestas bien específicas; en lugar de mover todo el cuerpo es capaz de movilizar un solo músculo.

Durante los primeros cuatro o cinco años, el niño adquiere un control en el cual participan las principales áreas de su cuerpo, que él va a emplear para andar, saltar, trepar, nada, montar en bicicleta, etc.

Después de los cinco años de edad, el principal desarrollo tiene lugar en el control de las coordinaciones más finas de los músculos más pequeños, que él utilizará para agarrar, coger, escribir o usar herramientas delicadas, para actividades bien concretas, como por ejemplo el enhebrar y utilizar una aguja.

El desarrollo motor tiene para el niño una importancia muy grande, por varias razones: en primer lugar contribuye a la salud vital; hace al niño ágil y feliz, pues sus movimientos y ejercicios lo llevan a su coordinación motora, siendo ésta una preparación para sus actividades físicas: andar, correr, trepar, saltar, todo lo cual va a depender en gran parte, del fortalecimiento de los huesos y músculos, así como también de la buena circulación y respiración.

Como segundo motivo tenemos que un buen desarrollo físico y motor, mueve al niño a participar en actividades que le van a ayudar en su desarrollo mental. Ejemplo: Un niño que tiene seguridad al andar, podrá desenvolverse muy bien más tarde, en los deportes y actividades físicas, como la gimnasia, la natación, el atletismo.

Una tercera ventaja es que sirva al niño de entretenimiento en esta primera infancia; y en los años posteriores, le va a dar oportunidades que lo llevarán a la superación, y le ayudarán a cobrar interés para que explore su medio ambiente.

Otra ventaja es la de proporcionar al niño facilidades y oportunidades para la socialización. Un niño con dificultades para manejar la pelota, montar en triciclo, nadar, correr, trepar, saltar, llega a correr el riesgo de ser rechazado por sus compañeros de grupo, aislándose, haciéndose un mundo aparte, cosa que lo va a perjudicar desde todos los puntos de vista.

Cuando un niño se crea actitudes desfavorables hacia las actividades sociales, adquiere experiencias negativas que tienden a persistir más allá de la vida infantil.

Hay otra contribución bien importante en el desarrollo motor del niño, y es la capacidad que adquiere para lograr su independencia. Cuanto más se pueda desenvolver solo, más confianza adquirirá en sí mismo, proporcionándose un mundo más seguro y eficaz. Si no tiene las habilidades suficientes

para valerse por su cuenta, tendrá que depender de otros. Con el tiempo esta dependencia lleva al resentimiento, cosa que afectará negativamente su personalidad.

Por último, el desarrollo motor es importante para que el niño alcance el concepto de sí mismo. Al adquirir habilidades motoras, nace en él un sentimiento de seguridad física, que no tardará en convertirse en seguridad psicológica. Si él puede explorar su medio, se mostrará deseoso de actividades nuevas, y afrontará los problemas que éstas traigan; en cambio el niño a quien le falla su sistema motor, temerá enfrentarse con nuevos problemas o entrar en nuevas situaciones o dificultades.

La seguridad que un niño tiene de sí mismo, depende en gran parte de sus habilidades y aptitudes. Al niño tímido por ejemplo le cuesta más desarrollar nuevas habilidades motoras, que a quien está sin inhibiciones.

El educador debe tener en cuenta las grandes diferencias individuales, con respecto a la edad en que cada niño consigue el control de sus músculos, en un área determinada.

Las habilidades deben ser aprendidas por el niño. Es tan importante aprenderlas, como también la forma como las aprende.

Hay factores que intervienen directamente en el desarrollo de las habilidades motoras; tenemos en primer lugar la práctica; pero ésta debe ser bien lograda.

La primera infancia es ideal para adquirir habilidades, por medio de ejercicios que más tarde le serán bien útiles al niño en el aprendizaje.

Para que un niño llegue a interesarse en la práctica de un ejercicio, es necesario que el adulto le presente una motivación. La principal fuente de motivación es la satisfacción personal que se desprende de la misma actividad o ejercicio. Si el niño está motivado, cobra interés por la actividad y no tarda en repetirla perfeccionándola cada vez más.

Otro factor no menos importante que interviene en el desarrollo motor del niño, es la independencia que adquiere mediante la conquista y aprobación que recibe de las personas que se interesan por su progreso.

Por último encontramos el valor de la habilidad misma, que ayuda al niño a sentirse más seguro de sí, a liberarse cada día más, para conquistar nuevas metas.

Una de las misiones del educador, es ayudar al niño en su desarrollo psíquico, motivándolo a progresar. Para esto debe conocer muy bien sus características, sus intereses, y todo cuanto es propio de los niños de determinada edad.

A manera de conclusión puede afirmarse que: la falta de destreza motora es una amenaza para la salud física y mental del niño. El daño que origina la torpeza infantil en este aspecto, puede dejar una huella permanente en su personalidad.

Todas las personas responsables de la orientación del niño, le deben prestar atención y ayuda para que sus capacidades tengan un desarrollo normal.

PROCESOS DEL DESARROLLO PSÍQUICO DEL NIÑO

CAPÍTULO III



"Cada niño tiene sus propias necesidades. Estas aumentan constantemente a consecuencias y como resultado de las nuevas posibilidades que alcanza diariamente y que el buen educador cultiva en él mediante su actividad y la organización de su vida cotidiana".

A.A. Liublinscaï

Tanto los procesos como las cualidades psíquicas de la personalidad, se forman durante la infancia pero cambian y se perfeccionan a lo largo de toda la vida de la persona.

La formación obedece a todo un proceso del desarrollo de la psiquis; este desarrollo recibe las influencias determinantes, tanto de las condiciones de vida como de la educación correspondiente al medio, y a la dirección que ejercen sobre el niño los adultos.

Jamás podemos desligar o separar el desarrollo del sistema nervioso del de la psiquis, puesto que ésta ejerce una actividad primordial en el cerebro. El crecimiento y desarrollo del cerebro, que comenzó desde la vida intrauterina se produce con especialidad durante los primeros años.

Al final del primer año de vida, el niño ya tiene todos los tipos de inhibición condicionada. *“Mas tarde su desarrollo se va perfeccionando frente a las condiciones ambientales”.*

Los reflejos condicionados del niño son profundos; pueden conservarse durante largos años. La inhibición condicionada, es fundamental tanto para la adquisición de conocimientos, como para la formación de una disciplina determinada. Estas inhibiciones se logran, bajo la influencia de la educación.

En las diferentes etapas del desarrollo del niño, hay cambios fundamentales en la acción de los refuerzos indispensables *“para formar reflejos condicionados”.*

El desarrollo psíquico del niño, se logra mediante la educación organizada por los adultos, quienes deben crear condiciones

determinadas, para que en ese desarrollo reciba toda la riqueza sociales, humanas y espirituales aportadas por los antepasados. Es el adulto quien ayuda al niño a desarrollar habilidades, a asimilar experiencias, a formar actitudes, a crear valores, y a orientar sus diferentes capacidades.

No todos los niños asimilan de la misma manera. Rápidamente se van formando en ellos las características particulares del desarrollo y conformación de su psiquismo, como también las cualidades de su personalidad.

El niño asimila experiencias antes de aprender a hablar, y estas experiencias las va a utilizar en la práctica. Todo esto lo lleva a establecer relaciones complejas con la realidad.

En su desarrollo psíquico pasa por una serie de grados cualitativamente distintos, que dependen básicamente de la edad, de los rasgos psicológicos, de las diferencias individuales, de las condiciones locales y ambientales.

Aunque las particularidades psicológicas tienen mucho de general en los niños, dependen más concretamente de su ambiente, condiciones, actividad y educación.

El desarrollo psíquico del niño es un proceso en el cual tienen su papel los factores más diversos. En él se llevan a cabo todas las manifestaciones que caracterizan al niño como persona en vía de formación: las emociones, los sentimientos, las vivencias afectivas.

Al nacer, el niño se encuentra en condiciones completamente diferentes a las que tenía dentro del claustro materno. El

posee ya algunos reflejos para su adaptación, pero no son suficientes para situarse en su nuevo ambiente.

El ser más indefenso entre los seres vivos, es el niño. Si el adulto no se preocupara de él, moriría, porque en nada es capaz de valerse por sí mismo. Para su desarrollo se va formando reflejos condicionados, en todos sus órganos de percepción, pero en una graduación paulatina; esto lo hace especialmente en el primer año de vida. Las adquisiciones de este año le presentan un camino fundamental en sus relaciones con el ambiente, y también respecto a sus movimientos y actividades. El hecho de poder caminar, cambia su conducta y carácter frente a las personas y a los objetos; antes los veía; ahora puede ir y cogerlos. Esta convivencia con las personas y las cosas, da lugar a una formación rápida del lenguaje; ayuda al niño a avanzar en su desarrollo psíquico y en la formación de su personalidad.

La acción del niño con los objetos juega un papel preponderante, porque reproduce las acciones de los adultos; esto lo motiva y le da interés para las funciones sociales. A esta edad todo cuanto usa el adulto, tiene para el niño un atractivo especial.

Esta imitación del adulto, no durará mucho tiempo; poco a poco se va independizando y quiere obrar por su propia cuenta.

“Esta tendencia a la independencia, debe ser estimulada y aprovechada para la educación.”

Este es un momento especialmente interesante para el desarrollo del lenguaje, que tiene un dinamismo y una intensidad

absorbentes. Una palabra no sólo significa un objeto, sino una serie de objetos, El niño generaliza, empieza a aprender los nombres de las cosas y de las personas que lo rodean.

Al finalizar el segundo año, entiende casi todo lo que el adulto le dice. En este momento las relaciones del niño se reducen al círculo de las personas que comprenden su lenguaje; y el lenguaje al mismo tiempo, parece acompañado de muchas acciones. Aquí se inicia el comienzo de una nueva etapa del desarrollo del lenguaje, ya que el niño es capaz de estructurar bien una oración, pero muy corta.

El desarrollo del lenguaje juega un papel de capital importancia, en los procesos psíquicos del niño. Es este un período de riqueza incontenible, pues la percepción, la memoria, el pensamiento y la conducta, se desarrollan simultáneamente con el lenguaje.

La meta de todo esfuerzo vital, es llegar a crear un equilibrio; para esto se requiere una adaptación y una asimilación del medio.

La vida psíquica es una función vital análoga a la vida fisiológica.
"De ahí la importancia que el educador debe conceder a todos los factores que lo favorecen".

El desarrollo psíquico del niño, se inicia desde su nacimiento. Es comparable al crecimiento orgánico, y va marchando hacia el equilibrio. Así como el cuerpo tiende a una estabilidad, que se caracteriza por el término del crecimiento, y la madurez de

los órganos, así también la vida mental va en evolución hacia el equilibrio del espíritu adulto. El desarrollo es un proceso progresivo, "*pasando de un estado de menos equilibrio, hacia un estado de equilibrio superior*".

Tanto la inteligencia como la afectividad, y las relaciones sociales, obedecen a esta misma ley de estabilidad gradual, pero hay que hacer desde el principio la diferencia esencial entre la vida física y la mental. El equilibrio que alcanza el crecimiento orgánico, es más estático que el del desarrollo mental; éste desarrollo es una construcción continua, con estructuras variables, que son formas de la organización de la actividad mental. Piaget, las ha dividido en estadios o períodos de desarrollo que marcan la aparición de estas estructuras:

El estadio de los reflejos hereditarios: primeras tendencias instintivas, primeras emociones: alegrarse tomar el biberón o el pecho materno.

Segundo estadio: de los primeros hábitos motores, primeras percepciones: levanta los bracitos, mira cuando le habla a un lado o atrás, primeros sentimientos diferenciados.

Tercer estadio: de la inteligencia sensorio-motriz o práctica: sabe dirigirse a donde está un juguete y agarrarlo; es anterior al lenguaje de las regulaciones afectivas elementales y las primeras fijaciones externas de la afectividad.

Estos primeros estadios van más o menos hasta los dos años, esto es, antes del desarrollo del lenguaje y del pensamiento propiamente dicho.

El cuarto estadio es el de la inteligencia intuitiva, de los sentimientos inter-individuales espontáneos, de las relaciones sociales, de la sumisión al adulto. Esto va de los dos a los siete años.

Cada uno de estos estadios está caracterizado por la aparición de estructuras originales, que se diferencian bien claro del estadio anterior, que va siendo modificado por el ulterior, con tendencia a una mejor organización, a un mejor equilibrio, y a una evolución mental más avanzada. Todo movimiento, pensamiento o sentimiento, corresponde a una necesidad del niño: Claparede nos dice que una necesidad es siempre la manifestación de un desequilibrio. Existe necesidad cuando nuestro organismo físico o mental ha cambiado de tal manera que se impone un reajuste en la conducta, en función de una transformación. Así por ejemplo: *"el hambre y la fatiga provocan la búsqueda del alimento y el descanso"*.

EL EGOCENTRISMO DEL NIÑO.

El egocentrismo es una de las características de la vida mental del niño. Sabemos muy bien que al iniciar su evolución mental, el niño se confunde con su "yo" y el mundo objetivo que lo rodea, es decir, no distingue lo objetivo de lo subjetivo.

Esta tendencia es totalmente espontánea, inconsciente, porque el niño está muy lejos de tener conciencia, de sí mismo; él siente y vive su existencia, pero no sabe que existe. No hay que confundir en ningún momento el egocentrismo, con el egoísmo, puesto que el no tiene el sentido de reflexión.

El egocentrismo impide al niño el raciocinio lógico, el cual requiere claridad y distinción.

"El pensamiento del niño es intuitivo y en ningún momento analista". Para que haya espíritu analista se requieren relaciones vivas y operantes. Analizar un todo significa descomponerlo y esto sólo se logra mediante las relaciones con otros elementos que forman parte del todo.

El pensamiento del niño es global. El primero capta conjuntos, pero no observa detalles; estos se confunden en ese todo, que es el observado por el niño.

EL LENGUAJE EGOCÉNTRICO.

De los dos a los seis años, los niños utilizan el lenguaje de un modo arbitrario y esto se denomina *"lenguaje egocéntrico"*. A Piaget se le debe el mérito prestado a este fenómeno. El lo descubrió como un monólogo interior que expresa hacia el exterior, pero que no tiene ningún significado claro para nadie más que para el niño.

El mismo Piaget sigue diciendo que el lenguaje egocéntrico, se hace menos frecuente a medida que el niño madura, aunque muchas veces perdura en niños de siete años y mayores.

Este lenguaje tiene un giro muy interesante en el desarrollo del niño. Por ejemplo, un niño pequeño dibuja y después decide que es lo que ha dibujado, más tarde le pone nombre a su dibujo.

El surgimiento del concepto de sí mismo en el niño, constituye sin duda alguna uno de los acontecimientos principales de la infancia. El concepto de sí mismo le da una auto-identidad que se ve promovida por el lenguaje. El niño de dos años sabe su nombre y hablará frecuentemente de sí mismo, pero en tercera persona: *"El niño quiere jugar"*. A los tres años el niño está alcanzando un conocimiento de que él es él mismo, único por así decirlo, independiente de los cambios y circunstancias.

La importancia que tiene el nombre del niño, en relación con este nuevo sentido de la identidad, es algo que se puede ver muy fácilmente cuando se le amenaza, él no admite que se le diga otro nombre, o que se pronuncie mal el suyo porque esto lo perturba y no le aporta ningún bien para identidad individual.

A los tres años el niño da muestras de un orgullo incipiente, pide constantemente que le dejen hacer cosas por sí mismo, y se llena de gozo cuando lo hace con éxito. Esta conducta expresa una necesidad de autonomía o independencia, pero también puede ser una comprobación evaluativa, del concepto que de sí mismo tiene en este momento. El niño comienza a verse con poderes para cambiar el ambiente.

Para el niño es un gran logro comer por sí mismo, vestirse, hacer construcciones con bloques o mecanos, jugar en la arena, llevar o traer algunos objetos, todo esto constituye para él un poder.

La orientación del niño pequeño se revela también en las imágenes y frases que utiliza: yo ya soy grande, yo arreglo el

carro, yo llevo mi perro, yo subo primero las escaleras; todo esto nos muestra la necesidad de gobernar, de vencer, de mostrar su poder y de hacerse grande.

Aparece en este intervalo, un período en el cual el niño dirá a todo "no". Ejemplo: Juan, presta el balón a tu amiguito, "no", anda a traer el carro, "no voy". Su auto-afirmación llega a desafiar al papá y a la mamá, así por ello reciba sanción.

Intenta averiguar de qué modo logra su poder sobre los demás. Este período es de una importancia grandísima para la relación entre los padres y los hijos. Debe ser tratado de un modo natural, sin poner énfasis en él. Una mala orientación o la abierta oposición, puede constituir la fuente de muchas dificultades entre el adulto y el niño en este momento.

La duración y la intensidad de este período dependen en gran parte del adulto que se relaciona diariamente con el niño. No debe haber ninguna excesiva condescendencia, ni una extrema rigidez. No es ésta precisamente la mejor etapa para asistir en la disciplina autoritaria. El mejor modo de distraer al niño es cambiándole la actividad, o la actitud sin que se dé por aludido.

Se le debe dar también, en cuanto sea posible la oportunidad de ser independiente, dejándole realizar trabajos de acuerdo a su capacidad e interés, permitiéndole que cometa sus errores, sin exigirle perfeccionismo. Esto puede suponer una pérdida de tiempo, para aquellos encargados de orientar al niño, pero en realidad tiene un gran valor para su formación.

Algo que es maravilloso durante la edad pre-escolar, pero en especial en ese momento de la terquedad, es incorporarse a la actividad del niño, diciéndole por ejemplo: vamos a recoger los juguetes, vamos a comer.

En este momento se pedirá una obediencia mínima y muy consecuente, no hay que estar llamando la atención por cualquier tontería, ni haciendo exigencias que se sabe que él no va a cumplir; tampoco hay que estarle rogando para que obedezca; simplemente se le da un tono seguro, o se le lleva de la mano pero sin dureza. Tan mala es en este momento la excesiva severidad, como la demasiada condescendencia; lo que el niño requiere, es una gran seguridad que busca en el adulto; la prueba es que si esto lo sabe tratar se establecen verdaderas relaciones de amistad.

Entre los cuatro y los seis años, dice Allport, se elabora la expresión de sí mismo y la auto-imagen. La primera se revela en la conducta posesiva y celosa: los juguetes, los vestidos, los animales domésticos, las personas que conviven directamente con él; todo es apropiación por parte del niño. Esta conducta puede perturbarlo, sobre todo cuando se trata del juego, ella es un signo de extensión de su yo mismo.

"A los cinco o seis años, el niño comienza a verse de alguna manera de acuerdo con los criterios del adulto, pero esta visión es todavía muy oscura y estrecha".

El ambiente social del niño determina la idea que tiene de sí mismo. Las personas de importancia en su vida, le sirven

como un espejo para mirarse; él verá su propio yo, según ellos actúen con respecto de él. Si lo tratan como algo difícil, que en muchos casos carece de valor, él piensa en realidad que eso es él, y si lo tratan con amor, como alguien valioso, piensa que ciertamente lo es.

Muchos niños crecen con la idea de que nada valen, de que nada son, y esto por culpa de los adultos, quienes no los han querido aceptar en la época más delicada y bella de su vida. Vemos entonces al adulto plasmando la personalidad del niño.

También aparece en esta edad, la identidad sexual. La mayoría de los niños ya saben decir si son varones o mujeres; se alteran si alguien quiere confundir su género, y comprenden muchas de las diferencias de conducta mediante el sexo. Así por ejemplo; cuando a niños de tres o cuatro años, se les muestran juguetes diferentes, los varones prefieren pistolas, vaqueros, soldados, aviones, carros, y las niñas escogen muñecas, vajillas, utensilios de cocina.

Lo que interesa respecto a la identidad sexual, en esta edad temprana, no es la función porque esta es bien natural, sino el concepto del niño y su desarrollo emocional respecto a su mismo sexo.

La forma como se adquiere la identidad sexual, es importantísima para la vida futura del niño, ejemplo: Puede darse el cambio psicológico del sexo, aún antes de nacer. Muchas veces la madre desea una niña a lo largo de la gestación y nace un niño; (por tal circunstancia, quizás esté presente manifestaciones de amaneramiento.)

El medio cultural, ejerce una gran influencia, en todo aquello que concierne a la identificación sexual; las presiones sociales conducen a los niños en la elección de actitudes que no corresponden a su propio sexo. Está comprobado en historias manifiestas de homosexuales, que tenían madres excesivamente dominantes, que rechazaban a sus maridos, al mismo tiempo que estimulaban la feminidad de sus hijos varones, tendiendo a disuadirlos de sus actividades propiamente masculinas. También la ciencia y la experiencia enseñan que los niños criados en hogares en donde está ausente la presencia del padre, muchas veces son menos masculinos.

MORALIDAD EN EL NIÑO, SANCIONES Y ESTÍMULOS.

En cuanto a la moralidad en esta edad, depende de cómo se enfoque. Si por moralidad entendemos la capacidad de hacer o elegir, cosas buenas o malas, ésta es muy fuerte en el niño de tres a seis años. A esta edad los niños saben que es correcto obedecer a sus padres, y a las personas que están más directamente con ellos, también saben que está mal llevarse cosas que no les pertenecen, dañar las cosas, tirar piedras a los carros, romper las porcelanas, etc.

En realidad el niño en esta edad pre-escolar, tiene un catálogo de actitudes, de las cuales sabe las que están bien y las que no lo están. ¿Pero será acaso esto lo que se define como conciencia moral? Este es un aspecto, pero jamás podremos decir que es el más importante. Lo que vale realmente en materia de moralidad, no es el grado o número de reglas, normas o mandatos, sino la culpabilidad al violar esas reglas. Aquí no se trata de temor sino de culpa. El niño de cuatro o cinco años puede manifestar mucho temor, cuando quebranta determinada

regla, pero no podemos decir que se siente culpable, porque está muy lejos de ser una auténtica realidad; el niño todavía no tiene el sentido del juicio ni de la crítica, elementos constitutivos de la conciencia moral.

Piaget, en el "*JUICIO MORAL DEL NIÑO*", señala algunos de los fenómenos básicos, que acabamos de describir en la moralidad del niño, y concluye cómo los niños conciben que la justicia es una cuestión de conformidad con las reglas. Vemos como la moralidad del niño, se halla sujeta a las leyes de otros.

Piaget demuestra también que el niño pequeño concibe el castigo como expiatorio; si actúa mal debe recibir el castigo, de acuerdo como lo merece.

Los aspectos del desarrollo moral de la infancia, son fáciles de resumir: el niño en este período, ignora la moralidad, interioriza reglas y sentimientos morales, pone el énfasis en el castigo físico y en el castigo material.

Para el niño, el castigo es la consecuencia de ser malo. Los padres creen que con esto están creando una atmósfera de justicia, cuando en realidad lo que están haciendo, es deformando la moralidad del niño. El no entiende por ejemplo, por qué lo castigan cuando se le cae un objeto de la mano, siendo que allí no hubo ninguna culpa de su parte. Lo más eficaz no es castigar al niño por todo, sino prevenirlo, para que no infrinja las normas.

Cuántos padres han experimentado más de una vez remordimientos, por haber castigado con excesiva premura a un niño cuyas intenciones eran inocentes.

Los niños según Piaget, creen a menudo que por alguna razón merecen todo lo que les ocurre. Si les acontece algo bueno, esto hace que crean son buenos y viceversa. Esto es lo que Piaget llama "*justicia inmanente*"; lo cual se presenta como una idea de que todos recibimos lo que merecemos, porque los padres ponen constantemente el acento en ello.

Algo que el adulto debe tener muy en cuenta, es la forma como controla la agresión en el niño. Los estilos de disciplina que acentúan el poder, tales como el castigo físico dado con severidad, y dureza, preparan los delincuentes juveniles. Por tal razón se oyen expresiones de esta naturaleza: "*como me trataron, así trato y me vengo*". "*Como me educaron así educo*".

El niño siempre espera la ayuda del adulto, y una de las formas de prestársela, es corregirlo a su debido tiempo; pero en esto hay que ser muy equilibrado, para evitar que el niño se forme un concepto erróneo de la justicia.

El castigo para un niño debe hacerse siempre en forma coherente, de acuerdo con la intensidad de la falta, sin agresión física ni verbal. Cuando un niño es castigado con ira aprende que la agresión o la violencia son un medio apropiado para expresarse, ésta viene a ser un principio de identificación con el agresor y como consecuencia, un principio de aprendizaje en la conducta agresiva. Lo mismo podemos decir de las películas que presentan escenas de violencia. No han observado acaso los padres, cómo los niños después de ver películas de esta clase son más agresivos en sus juegos?

CAPACIDADES DEL NIÑO.

Esta etapa de los tres años hasta los seis, está cargada de logros y capacidades. Lo que el niño de esta edad piense de sí mismo, según las reacciones que provoque, guardará relación con aquello que sienta respecto de sus propias cualidades y capacidades en la formación de su personalidad futura.

El niño se siente impulsado por el deseo de dominar un medio, es este un impulso inherente a la persona humana, que va a determinar la conducta en el aprendizaje. El niño no actúa solo a causa de un deseo innato, sino para lograr una respuesta en su ambiente, para esto necesita estímulos que le produzcan estados afectivos positivos.

Los niños de tres a seis años son muy competitivos; prácticamente manifiestan una conducta de rivalidad. El educador debe saber guiarlos para que su orientación sea lo más positiva posible. Ha de procurarles los medios de adquirir destrezas y habilidades; cuando lo consiguen, se van independizando; y a medida que la habilidad aumenta, también su nivel de aspiraciones, que los lleva a realizar muchas cosas por sí mismos, superando las dificultades poco a poco, cosa que los hace sentir cada día más personas.

Los padres y educadores que dan al niño un grado relativo de autonomía, le proporcionan una magnífica oportunidad para su formación; el niño pone a prueba su habilidad y adquiere una sensación de confianza en su propia capacidad. En cambio

los que dominan las decisiones de sus hijos queriendo hacer todo por ellos y hasta sustituirlos en el pensar, los van anulando porque no los dejan decidir por su propia cuenta. Todo esto tendrá una repercusión nefasta para la formación del niño, puesto que constituye una amenaza para el desarrollo de su propia personalidad.

En las líneas anteriores hemos bosquejado, las dimensiones del desarrollo del niño: el egocentrismo, la moralidad, la identidad sexual, la agresividad, el logro de sus posibilidades, el castigo, la adquisición del lenguaje, y el crecimiento físico. Todo esto se puede interpretar como materia del sistema de personalidad en el desarrollo del niño. Lo que él no adquiere de una manera, puede adquirirlo de otra. Los grandes científicos en este campo, afirman que la orientación del niño en esta etapa de los dos a los seis años, edad " adorable », es decisiva, ya que en ella toda la persona se estructura y se hace capaz de sostener procesos psicológicos bien complicados.

De cualquier ángulo, desde donde sea considerada la infancia, será siempre una etapa que despierte interés para todos, pero de una manera especialísima para los padres y educadores.

EL SINCRETISMO INFANTIL

Hablar del sincretismo del niño, equivale a hablar de la globalización. El capta los conjuntos; en ningún momento los detalles.

El pensamiento del niño es sincrético; globaliza, generaliza. Alguien podría objetar, que el niño muchas veces detalla

elementos en un conjunto, por ejemplo: Enumera una mesa, un florero, una puerta, una escalera, en este caso no hay ninguna relación, simplemente el niño enuncia objetos aislados, pero es incapaz de hacer una relación de análisis y mucho menos de sintetizar. Todo esto es consecuencia de su egocentrismo.

Al llegar el niño al jardín infantil trae ideas escasas, la cantidad y la claridad dependen del ambiente de donde venga. Los niños del campo tienen más conocimientos acerca de los fenómenos de la naturaleza, mientras que los niños de la ciudad conocen más de lo que se relaciona con vehículos, máquinas, edificios, etc. Es allí donde el niño va a enriquecer su mente, con la elaboración de nuevos conceptos. El educador debe aprovechar la etapa que está viviendo el niño, o sea la globalización, para impartir los conocimientos partiendo de lo general para llegar a lo particular. Debe tener en cuenta que el niño define los objetos por el uso que estos tengan, ejemplo: el lápiz es para escribir, la mesa es para pintar, la silla es para sentarse.

LA MENTALIDAD INFANTIL.

Las características que enmarcan la mentalidad infantil, según Piaget son: el realismo, el artificialismo y el animismo. Todos estos aspectos son consecuencia directa de su estructura mental o sea de su egocentrismo, que es rasgo característico de la infancia.

Para un adulto, ser objetivo es ser realista, ver las cosas independientes de los deseos es una verdadera adaptación a la

realidad, a las circunstancias, sin falsearlas sin desvirtuarlas. Pero para ser objetivo se requiere «tener también un VIVO sentimiento de subjetividad». El egocentrismo del niño, no le permite ninguna separación entre el objeto y el sujeto, y esta es condición especial para la objetividad.

El realismo del niño, es totalmente opuesto al del adulto, confunde sin cesar el yo y las cosas, de ahí su tendencia a materializar el pensamiento.

El animismo también surge de su egocentrismo. Los psicólogos lo han denominado como «*una proyección de nuestro yo en las cosas*». El niño le atribuye conciencia y ánimo a una cantidad de seres que para el adulto son perfectamente inertes. Para él por ejemplo: el sol camina y nos puede ver, las nubes corren, etc. En esto es semejante al primitivo, quien atribuye conciencia y vida a las cosas.

El niño pelea con las cosas, y si no le obedecen se rebela contra ellas, atribuye a las cosas las características que experimenta en sí mismo: deseo, conciencia, voluntad. etc.

«El artificialismo, es la tendencia que el niño manifiesta a considerar las cosas que lo rodean, como el resultado de la fabricación humana». Todo esto va relacionado con el egocentrismo. El niño cree que todo cuanto hay en el mundo está hecho para él.

Por la relación tan estrecha que existe entre el niño y sus padres, él les atribuye un poder casi divino, y cree que todo lo

que lo rodea, ha sido hecho por ellos; llega a atribuirles una bondad ilimitada.

Es sabido también que el problema del origen preocupa mucho a los niños de esta edad y así preguntan: ¿De dónde vine yo mamita? ¿Dónde estuve antes de nacer? ¿Cómo era de grande?

Si el egocentrismo infantil se caracteriza por la confusión entre el yo y las cosas, el proceso de desarrollo del niño debe ser progresivo, partiendo de lo indefinido a lo definido; esto debe abarcar: percepción, memoria, lenguaje y razonamiento. Al contrario del adulto, el niño parte de *lo «complejo a lo simple y de lo sumario a lo analítico»*. El educador no debe coartar esta tendencia tan natural en el niño, sino utilizarla dentro del proceso de enseñanza aprendizaje.

El niño lo relaciona todo consigo mismo; este es un desequilibrio que sólo podrá corregir, cuando adquiera conciencia de sus propios actos, y de los objetos a los cuales debe acomodarse. Este aspecto de su desarrollo normal, irá en sentido progresivo de lo subjetivo hacia lo objetivo; es esta una condición esencial para su adaptación al mundo de la realidad.

Pero en esto, como en todo, la evolución del niño no es rectilínea, *«todos los observadores de la infancia, han notado esta desigualdad de aceleración en el desarrollo de sus diversas funciones mentales»*. Podemos entonces concluir que el niño realiza cosas que en teoría no comprende. Es preciso distinguir estos niveles en su actividad psíquica, y conocer las reacciones

para aplicarlas en el campo del riesgo de *«falsear el funcionamiento normal del pensamiento, pidiendo o esperando del niño, un esfuerzo que no está en relación con la evolución del desarrollo en que se encuentra.»*

¿Qué será lo que va a permitir al niño abrirse paso a los progresos del futuro? Sin lugar a dudas podemos responder que la maduración bajo todos los aspectos, teniendo en cuenta que lo más importante es ayudarlo, para que poco a poco tome conciencia de sí mismo y al entrar en contacto con las personas, caiga en la cuenta de que él no está solo, que los que viven a su lado quieren ayudarlo, a fin de que cada día pueda superarse, y llegue a valerse por su propia cuenta.

La causa de la evolución del niño, tiene un doble carácter: biológico y social. Hay ciertos trastornos orgánicos que repercuten perjudicialmente, sobre el desenvolvimiento mental, y a veces impiden el desarrollo psíquico de niños con magníficas aptitudes. El educador debe tener esto muy en cuenta, porque estos trastornos originan depresión de ánimo y presentan cambios de humor que afectan su energía mental.

Las condiciones sociales, son también un factor favorable o desfavorable para el desarrollo del niño. El es un ser eminentemente social y las relaciones con otro lo estimulan para la actividad individual. Su personalidad se va forjando en el ambiente social en donde le toca vivir. El recibe de la sociedad, pero también da, porque a diario hay una interacción mutua para el educador, puesto que lo lleva a pensar, acerca de todo lo que puede aprender de ese ser tan especial de quien ha

dicho Jean Chateau, «el niño es una fuerza que progresa, es un movimiento hacia adelante, o mejor dicho, es un ímpetu».

En la educación social, el educador debe tener siempre en cuenta el fin que se propone en la orientación del niño. Es un proceso de transformación, que lo debe llevar hacia la madurez, para convivir y compartir con los demás, hasta dar a su vida un sentido comunitario, que lo capacitará para la acomodación social, tanto dentro como fuera de la familia.

La estructura familiar, tiene una gran significación para el desarrollo social; la edad y la personalidad de los padres, el carácter de los hermanos, el puesto que ocupa el niño en la familia, son todos factores que intervienen en su formación.

Es bien importante que los padres tengan en cuenta la posición que ocupa el hijo, y la forma como lo siguen con respecto a los demás hermanos. No son raros los casos del hijo mayor, que va de mano con el padre, la niña menor que se lleva los cuidados de la madre, y el que ocupa el segundo puesto vive en la sociedad, con problemas de toda clase, porque se siente en el abandono.

CAUSAS DE TRANSFORMACIÓN EN LA ESTRUCTURA MENTAL DEL NIÑO.

Hemos dicho anteriormente, que la estructura mental del niño, es totalmente diferente de la del adulto, y el educador debe estar preparado para aceptar los cambios que se operan en él durante su fase evolutiva. La meta de todo esfuerzo vital, es un esfuerzo de adaptación.

Tanto los procesos como las cualidades psíquicas de la personalidad, se forman durante la infancia, pero cambian y se perfeccionan a lo largo de toda la vida.

En el desarrollo físico del niño, interviene de manera especial el metabolismo; pero en el desarrollo de su personalidad, se requieren otros tipos de interacciones, sobre todo con el medio social y el ambiente que lo rodean.

«Todo educa: las personas, las cosas y los fenómenos, pero ante todo y más que nada las personas». Todas las relaciones del niño con su medio, se expresan en sus actitudes de respuesta a los estímulos que provienen tanto del medio exterior, como de su mundo interior.

Cuando el niño posee el lenguaje, tiene posibilidades de responder a múltiples cosas; forma también nuevas conexiones con el ambiente que lo circunda, y esta es una característica de su enriquecimiento personal. Hay que tener en cuenta que todos los hábitos, los conocimientos y las habilidades, se forman de acuerdo con el sistema nervioso, la complejidad de la psiquis humana y el condicionamiento social.

Las reacciones que corresponden a los estímulos del mundo externo son la adaptación y el equilibrio de la persona con el medio. Este equilibrio se expresa en el niño, a través de las costumbres que lo van educando; normas de comportamiento, actitudes determinadas, exigencias por el medio social en que

vive, a las cuales está obligado a responder. Con frecuencia comprobamos que los caprichos del niño, responden a la forma de comportamiento en un medio determinado. Un mismo niño, se comporta de diferente manera en el jardín infantil y en la casa, o con determinadas personas, Generalmente con el padre, el niño no es caprichoso; con la abuela en cambio, le es permitido serlo: llora, se resiste, patalea, no obedece hasta conseguir lo que desea. Vemos en esto, una diferente adaptación de equilibrio con el medio ambiente.

Cuanto más variadas y complejas son las relaciones del niño con su medio ambiente, tantos más cambios se efectuarán en él. Estos tipos de interacción con el medio, son la causa principal de su desarrollo psíquico.

El niño de edad pre-escolar, juega, observa e imita a los adultos que lo rodean; escucha relatos de las personas mayores; charla, comparte con sus compañeros; realiza trabajos muy variados; dibuja, pinta, sale de paseo, participa en fiestas de cumpleaños, etc. Todo esto es una participación activa de su parte, que le trae importantes conocimientos. La comunicación, la imitación y la repetición son formas de aprender, y de adquirir experiencias.

Desde la más temprana edad del niño, el adulto puede dirigir la actividad, para la adquisición de buenas costumbres y comportamiento de auto-control.

A medida que el niño se desarrolla, varía no sólo el contenido, sino las formas de la actividad. También son diferentes las

relaciones con los demás; antes, todo lo imitaba; ahora, concede importancia a su propia creatividad y a la comunicación.

Los rasgos de cultura en las formas de comunicación, crean hábitos, modos de acción o actitudes, que son rasgos del carácter en los niños que van estructurando su personalidad. Todo esto lo logra el niño cuando las condiciones son adecuadas, y este ambiente se lo debe preparar el adulto. Se hace entonces indispensable la dirección de las actividades del niño: qué juguetes posee, con qué cuentos se entretiene, cuáles son las láminas que más le interesan. También son de gran interés e importancia los cuentos que escucha, las películas y las representaciones teatrales que ve; las exigencias de los mayores, y todo cuanto presenta un contenido para su vida.

Una de las principales tareas del educador, en la orientación del niño, está en la selección de sus actividades. Estas van a determinar vivencias, sentimientos, y actitudes que educarán la voluntad, el carácter y en último término la personalidad.

En la práctica, la educación del niño en la edad pre-escolar, exige diversas formas. No sólo deben dársele estímulos directos tales como cosas materiales, o caricias determinadas, mimos, protección, etc., sino estímulos morales que aprueben los actos realizados por el niño. Una palabra: *«bien»*; *«estoy contento de ti»*, *«ves como si puedes ; mira cómo has progresado»*, etc.

Para poder asegurar el desarrollo del niño, el educador debe hacer progresivas sus exigencias, para que él realice un cierto esfuerzo que suscite un comportamiento cada vez más elevado.

Una circunstancia nueva, crea un nuevo procedimiento y exige un esfuerzo mental. Cuando la educación es lo que debe ser, los padres y educadores presentan al niño nuevas actividades, las dirigen y ayudan al niño a buscar las soluciones.

La selección de los medios que se aplican en el desarrollo social del niño, tienen una importancia capital; muchas veces el educador tendrá que emplear varios procedimientos, para lograr lo que se propone ante determinada actividad.

Cuanto más desarrollados estén los niños, más activos serán y acogerán con agrado, aún los trabajos difíciles.

El niño del Jardín Infantil trabaja con mucho gusto; las actividades en común, desempeñan un papel importantísimo, porque ayudan a su socialización.

COMO INFLUYEN LOS INTERESES EN EL NIÑO

CAPÍTULO IV



"El interés influye poderosamente no sólo en la aptitud para recordar, sino en el mismo aprendizaje. La existencia de un interés es indispensable para la actividad creadora, puesto que amplía la afición del niño y le hace más amable el desarrollo de su trabajo".

Margaret Sharp

"Un interés es algo con lo que el niño identifica su voluntad personal".

Los intereses del niño se manifiestan como un deseo, como una tendencia. El interés influye no sólo en la actividad que el niño realiza en un momento determinado, sino en su misma vida futura. Un niño que ahora se interesa por las máquinas por ejemplo, puede más tarde llegar a ser un famoso mecánico, un físico, o un químico.

La existencia de un interés es indispensable para la actividad creadora, puesto que amplía la afición del niño y le hace más amable el desarrollo de su trabajo.

El interés se identifica con la voluntad personal del niño, quien al llamarle la atención algo, se interesa por ello, lo cual lo motiva a aprender.

El aprendizaje del niño está relacionado no sólo con la actividad, sino con la actitud que él tome respecto a aquello que va a realizar. De esta actitud va a depender en gran parte la asimilación positiva que le deje una huella de satisfacción para alguna necesidad de su vida.

Tan importantes son los intereses en la vida del niño, que determinan en gran parte su actividad; si ésta le interesa, la realizará con agrado y el aprendizaje será no sólo más consciente, sino más formativo.

Los verdaderos intereses persisten en el niño porque satisfacen una necesidad de su misma vida, pero hay que estar alerta,

porque muchas veces lo que el adulto cree que en el niño es un interés, es tan sólo un capricho, que puede llevarlo a la inconstancia e inseguridad, puesto que empieza y empieza actividades y no las termina. Esto no le trae ningún resultado positivo.

Para dar cualquier actividad el educador debe tener en cuenta los intereses de los niños, al mismo tiempo que debe procurar despertar en ellos nuevos intereses, que lo lleven a querer realizar otras actividades.

Las actividades que se presentan al niño deben motivarlo, estimularlo y ayudarlo a trabajar con gusto. Esto sólo lo logrará el educador si le presenta motivaciones que lo entusiasmen y le brinde interés.

Cuando el niño manifiesta pereza por algo que debe aprender, hay que buscar formas para motivarlo, haciéndole comprender que esto llegará a ser para él de algún provecho. Ejemplo: A Margarita no le gustaba realizar trabajos manuales. No soy capaz, decía y rompía a llorar. Entonces la maestra, empezó a hablar con ella sobre la dicha que sentiría la mamá al ver que su hijita aprendía cosas lindas. Ella miraba fijamente. Bueno, dijo: Si es para mamá quiero hacer la canastica de papel picado que hizo Lucía la otra vez. Así fue como empezó a tener un inmenso cariño por los trabajos manuales.

COMO DESARROLLAR LOS INTERESES.

Los intereses se desarrollan como resultado de las experiencias y para esto se deben tener muy en cuenta las diferencias

individuales. A mayor desarrollo, mayores intereses y un mejor aprendizaje.

Los intereses se desarrollan directamente con el desarrollo físico y mental del niño. Si los músculos no están preparados para determinada actividad, al niño no le va a interesar realizarla.

Las explicaciones a los niños deben dárseles en forma simplificada y gradual para que sean capaces de captar la idea y llevarla a la práctica con interés.

Hay que tener en cuenta los medios que se presentan al niño para motivarlo. La oportunidad y el ambiente intervienen de manera especial durante la infancia. Esta es una etapa en la cual se desarrollan intereses que van estructurando al niño a lo largo de la vida.

En un principio los intereses del niño se limitan a su hogar. Ese es su mundo maravilloso; allí debe encontrar todo cuanto necesita para ser feliz.

Los niños educados en familias numerosas, generalmente tienen más intereses que aquellos de familias limitadas, por ser más variada la gama de intereses entre los diferentes miembros de la familia.

EXPRESIÓN DE LOS INTERESES.

Al niño en la edad Pre-escolar le gustan muchas cosas. Sus gustos y repugnancias son más generales que específicos; en

general le gusta todo cuanto se relacione con el juego. El juego es su mundo especial; también en él influyen de manera única los factores relacionados con el sentimiento.

Los intereses del niño son limitados por sus sentimientos, como también por sus defectos físicos o de deficiencia mental. Sin embargo, hay casos muy especiales en los cuales si el niño es conducido y ayudado por personas que de verdad tienen interés por él, poco a poco desarrollará tipos de intereses que antes ni siquiera sospechaba.

Muchas veces los intereses se desarrollan como resultado de una frustración. Esto se relaciona íntimamente con el nivel de aspiraciones del niño y con su capacidad intelectual.

Hay niños que llegan a desarrollar intereses por algo que sobrepasa sus posibilidades. Luis, niño con defecto físico en sus piernas, a pesar de sus grandes dificultades, llegó a desarrollar un interés muy grande por el deporte y en él pudo, inclusive, sobresalir.

IMPORTANCIA DE LOS INTERESES

El interés mueve a la acción. Un interés es fuente de motivación para aprender. Un niño con interés por una actividad determinada, bien sea en el juego o en el trabajo, se esforzará más en aprender que aquel a quien no interesa o cuya actividad le aburre o le disgusta. Esto es de suma importancia en la enseñanza aprendizaje, porque el niño sólo asimila y hace vivencia aquello que aprende con interés.

El desarrollo de los intereses está altamente influenciado por las oportunidades que ofrece al niño el medio ambiente. El Jardín Infantil y el hogar deben ofrecerle tantas oportunidades como sea posible; él irá descubriendo aquellas que corresponden a sus necesidades. Hay que presentarle oportunidades para que escoja entre diferentes actividades a fin de que vaya descubriendo sus aptitudes, posibilidades y habilidades.

No debemos olvidar que los intereses son factores aprendidos y el niño debe ser guiado hacia aquellos que contribuyen a hacerlo más feliz y a ayudarlo a ser más persona.

Realizar algo con interés produce una gran satisfacción. Así por ejemplo, si al niño se le orienta para realizar una actividad, no porque va a recibir un estímulo, sino porque aquello le conviene para su progreso, este interés irá aumentando en él posteriormente y así trabajará sin estar esperando a toda hora una recompensa material, lo cual es perjudicial, cuando se prodiga sin una causa justificada. Esta debe reservarse para casos muy especiales.

Ejemplo. Hay madres que para que los niños les obedezcan, les ofrecen estímulos por todo; lo hacen, porque no se sienten con autoridad sobre ellos y piensan que prodigándoles la recompensa los van a tener contentos y así les van a obedecer.

La mamá de Martha se daba cuenta que la niña no hacía sino su voluntad; empezó a ofrecerle regalos por cada acto que ejecutaba; llegó a tal punto la tiranía de esta pequeña, que un día a las tres de la mañana se despertó y le dijo: Mami,

no me diste sino una muñeca y yo quiero dos, quiero mellizas. No me has pagado la razón que llevé ayer a mi abuelita. Fue en ese momento cuando la mamá se dio cuenta de lo mal que estaba obrando; recapacitó, pidió ayuda y empezó a cambiar de actitud; pero no es lo mismo rectificar que iniciar bien la orientación. ¡Cuánto le costó encauzar a su hija'.

CÓMO SE DESCUBREN LOS INTERESES EN EL NIÑO

El educador debe preocuparse por todo aquello que interesa al niño. Debe observarlo, ver con qué juega, qué colecciona, qué compra, cuáles actividades le llaman más la atención, en qué ocupa más el tiempo, qué pinta, qué dibuja, etc.

Por medio de preguntas el educador logrará hacer manifestar al niño lo que desea; si las formula bien él responderá con toda sencillez.

El niño por interés y curiosidad pregunta todo lo que no entiende. La respuesta debe dar satisfacción total a su necesidad.

EVOLUCIÓN DE LOS INTERESES.

Es evidente que los intereses infantiles evolucionan con la edad y con el crecimiento. Todos los trabajos que el niño realiza, van en proceso de evolución. El va progresando de lo más simple a lo más complejo; de lo concreto a lo abstracto. La realidad externa se impone ante él y todo cuanto lo rodea comienza a tener sentido en su vida. *«El interés constituye el Centro de una función fundamental».*

Férriere nos dice que la Escuela debe ser concebida en función de los intereses generales y particulares del niño y no según las ideas de los adultos.

El educador debe tener miras todavía más amplias; debe estar en observación atenta frente al niño para determinar el tipo de ayuda que le conviene, teniendo muy en cuenta las leyes fundamentales del desarrollo, a fin de no pedirle con anticipación lo que no es capaz de realizar. Para acceder a una forma evolutiva, es preciso que antes haya vivido con plenitud la etapa precedente.

Podemos decir, que la educación es un encaminar al niño hacia los intereses superiores. Así por ejemplo, en un comienzo, el niño sólo se interesa por todo aquello que estimula sus sentidos; esto del primero al tercer año de vida; de los tres a los seis años sus intereses van progresando en todos los aspectos; ya se relaciona socialmente, es capaz de cuidar las cosas, se complace de los que sufren, así sea de los animales; va progresando hasta llegar a compartir con el compañero, aún cuando éste no sea de su agrado.

Los intereses van en orden ascendente. *«En la base los intereses orgánicos y en la cumbre los intereses morales y religiosos».*

Los intereses deben ser mantenidos y desarrollados mediante las actividades; los grandes educadores así lo han demostrado: Montessori, Decroly, Froebel, Cousinet, Pierre Faure y en general todos los preconizadores de la escuela activa, afirmando que la educación del alumno debe tender hacia el despertar de nuevos intereses.

En la edad Pre-escolar el principal interés del niño está en el juego y es por ahí por donde el educador debe encauzar todas sus actividades, si quiere que el niño se interese de verdad por ellas.

DIFERENTES CLASES DE INTERESES

Los intereses de la infancia son diferentes de los de la niñez. El niño pequeño se limita a actividades y juegos que tengan las menores dificultades, pero ya mayorcito busca estructurarlos de una manera más compleja.

Los intereses tienen mucho que ver con la vida emocional. El niño puede asociar las actividades con el educador y tener mayor interés por aquello que le enseña el maestro que le agrada más y que se interesa por él.

En la primera infancia (del primero al tercer año) aparecen los intereses sensorio-motores; el niño realiza un gran esfuerzo para adaptarse al medio y volcarse hacia el exterior. Sus intereses son la expresión de las necesidades que se refieren a la vida vegetativa: oxígeno, alimento, calor, reposo. Viene luego la necesidad del movimiento; el niño explora todo aquello que lo rodea y esta exploración está de acuerdo con sus necesidades.

En la segunda infancia (tercero al sexto año) se presentan los intereses subjetivos concretos. En este momento aparece la primera crisis de la personalidad; ya el niño no sólo siente necesidad de alimentarse, sino de afirmarse. Vemos, entonces, frente a él una necesidad propiamente humana, que trae una modificación considerable en su conducta.

En el aspecto moral aparecen las primeras manifestaciones del amor propio; se enoja, es obstinado, tiene espíritu de dominación; aparece también el instinto de propiedad y el coleccionismo, mediante el cual los niños acumulan los objetos más discordantes.

El niño busca con esto una afirmación de sí mismo, pero tiene conciencia de su debilidad; experimenta la necesidad de protección y afecto. En este momento más que nunca requiere una firme autoridad. Aquí es donde se la juegan toda los padres con sus hijos, porque la mayoría no están preparados para orientarlos en momento tan decisivo de la vida.

Como la testarudez de este momento es consecuencia del desarrollo interno, debe tratarse en forma normal y acostumbrarlo también a una disciplina normal. Hay que evitar los conflictos, orientando al niño con inteligencia.

Ejemplo. Juan, niño de tres años, jugaba en el jardín, cuando llegó la hora de almorzar. La mamá lo llamó: Juan, ven a almorzar. No, no voy, contestó el niño. La mamá bajó las escaleras y habló de esta manera a Juan. ¡Qué lindo has trabajado hoy!, ya debes estar cansado. ¿Verdad? El seguía jugando, sin prestarle la más mínima atención. Entonces la mamá lo tomó de la mano y le dijo: vamos a almorzar, el almuerzo está delicioso; después de que terminemos volvemos a jugar. Juan salió tranquilamente con ella, sin hacer ninguna resistencia. ¿Qué tal si la madre se pone a alegrarle todo el rato? Nada saca, se queda burlada y su autoridad no gana, sino que pierde.

Si observamos desde el punto de vista intelectual, vemos que la conducta del niño en sus relaciones con las personas y las cosas, está orientada por esa misma necesidad de afirmarse. El niño lo pregunta todo, desea conocerlo, dominarlo y relacionarlo todo con él. Concibe todo en forma subjetiva de acuerdo con su imaginación. Es por esto por lo que esta etapa está caracterizada por los intereses subjetivos concretos.

LOS INTERESES Y LAS NECESIDADES

Una necesidad aparece en el ser vivo siempre que se produce una ruptura entre un organismo y el medio ambiente «cada vez que está desadaptado». Toda necesidad requiere una solución por medio de una actividad. Cuando una máquina se detiene y no funciona, es porque algo le falta; ella no puede tener una reacción propia, tendrán que proveerla desde fuera, tendrán que repararla. A diferencia de la máquina, el ser vivo cuando experimenta una necesidad, tiende espontáneamente a satisfacerla. *«La necesidad es pues en el ser vivo, el motor indispensable para hacerlo actuar, es en verdad la causa profunda de todas sus acciones»*

Muchas necesidades se revelan o manifiestan desde fuera mediante un impulso, pero hay necesidades que al alcanzar cierto grado, se revelan dentro y por esto podemos decir, que necesidad y conciencia están muy cerca la una de la otra.

La necesidad va siempre acompañada de inquietud, tanto en el campo orgánico como en el psicológico; es como el

despertador de la conciencia y el determinante de la reacción. Bergson ha dicho: «*conciencia significa elección*».

El interés y la necesidad están íntimamente ligados; la necesidad siembra una inquietud natural, que culminará en una toma de conciencia; por eso cuando se estudian los intereses del niño no podemos pasar por alto sus diferentes necesidades.

Las necesidades como los intereses, tienen su evolución y por consiguiente sus etapas o períodos. Estas etapas corresponden a las crisis del crecimiento.

ALGUNOS INTERESES QUE SON BIEN CARACTERÍSTICOS EN EL NIÑO.

El interés religioso:

Todo ser humano tiende a buscar por naturaleza un ser superior para rendirle culto, para reverenciarlo; en ello va un deseo de la persona que no puede satisfacerse solamente con las cosas materiales. El hombre pone un sentimiento de confianza en ese ser superior y una reacción emotiva de tipo reverencial. Pues bien, el niño es el ser más dúctil a este sentimiento de tipo religioso y mientras más pequeño, más se interesa por todo cuanto a él atañe.

El interés religioso, propio de la persona humana, se haya generalmente fomentado por el ambiente. El niño tiene necesidad de afirmarse, de crecer y de ser amado.

La edad de los tres a los seis años es la más receptiva, la más sensible a todo lo que es bondad y bien; por consiguiente a todo lo que se relaciona con Dios.

El niño es un ser que refleja activamente el mundo en que vive; es un explorador ansioso de conquistar el ambiente que lo rodea. Su imaginación le permite construir un mundo particular, bien diferente del mundo del adulto. El niño pequeño se interesa más que el adulto por el cielo de donde sale la lluvia, por el sol que calienta, por la luz que alumbra y en general por todos los elementos de la naturaleza; esto lo relaciona muchas veces con Dios y pregunta. ¿Quién es Dios? ¿Quién lo hizo? ¿Dónde está? Asimismo se interroga frecuentemente por el nacimiento y la muerte. El niño es esencialmente religioso.

Las creencias del joven dependerán en gran parte de la educación religiosa que reciba en la infancia.

Si el niño en su primera y segunda infancia, se encuentra rodeado de personas que respeten sus intereses, que irradian paz, armonía, comprensión, acogida y amor, este ambiente lo irá impregnando y dejará huellas muy profundas en su personalidad para toda la vida.

Las creencias religiosas del niño pequeño se basan en la realidad de todo aquello que vive frente al adulto. De ahí lo delicada de esta orientación. No le pidamos al niño algo que nosotros no vivimos. Si él percibe en el comportamiento del adulto una realidad vivencial, la va haciendo vida en su propia persona.

La mamá de Paulina, oraba todas las mañanas al levantarse de la cama; la niña varias veces la había observado; pero no le decía nada. Cierta día se acercó a ella y le preguntó: Mamá, ¿qué es lo que dices? Hablo con Dios, hija. ¿Con Dios? ¿Y quien es El? El es nuestro Padre, el que más nos ama, el que nos hizo. Mami, ¿Y qué le dices tú a El?. Le digo que lo amo mucho y le doy gracias por lo bueno que es con nosotros. La niña no preguntó nada más, pero al día siguiente estaba pendiente de la hora en que se levantaba la mamá, en silencio se acercó al pie de la cama, se puso en actitud orante y en un murmullo repetía lo que la madre le había dicho el día anterior. Al día siguiente hizo exactamente lo mismo, pero agregó, Dios, Diosito, yo también te amo como mamá.

Esto nos indica que las primeras impresiones religiosas del niño no le vienen de las palabras, sino del ejemplo, que se hace vida en su presencia. Entonces sí podemos afirmar que *«el primer evangelio del niño son sus padres»*.

INTERÉS SEXUAL

El niño de hoy está rodeado de un ambiente sexual por todas partes: la televisión, el cine, revistas, periódicos, anuncios. El ejemplo que recibe muchas veces de los adultos, quienes hablan delante de él, sin escrúpulo ni cuidado ninguno, incitan al niño a interesarse más y más por las cuestiones sexuales.

El primer interés sexual aparece en el niño, bajo forma de interés anatómico; juega con sus órganos genitales, porque los descubre; se interesa por el nacimiento de los animales y

por el origen de la vida sobre todo cuando nace un nuevo hermanito.

Cuando el niño se da cuenta de que su cuerpo es diferente del de la niña, tiene una actitud de curiosidad objetiva, que está muy lejos de ser mórbida; simplemente es la curiosidad del conocimiento.

Una fuente corriente de interés, es para el niño la llegada de un nuevo hermanito o la aparición de animales pequeños; el niño quiere saber de dónde vienen. La respuesta del adulto debe ser clara y sencilla. Tranquilamente decirle que la mamá lo lleva en el regazo, cerca de su corazón y que por eso lo ama tanto.

Para el niño pequeño la masturbación es una forma de exploración sexual, que realiza no por malicia, sino por un acto de curiosidad infantil sobre los órganos genitales. Pero no siempre el niño manipula sus órganos por masturbarse, algunas veces lo hace por irritaciones o molestias que le producen escozor, bien sea por brotes o por vestidos demasiado ajustados, en lo cual la madre debe tener mucho cuidado para asearlo a su debido tiempo y vestirlo con cierta holgura.

Según la manera como sea satisfecha la curiosidad sobre el sexo, el niño va a adquirir actitudes que determinan su conducta en el futuro.

La exactitud de la información que reciba no es lo más importante en la formación de sus actitudes, sino la manera como se le dé esta información; él tendrá muy en cuenta la

expresión y el aspecto de la persona que le responde. No hay por qué ir más allá de la pregunta; basta satisfacer la necesidad que él tiene en ese momento. Tan antipedagógico es no responderle lo que necesita, como llevarlo más lejos de lo que espera. La parte más importante de la educación sexual no depende tanto de la insistencia biológica, sino de mostrar actitudes positivas, por parte de las personas encargadas de la orientación del niño.

Lo más indicado es que el niño reciba su primera información acerca del sexo, de parte de sus padres; ojalá del padre del mismo sexo. Está comprobado que los niños informados por parte de los padres o maestros, tienen actitudes más favorables, que los que las reciben de otras fuentes.

Los libros escritos para informar al niño acerca del origen de la vida, no siempre son convenientes puesto que algunos de ellos son escritos con gran crudeza, sin ningún respeto a su persona. De todos modos él debe tener alguien para que le ayude a interpretar el libro, (en caso de que éste se acomode a sus condiciones y necesidades) de lo contrario, se le pueden crear sentimientos de temor y repulsión, que no son tan fáciles de desarraigar posteriormente. Como ejemplo podríamos citar el caso de un niño de siete años, a quien llevaron a ver una película sobre el nacimiento de un niño y su repulsión fue tal, que le cogió fastidio a la vida y a cada momento repetía: *«es feo vivir, es feo vivir»*.

El niño es algo más delicado de lo que nosotros creemos; todo para él debe ser dosificado y medido de acuerdo con sus necesidades, intereses y al momento que está viviendo.

INTERÉS VOCACIONAL.

En cuanto al interés de los niños en su vocación futura, es de advertir que se desarrolla tempranamente. Por lo general vienen identificados con lo que hace alguien a quien admiran. La persona ideal para él puede ser, el padre, un pariente, el maestro, el policía que vigila el paso de los peatones de la esquina. Hay factores que influyen directamente en la elección de la vocación. Entre ellos pueden citarse:

Deseos de los Padres.

El niño siente que depende de los padres y en general acepta los planes que tienen sobre él para el futuro. Más de una vez encontramos padres que insisten en las ocupaciones que tienen en mente para su hijo.

El valor que tiene una ocupación.

Muchas veces también encontramos que al niño le fomentan ocupaciones que ni siquiera están de acuerdo con sus intereses y capacidades. Únicamente en vista del prestigio que trae consigo. Así dice un niño, yo voy a ser aviador, porque mi papá me dijo que los aviadores van por todo el mundo. Los padres a quienes interesa más el prestigio social, que el bien personal del niño, fomentan el desprecio por determinadas profesiones y se disponen a enormes sacrificios con tal de que su hijo se destaque en el grupo social.

La admiración por algunas personas le dan al niño verdaderas imágenes de su futuro y están en la determinación de su vocación infantil; un héroe popular, un motociclista por ejemplo, un futbolista, un médico, una enfermera, una mamá.

Un día decía una niña de seis años: yo si no pierdo la esperanza de ser como mi mamá, nada más quiero ser; iré a los hospitales para cuidar los niños enfermos.

Las capacidades que el niño tiene.

Estas juegan un papel en la elección de la vocación. Los niños con coeficiente intelectual muy alto, en general eligen desde niños, profesiones de alto nivel. Los que no quieren la aventura, empiezan a definirse por carreras que brinden una seguridad.

Es de suma importancia ayudar al niño a desarrollar aquel trabajo para el cual tiene buenas capacidades y aptitudes. Esta puede ser su salvación para el futuro.

LOS INTERESES COMO MOTORES DE LA VIDA DEL NIÑO.

Los intereses van paralelos a la vida física y mental del niño. Un niño de brillante inteligencia tendrá intereses diferentes a los de sus compañeros de su misma edad con una inteligencia normal. Vemos como el niño de madurez retardada, encuentra problemas en su adaptación social.

Un niño no puede adquirir intereses antes de estar preparado para ello. Así por ejemplo, no tiene interés por el juego de la pelota, hasta que esté en condiciones de manejarla bien; además él no puede desarrollar intereses si no se le dan las oportunidades que requiere.

Vemos, entonces, cómo los intereses del niño dependen del ambiente y de las personas que lo rodean. El ambiente del

niño en su infancia, determina los intereses que desarrollará e intensificará a lo largo de la vida.

Al llegar el niño al Jardín Infantil, sus intereses se ensanchan; tiene más oportunidades por los contactos con los compañeros, participa en juegos de grupo y realiza actividades que en casa, solo, no hubiera podido lograr. Los intereses de la infancia, no son estables, van cambiando con la edad a medida que el niño va madurando y progresando.

INTERESES EN LA EDAD PRE-ESCOLAR DE TRES A SEIS AÑOS

Para todo niño, el ir al Jardín Infantil, significa una sensación de cambio, espera algo agradable pero de todas maneras está en expectativa. Le gusta jugar, quiere crecer. Al llegar al Jardín, está pendiente de la actitud del educador; si le agrada, se relaciona bien con él y esto le dará seguridad.

La actitud del niño pequeño hacia el Jardín tiene mucho que ver con sus hermanos mayores, cuando éstos estudian, porque comentan lo que les gusta, lo que les disgusta, hablan de actitudes del educador, de tareas, etc. Si el niño, al llegar al Jardín Infantil, no encuentra un ambiente de acogida, de cariño, de seguridad, es muy difícil que se adapte y esto es desfavorable para él.

El niño en la edad Pre-escolar goza de una privilegiada independencia y está capacitado para realizar muchas cosas por su cuenta. De ahí que se adapte con facilidad a determinadas normas culturales.

Si lo han sabido orientar bien en la educación, es obediente, será capaz de vestirse, ir al baño, lavarse, saludar, despedirse, recoger sus juguetes, etc. Le gusta limpiar los muebles, arreglar su ropa, barrer, regar las matas, quitarles las hojas secas, etc. Con sus hermanos menores se muestra protector.

A esta edad es capaz de ser serio, paciente, cuidadoso, generoso y se enorgullece de sus triunfos, presenta con satisfacción los dibujos y trabajos que hace y es capaz de explicar cómo los hizo. Si no tiene hermanitos suele inventarse uno imaginario; es sociable y cuando conversa con alguien, lo hace con amabilidad y comprensión. Muestra especial preferencia por algunos juguetes, le gustan los viajes y también colecciona a veces objetos.

Ya el niño de cinco años tiene preferencia por los juegos en grupo. Le encanta construir; arma casas, ciudades, granjas, puentes, aviones, etc. Pero hay una característica especial en el niño de esta edad y es la seguridad social; tiene confianza en sí mismo y en el adulto que lo guía. Es de advertir que las actitudes del maestro influyen poderosamente en él. Si el niño intuye que el maestro es débil, dominante, poco amable, autoritario, hostil, le presentará muchos problemas en la disciplina; y no sólo eso, sino que en otros casos se aislará, forjándose un mundo aparte, sin ilusiones y sin interés de ninguna clase. Algo semejante pasa con papá y mamá.

El educador con un buen equilibrio emocional y afectivo, crea para el alumno un clima de amistad favorable a su adaptación.

A los niños de esta edad les encanta conquistar el espacio, los juegos veloces, la superación de los obstáculos, en cambio las niñas quieren y buscan juegos tranquilos de construcciones y no les interesa el tiempo que pasen en ellos. Pero es importante mostrar a las niñas juegos diferentes a los del hogar. Jugar a ser enfermera, a la natación, a ser alcaldesa, porque la mujer de hoy tiene un papel tan importante en la sociedad como el varón.

Pasan de la emotividad a un proceso de raciocinio. Este es un momento riquísimo en iniciativas, porque está en juego la fantasía, tanto que a veces compensa con ella lo que le falta en la realidad. Los padres en este momento deben aparecer frente al niño. con un gran sentido de naturalidad, reconociendo incluso delante de él los errores cometidos.

Esto da seguridad al niño y también le va creando un sentido de justicia. Si el niño cae y se hace daño, no hay por qué decirle «por malo te hiciste daño y ahora tú mismo te castigas»; esto puede conducirlo a la inseguridad y a la inercia para obrar. Lo que más hay que darle al niño en esta edad es seguridad para que progrese en la adaptación y pueda situarse en la vida como un ser libre, capaz de obrar y de actuar como persona.

En el Jardín Infantil, el niño amplía su mundo de experiencias; encuentra niños de su propia edad, que comparten con él y le ofrecen nuevas posibilidades en el juego, con el material, con las actividades de diferente índole. Todo esto hace que comience a ver su mundo bajo una luz distinta.

Vemos pues cuan diversos son los intereses en la vida del niño del Jardín Infantil y todos los matices para todos aquellos que se ocupan directamente de su orientación y formación. Todas las reacciones del comportamiento del niño, se manifiestan bajo la estrecha dependencia de sus intereses y necesidades. El educador debe estar atento a estos períodos de desarrollo velando por los intereses del niño y estimulando la repercusión en su personalidad.

HABILIDADES COMUNES EN LA INFANCIA.

Las habilidades básicas adquiridas después de lograr la coordinación motriz, dependen en gran parte del medio ambiente, en el cual se desenvuelve el niño, de las oportunidades que se le brinden y de la motivación que se le presente para realizarlas. Los niños difieren notablemente en sus capacidades motoras, igual que en otras capacidades que tienen su origen en las dotes hereditarias y que el ambiente se encarga de cultivar y perfeccionar, o por el contrario de estancar y a veces anular.

Para terminar presentaremos algunas normas sobre las habilidades manuales del niño, en su segunda infancia, o sea en la edad Pre-escolar.

Desde el tercer año, el niño puede cuidarse de muchas de sus necesidades personales, tales como: vestirse, comer, lavarse las manos, ir al baño, etc. Puede sacudir el polvo, llevar una bandeja pequeña, enhebrar cuentas, construir con bloques, trazar un círculo, manejar la pintura dactilar, jugar con la pelota, etc.

A los cinco años el niño puede doblar el papel cuadrado, de quince a veinte centímetros, para convertirlo en un triángulo,

imitar el dibujo de un rombo, dibujar un triángulo, hacer el dibujo reconocible de la persona humana, guardar ordenados los juguetes, recortar con tijeras, amarrarse los zapatos, modelar con arcilla, trabajar con plastilina, coser en tablas perforadas, llenar un vaso con agua o cualquier otro líquido sin dejarlo derramar, etc.

Después de los seis años de edad, los movimientos de las manos se van haciendo cada día más hábiles y rápidos; si el niño ha recibido una dirección oportuna, con métodos adecuados, logra una habilidad para el período posterior en que iniciará la lectura y la escritura.

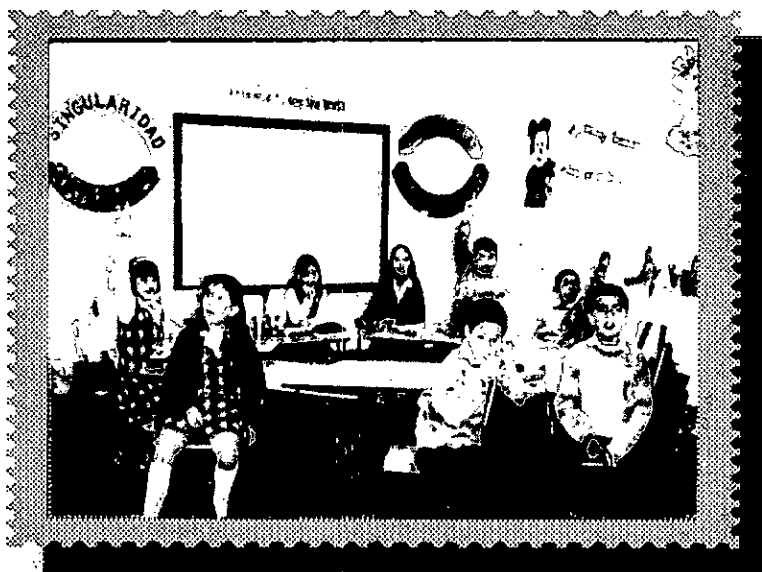
En cuanto a la escritura, los muy estudiosos sobre este aspecto, han revelado, que el desarrollo de esta habilidad tiene sus pautas bien definidas. El niño de tres años, intenta dibujar unidades simbólicas aunque apenas puedan reconocerse; a los cinco años es capaz de reproducir su nombre, en letra imprenta, aunque con frecuencia invierte las figuras; también es capaz de escribir del uno al cinco de modo desigual y en tamaño grande.

A los seis años imita con letra imprenta, palabras simples, copia palabras con caracteres grandes, irregulares y con muchas inversiones; escribe los números hasta el diez con inversiones frecuentes.

«Ya a los siete años, el sistema motriz del niño, está preparado para la escritura, porque hasta dicha edad los nervios y los músculos de los dedos, la mano, la muñeca y el brazo, no están suficientemente desarrollados, como para hacer las coordinaciones finas, necesarias para la escritura».

ASPECTOS ESENCIALES DE LA VIDA AFECTIVA DEL NIÑO

CAPÍTULO V



"De la forma en que el niño sienta los primeros contactos afectivos con sus padres y educadores depende en gran parte el comportamiento ulterior con la sociedad. El niño a quien han querido mal querrá mal y su contacto social será difícil"

Georges Mauco

La vida afectiva del niño es muy compleja; viene a ser para él una verdadera necesidad y un indicativo que le advierte con gran precisión el estado profundo de sus reacciones, tanto en lo que tiene como en lo que le falta. Es a partir de la afectividad, de donde debe iniciar el estudio del niño. La afectividad repercute muy a menudo en la desadaptación y desequilibrio del crecimiento.

William James hace notar cómo cada acción instintiva va acompañada por su matiz afectivo.

Los instintos y las emociones están íntimamente ligados con la afectividad. La vida afectiva o emocional del niño se manifiesta mucho antes que la vida intelectual.

Las sacudidas afectivas intermedias se denominan emociones. Todo padre de familia o educador que quiera comprender el pensamiento del niño y percibir el alcance de sus reacciones, debe comenzar por saber muy bien, lo que el niño siente, lo que vive, lo que quiere; esto es, debe conocer los aspectos de su afectividad.

El niño tiene tanta necesidad de ternura como de alimento. Los primeros estadios de su desarrollo están estrechamente ligados a las relaciones afectivas con el ambiente que lo rodea. Las relaciones deben ser muy positivas; la presencia de las personas no es suficiente; el niño necesita amor, calor humano. Según Spitz, «la madre y el hijo se comunican entre sí por medio de sus actitudes, sus posturas, sus gestos».

No es de admirar que niños tratados sin ningún afecto en la infancia, sean unos desadaptados en su vida futura. Aquí podemos recordar las palabras de Spranger. «*Lo efectivo en el ser humano es lo afectivo*». El desarrollo afectivo y el desarrollo del lenguaje están en estrecho paralelismo.

Las transformaciones de la socialización, que tanto interesan a la inteligencia y al pensamiento, repercuten profundamente en la vida afectiva del niño. La inteligencia y la afectividad van como de la mano al nivel del desarrollo.

Los tres aspectos esenciales de la vida afectiva son: los sentimientos interindividuales, unidos a la socialización de las acciones; los sentimientos morales, que surgen de la relación de la vida del adulto con el niño, y la ordenación de intereses y valores que se relacionan con el pensamiento.

Con el desarrollo del pensamiento los intereses se multiplican, se diferencian y dan lugar a una escala de valores; los que se destacan de manera especial en este momento son: el respeto, el afecto y el temor. El respeto afirma Bovet, es el origen de los primeros sentimientos morales y engendra el sentimiento del deber. Así vemos cómo la primera moral del niño, es la de la obediencia; y el primer criterio, es el del bien, que perdura por mucho tiempo, este viene a ser para el pequeño la voluntad de sus padres.

En un principio los valores morales son valores normativos; la moral de la infancia sigue dependiendo de una voluntad exterior, de los seres más allegados al niño, quienes por lo general son los padres. Veamos por ejemplo, la valoración del niño en un

aspecto moral, como es la mentira. El niño acepta la regla de conducta que impone la veracidad mucho antes de llegar a comprender el valor de la verdad y lo que significa la mentira, la actitud espontánea de su pensamiento, el niño llega a deformar la realidad y a adaptarla a sus deseos. Entonces, es cuando sin sospechar, tergiversa la verdad. Pero, ¿cómo valora el niño todo esto? Piaget, nos trae un ejemplo bien claro. Pide a un niño que compare dos mentiras; contar a su madre, que le han dado un regalo por un lindo dibujo que ha realizado, cuando ni siquiera le han pedido que dibuje; o contar a su madre, después de que un perro lo ha asustado, que el perro era tan grande como una vaca.

Para el niño, la primera mentira es menos fea porque ocurre que a veces por un bonito dibujo, lo han estimulado; la segunda es muy fea y merece un castigo, porque no hay en el mundo perros tan grandes. Estas realidades nos muestran, hasta qué punto, los primeros valores morales, se basan en la regla recibida, tomada al pie de la letra, pero no comprendida.

Para que los sentimientos morales pueden ser realidad se requiere que el respeto deje de ser unilateral, y se convierte en mutuo. El desarrollo de sentimientos entre compañeros, es lo que más va a servir para la orientación moral del niño.

CARACTERÍSTICAS DE LA AFECTIVIDAD

Las primeras manifestaciones afectivas en el niño, son las que se refieren al placer y al dolor. Nada en verdad podemos decir de lo que ocurre en su interior, pero nos basamos en los

movimientos expresivos, por semejanzas relacionadas con el adulto. Así por ejemplo, vemos cómo el niño llora, para manifestar algo que siente.

El placer y el dolor son manifestaciones afectivas bien generales, relacionados íntimamente con las manifestaciones biológicas de la adaptación. Si la adaptación se realiza positivamente, el niño tiene una reacción de placer; pero si por el contrario, se presenta una dificultad que la retarda, habrá dolor o enojo. Tenemos que las primeras causas del placer y del dolor son de origen biológico. El hambre, la fatiga, las dificultades en la respiración o cualquier otro estímulo de los sentidos provoca sentimientos de desagrado. Todo lo agradable, como un sonido suave, causa placer al niño; en cambio, golpes, ruidos fuertes o bruscos, producen desagrado, más no miedo, porque éste aparece más tarde.

Todos los movimientos expresivos de un niño manifiestan estados afectivos. Así él expresa con sonrisa el placer y con llanto el dolor. «El placer y el dolor en el niño son más frecuentes que en el adulto». El niño no es capaz de ecuanimidad y serenidad; es un ser inestable y sus fuerzas están en continuo movimiento; ante él se presentan cada día miles de dificultades, tanto para construir su mundo, como para defenderse.

El niño no entiende lo que es la sumisión; de ahí que sus reacciones son también violentas. ¿Quién no lo ha visto desesperado por un dolor, o porque le han negado algo que deseaba?

También sus manifestaciones de gozo o de alegría son intensas. Mucho tiempo pasará hasta que él logre el dominio de sus impulsos, porque para esto necesita el desarrollo de su inteligencia, el razonamiento lógico y la intervención de su voluntad. Es la educación el medio más eficiente para ayudarle en sus reacciones emotivas, a fin de que pierdan poco a poco su impulsividad.

Los sentimientos del niño son intensos, pero no profundos; por eso lo vemos pasar fácilmente del llanto a la sonrisa.

Poco a poco, a medida que va madurando la corteza cerebral, el niño aprende a inhibir sus reacciones afectivas. La actitud del adulto frente a él, es como un freno positivo para sus reacciones, que va aprendiendo a dominar y a controlar sus movimientos de cólera o de agresividad. En algunos niños, no son tan fáciles las inhibiciones de estos accesos de cólera. Todo depende de su temperamento, del ambiente, del ejemplo y de la educación que reciba.

A veces las reacciones extraordinarias de agresividad no son más que mecanismos, para conseguir lo que desea. Aquí es donde el adulto debe aplicar toda su pedagogía para ayudar al niño, a fin de que vaya adquiriendo el dominio de sí mismo, sin tratarlo con dureza, pero tampoco dejándolo hacer todo cuando le provoque; porque si el adulto no lo ayuda, el niño no tardará en convertirse en el pequeño tirano del hogar y las consecuencias las recibirá el mismo.

El dolor moral aparece en el niño posteriormente lo mismo que la simpatía, la compasión y la amistad. Por último, aparecen en el niño los sentimientos estéticos, intelectuales y religiosos.

A medida que se desarrolla su inteligencia, su experiencia se enriquece y se va identificando con él mismo, dentro del tiempo y del espacio. Los sentimientos de placer y de dolor se multiplicarán y tendrán variedad de complicaciones, pero su sensibilidad impulsiva irá madurando y adquiriendo control, hasta lograr profundidad, durabilidad y estabilidad.

Los sentimientos y las emociones se traducen al exterior, por medio de reacciones orgánicas, actitudes, gestos, mímica; estos son aspectos afectivos que sirven al niño de «medios de adaptación». Cuanto más importancia tiene para el niño un fenómeno o una actividad, más grande será la emoción que le produce. También está muy relacionada la emoción con los rasgos de su personalidad.

COMPORTAMIENTO DEL NIÑO ANTE EL PLACER Y EL DOLOR

Su comportamiento es bien diferente ante uno y otro; son totalmente opuestos. Ante el placer, el niño se manifiesta alegre, gozoso, complacido; no sólo lo acepta sino que lo busca.

Por el contrario, ante el dolor sufre, se contrae, llora, se agita, lo rechaza y a veces se desespera. Este es uno de los puntos más delicados para la orientación; se requiere mucho tino pedagógico y una buena dosis de sentido común. Hay que ayudar al niño tanto en la maduración del excesivo placer, como en el combate a ese rechazo normal y natural al dolor.

Hay momentos en los cuales es necesario prepararlo para aceptar que le tienen que aplicar una vacuna, una inyección, tomar una medicina que no le es agradable, etc.

El papel del educador está en hacerle ver los aspectos positivos de aquello que aparentemente va a causar un dolor. Al niño nunca se le debe negar la verdad pero hay que decirle las cosas de tal manera que las acepte. No se le debe mentir jamás; esto trae fatales consecuencias para su formación.

Varios niños he visto ir a la clínica en forma normal, después de ser preparados para una operación; sencillamente se les dice: eso te dolerá un poco, pero te hará un bien muy grande, porque te vas a aliviar del todo.

Digamos un poco más respecto al placer en el niño. Hay en efecto dos tipos de placer. Uno que acompaña a cada acto ejecutado por el ser humano. Es un placer dinámico que sirve de estimulante, aumenta la energía activa y la vida mental; es un placer normal que podríamos denominar alegría, satisfacción. El niño siente gran felicidad cuando realiza sus actividades, cuando entiende lo que le explican, cuando ha inventado un dibujo o ha logrado cualquier otra creatividad.

El estímulo frente al esfuerzo del niño, lo capacita para progresar cada día más.

Hay otro tipo de placer que requiere un contacto sensorial: tocar, gustar, escuchar, saltar, etc. El primero se manifiesta desde el interior del niño, mientras que éste se suscita desde el exterior. Es este el que más debe vigilar el educador en el

niño de edad preescolar, a fin de que no se le presente a toda hora como una recompensa, por temor de que el niño se acostumbre a actuar por la sola satisfacción de recibir cosas, sin llegar a vivir el placer verdadero que se siente en el interior y surge del sentimiento.

En cuanto se refiere al dolor, en especial al dolor físico, es preciso reconocer su papel bienhechor, al cual hoy no se da ninguna importancia; por el contrario, se trata de evitarlo por todos los medios posibles, sin darnos cuenta de que sin exagerar, éste tiene sus valores positivos y sin llegar a caer en el masoquismo, puede ayudar al niño a crecer fuerte, valiente y generoso.

Hay muchas formas de ayudar al niño en estos casos, pero la más efectiva será siempre la del buen ejemplo. El niño imita lo que ve. Los ejercicios físicos también tienen su aspecto favorable, porque le ayudan al dominio de sí mismo. Por último podemos ver cómo el desarrollo de la inteligencia ayudará al niño a juzgar las situaciones, para poder dominar los estados de ánimo tales como: alegrías, penas, dolores, dándoles un verdadero valor y colocándolos en el sitio que justamente les corresponde. William James nos dice a este respecto que «el esfuerzo del alumno debe ser reclamado frecuentemente». En realidad cuando un niño ha logrado hacer algo que le ha costado un esfuerzo o una dificultad, se siente más seguro del éxito. Los padres y educadores deben estimular e impulsar a los niños a realizar esfuerzos de acuerdo a su edad, intereses, posibilidades y habilidades.

Hay momentos en que se hace necesaria una motivación especial que impulse al niño a realizar algo que le es difícil. Este es un momento bien interesante para un educador, quien puede intervenir, «haciendo importante una cosa que de suyo no lo es». Como consecuencia verá que los resultados son de repercusión formativa para el niño.

LAS EMOCIONES EN EL NIÑO

Las vivencias emocionales de la persona humana están divididas fundamentalmente en dos grupos: las emociones y los sentimientos.

Las emociones son las vivencias afectivas más elementales, relacionadas con la satisfacción e insatisfacción de las necesidades. Las emociones tienen gran importancia en la vida del niño; son formas de reaccionar ante los objetos y hechos en general.

Los sentimientos tienen su diferencia con las emociones; aquellos son las necesidades espirituales o culturales del hombre y van sufriendo modificaciones en el transcurso de su desarrollo. Los cambios de situaciones sociales en la vida del niño modifican sus actitudes.

«*Las emociones tienen carácter circunstancial*» son motivadas por situaciones de momento y pueden desaparecer por cualquier motivo. Las actitudes afectivas en los niños son más emotivas que del sentimiento. Los sentimientos tienen más referencia con los principios morales: la verdad, la justicia, la libertad, etc.

Las emociones y los sentimientos humanos, están íntimamente ligados con la palabra y el lenguaje. Estos son medios que influyen en el niño y regulan su conducta afectiva. Mediante la palabra se llegan a motivar los sentimientos y las emociones; se acerca a otras personas logrando reacciones afectivas, positivas o negativas. El lenguaje aunque no se manifieste con palabras, interviene directamente en las emociones y sentimientos.

Según sea el medio social del niño será la manifestación de sus emociones y sentimientos; el medio y las personas que lo conforman son la clave para su comportamiento.

No podemos dejar pasar por alto los sentimientos superiores en el niño: los morales, estéticos e intelectuales, éstos constituyen un grado especial por ser también de alto valor humano.

Para comprender la conducta de los niños es necesario tener un conocimiento esencial de sus emociones y de sus sentimientos. Bajo el impulso del adulto el niño proyectará su experiencia moral iniciada en el hogar. Todas las virtudes elementales de ayuda, sacrificio, justicia, amor, autenticidad, se desarrollarán paso a paso y llegarán a ser algo sensible a los intereses del niño.

Los sentimientos morales, llegarán a demostrarle al niño el origen del bien y de la trascendencia. Hay sentimientos que requieren un cultivo especial y son: el cumplimiento del deber, la responsabilidad, el honor personal y social, el compañerismo, la servicialidad y el respeto al otro.

Los sentimientos morales y sociales son muy fuertes y amplios en el niño; se extienden también a los animales, plantas y objetos. El niño siente compasión por la porcelana que se rompe, por el perrito que se lastima, por la flor que se cae; porque para él todo está animado de vida. El sentimiento de amistad despierta desde muy temprana edad. A los tres años, el niño puede demostrar apego por el compañero de juego, en especial, si este tiene su misma edad. Esto es normal porque con él puede compartir esfuerzos y fines comunes.

En los primeros años del niño Preescolar, no se puede hablar de grupos; sólo se advierten signos de amistad entre compañeros más cercanos al sitio de actividad. Hacia los seis años, podemos observar agrupaciones espontáneas, sin que haya acuerdo previo; de esas agrupaciones va surgiendo un jefe o líder que tiende a dominar el grupo. Rara vez este líder se destaca por su inteligencia; su papel es el de organizador; a veces, de dominador.

Los sentimientos éticos del bien y del mal, se manifiestan muy pronto en el niño; en ellos intervienen dos factores: uno de acuerdo con las disposiciones recibidas en la herencia y otro mediante la educación impartida en el hogar. Los sentimientos que van a intervenir en la formación del sentido ético en el niño son: la justicia, la compasión y la bondad. Para el niño, ser bueno, es proporcionar alegría a sus padres viéndolos contentos. No podemos decir que a esta edad el niño tenga el verdadero sentido del bien y del mal; esto solo lo logrará cuando desarrolle su inteligencia y sea capaz de razonar, para poder analizar y generalizar las consecuencias de un acto de conducta.

Los sentimientos estéticos son aquellas vivencias que se producen por algo hermoso. Se desarrollan paralelos en el arte y la creatividad; por lo general están condicionados al ambiente social, aún cuando muchos dicen que nacen de a disposición natural, lo mismo que los rasgos del carácter y de la personalidad, pero esto, lo vemos a diario, son casos excepcionales; un pintor, un músico famoso no aparecen todos los días. La creatividad infantil depende en buena parte del ambiente en que el niño crece y de manera especial, de la comprensión que sus padres y educadores manifiesten con respecto a sus necesidades e intereses. Cuántas veces encontramos niños, inclusive, con dotes especiales para tal o cual actividad y nadie se preocupa por ayudársela a desarrollar.

Hay niños que necesitan una buena dosis de estímulos; si no los reciben, se tornan insensibles y a veces apáticos a la riqueza que poseen y que los rodea. El niño tiene su mundo propio; cuánto más pronto le ayudemos a descubrirlo y a comprenderlo, sin imponer nuestros puntos de vista, tanto más pronto se desarrollarán sus aptitudes.

Los sentimientos estéticos tienen su origen en las condiciones de vida de la sociedad donde el niño se desenvuelve; en todas las clases las normas estéticas no son iguales. Aquí juega un papel bien importante, el aspecto sensorial y la motivación. El punto clave para formar los sentimientos estéticos del niño es educar la percepción, dándole una expresión, un contenido, sirviendo al niño de medio que le ayude a crecer sin tener en cuenta nuestra subjetividad. Así por ejemplo; cuando el niño nos presenta un trabajo no debemos juzgarlo, ni calificarlo de

acuerdo con nuestros criterios, sino teniendo en cuenta que nuestras formas difieren profundamente de las de los niños.

Los sentimientos estéticos no son vivencias aisladas; forman parte de la unidad, de las relaciones y de la actividad del niño; parten del descubrimiento de su mundo interior y de sus acciones en general. En los niños pequeños se manifiestan por actitudes positivas o negativas, hacia las obras que observa. Así por ejemplo, un hecho de violencia, ante determinada obra de arte, puede enervarlo y desconcertarlo por el sentido que él percibe.

Los sentimientos intelectuales en el niño, están ligados a la actividad del conocimiento y dependen en gran parte de la satisfacción que le brinden y que él sienta por ellas. Dicha actividad debe presentársele en forma muy amena e interesante, como algo propio de su edad, que tenga relación con los principios, normas y exigencias sociales que cada día se van haciendo más conscientes en el niño.

Todos los sentimientos son vivencias que el educador debe descubrir y enseñar a valorar, aunque en un principio el niño no sea muy consciente de ello. Los sentimientos están en plena conexión con la vida del niño y con todos los rasgos de su personalidad.

La actividad y el desarrollo, los acontecimientos diarios de la vida, el compartir con otras personas, los fenómenos de la naturaleza, el ejemplo que el niño recibe, el trato que le den, la forma de exigencia que le hagan; todo esto da origen a los

sentimientos y los va haciendo vida en él. Su contenido se determina a través de las cualidades que él desarrolle como también de los intereses que va manifestando.

Para que las normas morales no sean solamente objeto de conocimiento y lleguen a influir en la conducta del niño, deben apoyarse en experiencias vividas en el diario acontecer. Estas experiencias son básicas para que las normas morales, se estructuren como verdaderos ideales de vida.

En el proceso de la educación del niño, la adquisición de las experiencias morales depende, en gran parte, del educador, de la forma como dirija al niño, como le organice sus actividades, de la exigencia que le haga. Si no hay un buen equilibrio entre las normas morales y la conducta del educador, se corre el peligro de deformar los sentimientos del niño, por la dualidad que presenta su conducta real.

La experiencia moral como cualquiera otra, no se debe limitar a los sentimientos, ni a los acontecimientos; deben llegar a hacerse vida en el mismo niño. Cuando él percibe todo esto positivamente frente al adulto, le es mucho más fácil llevarlo hasta su propia conciencia para formarse un ideal de vida.

El niño es capaz de sentir como propias las vivencias emocionales de las personas a quienes ama y de quienes se siente amado. La presentación de las obras bellas, de las cosas lindas, los ejemplos de los héroes y de los grandes hombres, quienes a pesar de las dificultades, han logrado realizar sus ideales y construir un mundo mejor, son para el niño una fuente de enriquecimiento de sus pensamientos.

Todos los sentimientos se van formando en el niño de acuerdo a sus diferencias individuales (cosa que hay que respetar profundamente).

Queremos destacar un poco los sentimientos de justicia y de patria como también el religioso y el vocacional.

El sentido de justicia es de los primeros que aparece en el niño; él es supremamente sensible a la injusticia, sobre todo si se comete con él; esto hasta cierto punto se confunde con su egocentrismo; pero poco a poco, este sentido de justicia se va extendiendo a sus compañeros y amigos y por último a todas las demás personas con quienes comparte su vida.

Este es un momento bien adecuado para orientar la educación moral del niño, porque ya va estando en condiciones de comprender las necesidades de la convivencia social. Se deben formar hábitos sólidos de trabajo, responsabilidad, cumplimiento del deber, dominio de sus impulsos. Todo esto es básico para formar un carácter firme, seguro y recto.

El sentimiento patrio es un sentimiento natural en la persona, aunque también necesita cultivarse. Se inicia y se manifiesta con el amor del niño por su hogar. A medida que el niño crece, este sentimiento se va desarrollando también, extendiéndose a su departamento y a su nación. Deduzcamos entonces, qué será de los niños que no tienen ese amable calor de hogar. ¿Podrán de verdad amar un día a su patria y ser sus servidores, defensores de su noble causa, responsables de su progreso?

El sentimiento religioso más que cualquier otro sentimiento se manifiesta en las experiencias vividas y se revela a través de la conciencia misma. Son estos sentimientos de verdadera dependencia del ser que se siente limitado, con respecto al Ser Superior, Infinito y eterno.

El hombre, aún el más primitivo, se siente dependiente de fuerzas y valores que están muy por encima de su voluntad y de sus fuerzas naturales. Aún después de la superación de este primitivismo, en los grados más avanzados de civilización, el ser humano sigue experimentando ese sentimiento de dependencia de un Ser Superior. El niño más que nadie, es capaz de sentir esa dependencia del Ser Supremo, como algo necesario, aún cuando sólo lo exprese a su modo. Ese modo es maravilloso. El siente el amor infinito de Dios en forma tal, que el adulto no es capaz de experimentar jamás.

Al niño hay que orientarlo en el culto a Dios, desde la edad Preescolar. El es muy sensible a los sentimientos religiosos. Estos tienen su iniciación y verdadero valor a través de los símbolos. Presentémosle al niño, la imagen de los valores religiosos, como algo que es propio de su vida y sin lo cual es imposible realizarse a plenitud.

EMOCIONES MÁS DESTACADAS EN EL NIÑO

Las emociones en la vida del niño expresan cada día el sentido de adaptación, sin el cual es imposible hacerse al medio y realizarse en él. Al romperse el equilibrio mediante un hecho, que presenta un cambio, es apenas normal que haya una

reacción, la cual exige una respuesta. El niño para dar esa respuesta necesita la ayuda del adulto, quien se la debe brindar de acuerdo a sus necesidades y debido a su emotividad.

El niño está expuesto a cada paso a choques emocionales, a causa de la debilidad de su sistema nervioso, de su inestabilidad, de lo frágil de su organismo y del ambiente que muchas veces en lugar de favorecerlo y ayudarlo, lo precipita a crisis que se hubieran podido evitar.

El niño por su gran debilidad está mucho más expuesto que el adulto a los cambios emotivos. Es amenazado a diario, no sólo desde el interior, sino también en su medio ambiente. La vida para él es siempre nueva, con apariciones extrañas que le causan sorpresa y a veces desconcierto.

Como su inteligencia aún no está estructurada y apenas se va despertando, muchas veces no es capaz de ajustarse a la respuesta más efectiva, puesto que ésta requiere un juicio de sí mismo, ante determinada situación.

Los extremos en la educación afectiva; bien sea por exceso de rigor o por carencia de la misma, condicionan el comportamiento futuro del niño. Los padres y educadores deben saber muy bien qué permiten a un niño de tres o cuatro años, para que ejerza sus funciones naturales y se ejercite libremente en la conquista de todo cuanto requiere su desarrollo.

En forma paulatina y sin exigencias violentas, sin atosigarlo de órdenes absurdas, se debe orientar y ayudar al niño para que

vaya adquiriendo el dominio de sí mismo y el control de sus movimientos.

El ejemplo de padres violentos y desorganizados que no se interesan por la educación de los sentimientos del niño, puede desarrollar en éste tendencias agresivas y temores que se reprimen en el subconsciente *«con todas las fijaciones neuróticas que esto puede determinar»*.

Andrea, niña de doce años con graves problemas emocionales y con deseo de quitarse la vida, comentaba con su directora de grupo, cómo ella nunca había sabido lo que era una caricia de sus padres. *«A mi hermana siempre la han querido porque es bonita e inteligente, y en verdad lo es. Mi madre me dijo un día que ella no sabía por qué había llegado yo al hogar, que yo no servía para nada. Siempre he sido tratada con dureza; la única que me tiene un poco de cariño es mi hermana. Si me ve triste, habla conmigo y me ayuda a hacer las tareas, cuando yo no soy capaz. Yo me quiero quitar la vida; creo que así estoy mejor. ¿Para qué vivo? Si hago una cosa, malo, sino la hago, también»*. Total, una niña bloqueada por todas partes y a una edad en que necesitaba apoyo básico para la formación de su personalidad.

Cuántos padres tendrán que arrepentirse de su agresividad frente a los hijos y cuántos hijos serán para siempre desdichados por culpa de sus padres. El trato dado por los padres a sus hijos viene a ser como la columna que los va a sostener y a fortificar en su futuro.

En todos estos casos y situaciones, le es imposible al niño alcanzar su pleno desarrollo, sobre el dominio afectivo de sus energías; éstas permanecen bien ligadas a sus intereses y necesidades; siendo la mayor de ellas, la que se refiere a su vida afectiva.

Vemos cómo las emociones rompen el equilibrio con el medio ambiente; inmediatamente el niño responde al ataque y tiende a movilizar sus energías para defenderse, pero no siempre lo logra y así encontramos en él algunas emociones bien características que lo sacuden violentamente y con frecuencia. Las emociones más destacadas en el niño son: el miedo, la timidez, la angustia, la ira, los celos, y la emoción sensible o lo que algunos denominan «emoción tierna». Estas emociones surgen de las necesidades primarias del niño: seguridad y protección. El niño necesita seguridad y protección; esto viene a ser tan natural en él, como alimentarse y vestirse. Necesita protección porque es un ser débil. Si a cada paso se le está contrariando, puede volverse un ser tímido, introvertido, retraído, lleno de temores y de inseguridad.

El niño por naturaleza tiende a confiarse en las personas y en las cosas, pero cuando no encuentra ningún apoyo, se repliega sobre sí mismo, sintiendo muchas veces miedo. *«El miedo es la necesidad de seguridad y protección que resulta burlada»*. Wallon dice *«Que el miedo deja al niño sin bases firmes para sostenerse»*. Esto lo experimenta el niño cuando es impedido para escapar a un peligro. Ya desde la segunda infancia el niño experimenta ciertas sensaciones de miedo, que van acompañadas de un verdadero estado afectivo. Por lo general todo lo que es extraño, desconocido, con movimientos muy acelerados, despierta miedo en el niño.

En la base de todo miedo encontramos siempre un sentimiento de inseguridad, de debilidad.

El principal medio para ayudarle a combatir este sentimiento es darle seguridad y confianza en sí mismo, despertando y destacando sus valores. También hay que ayudarlo a fortificar su salud física y a adquirir nuevas experiencias clarificándole los hechos, explicándole la razón de lo que sucede y quitándole la idea de un peligro imaginario.

Algunos padres de familia no saben guiar a sus hijos en este aspecto de la seguridad y llegan hasta atemorizarlos contándoles cuentos fantasmagóricos; cuentos de «cocos , de duendes»; «de brujas» si no comen o no se duermen pronto, o si no realizan este o aquel mandato. Otras veces dan mandatos absurdos y hacen amenazas asustadoras, apoyándose en la narración de casos horribles de niños que no han obedecido a sus padres. No tienen temor de situar al niño en un mundo de terror y espanto. A cada paso viene el policía, el loco, el viejo que se lleva a los niños, etc. ¿Cómo esperar de este algo diferente de un niño inseguro, miedoso, que se aterra por todo? Alerta también con los cuentos de las empleadas del servicio doméstico. Además hay que vigilar (aunque parezca una utopía) los programas de televisión y las películas que el niño va a ver. Muchos espectáculos son un verdadero desastre para el espíritu infantil.

Otra cosa que debe ser bien tenida en cuenta es la de no manifestar el adulto en presencia del niño, sus terrores y fobias por animales, objetos o situaciones. Si el niño llega a darse cuenta de que mamá tiene miedo a los ratones, posiblemente

él les cogerá miedo también. Todo esto es de capital importancia en la vida emocional del niño, de los dos a los seis años.

Atención también los padres que manejan al niño a fuerza de prohibiciones. «No toques» «no bajas» «no subas», «te vas a caer». Al niño en determinados hogares no le está permitido ni siquiera moverse, porque de inmediato aparece la prohibición del adulto que le exige una conducta imposible para su edad y desarrollo. Estos niños lógicamente crecerán inseguros, miedosos e inestables.

Por lo general los niños levantados en un ambiente de relativa independencia, son menos propensos al miedo que aquellos que lo han sido bajo prohibiciones, duras exigencias o exceso de mimos y superprotección.

No se deduce de esto que al niño hay que mantenerlo entre algodones, haciéndole creer que todo es brillante, color de rosa y lleno de armonía. No; «*desgraciadamente la vida tiene muchas luchas y dificultades*». El niño debe saberlo. Pero este conocimiento debe adquirirlo poco a poco, a medida que su edad lo permita y pedagógicamente impartido. Cada cosa en su momento.

En cuanto a la timidez infantil, su tratamiento es mucho más fácil que el del miedo. No requiere obrar directamente sobre el niño. Ante todo exige mucha vigilancia; nunca podrá combatirse con métodos rígidos; todo lo contrario, el tratamiento requiere inspirar confianza, acogida, fortaleza, que aliente al niño tímido, para que se anime y poco a poco, en forma natural, vaya saliendo de su timidez.

Esto no se va a lograr de la noche a la mañana, puesto que hay niños que por naturaleza son tímidos e inseguros. El niño no sólo tiene necesidad de protección sino también de dominar el ambiente que lo rodea. Esto se va presentando en él como un proceso de asimilación y de integración, que bien puede ser contrariado o satisfecho; si resulta lo primero, tendremos en el niño la manifestación de la cólera o la emoción sensible, y si lo segundo, una mayor seguridad y equilibrio.

LA ANGUSTIA

Hay causas determinantes de la angustia en los niños y éstas se derivan de dos factores fundamentales.

En primer lugar aparece en niños que se sienten desamparados, que tienen que afrontar situaciones que están por encima de sus posibilidades y capacidades. Por lo general este tipo de emoción aparece en las fases «críticas del crecimiento» y del desarrollo evolutivo.

Encontramos también otra fuente de angustia y de ansiedad y es la agresividad reprimida; bien sea con los padres o familiares o con las personas del servicio doméstico. Cuando el niño es coartado por todos y en todo momento, esta represión puede volverse crónica y al replegarse en lo más hondo del sentimiento, traducirse en obsesión.

En una niña de cinco años separada de su padre llegó a tal extremo su obsesión de angustia, que ningún estimulante de cariño, ni de actividades interesantes, ni afectividad, ni

compañerismo, ni acogida, lograron sacarla de este estado; bloqueada totalmente entró en crisis tal, que todo le producía vómito; se desesperaba por buscar afecto en todas las personas que llegaban a su salón de clase; siempre les pedía algo inspirando compasión; cuando no lo lograba, quitaba objetos a las compañeras y los destruía. Todo esto lo hacía para tratar de liberarse de su soledad y de su angustia. En casos como éste, los educadores deben agotar todos los recursos psicopedagógicos, no solo en el jardín, sino trasladándose al hogar, que es en donde generalmente aparece la causa de tal angustia. Pedir tratamiento psiquiátrico si es necesario.

«El niño que padece angustia, llega a proyectarla sobre un determinado objeto». Así una niña lo proyectó principalmente en el dibujo. Con solo oír la palabra dibujo se transfiguraba.

¿Cómo podemos ayudar al niño, para evitar estos casos críticos de angustia? Los padres deben reflexionar seriamente acerca de la causa que mayor angustia ocasiona a un niño; la de su separación. No saben ellos hasta dónde este hecho destroza su vida y los traumatiza. El ver que su padre marcha por un lado y su madre por el otro, origina en el niño un estado de íntima ansiedad que cual sello candente marca su existencia. No importa que se vean con ellos con alguna frecuencia; inclusive este hecho muchas veces los afecta más, haciéndoles perder seguridad cada día. Una niña de cuatro años cuyos padres estaban separados, se despedía así de su padre por teléfono. *«Papito, lo que se necesita es que se quieran, quieranse, papito».*

Las modificaciones que se vayan a hacer en su vida *«deben ser graduadas y en la medida en que el niño pueda soportar estos cambios sin que su equilibrio emocional resulte afectado».*

Una niña de siete años muy bien dotada, con magníficas capacidades intelectuales, se dio cuenta de que sus padres se iban a separar y empezó a manifestarse insegura; perdió totalmente el interés para todas las actividades. Cuando sus padres se separaron, y la mamá se volvió a casar, esta niña llegó al más lamentable estado de retroceso. Ningún interés por nada, no captaba, todo en ella parecía muerto. Fue llevada a una escuela de grupo pequeño, con atención pedagógica especial; se recuperó aparentemente un poco, pero jamás logró ser aquella que hubiera podido ser, si el ambiente y las causas le hubieran dado las posibilidades que requería. Pobres Niños. ¿Calcularán siquiera en mínima parte los adultos, el mal que les hacen?

LA CÓLERA

La cólera es como una respuesta a la necesidad de expansión de sí. Su manifestación viene a revelar una actitud de energía, una voluntad de poder que quiere salvar las situaciones y resistencias que encuentra a su paso. Por lo general, la cólera aparece en la etapa más fuerte del egocentrismo y justamente en el momento del despertar de la personalidad, a eso de los tres años o sea más o menos al comienzo de la segunda infancia.

Hay que tener en cuenta que la cólera en el niño es muy diferente de la del adulto. El niño descubre su personalidad y quiere afirmarla, pero se da cuenta de su debilidad. Se rebela directamente, más que todo contra los objetos, cuando no los

puede dominar. Respecto a las personas mayores su rebeldía es más indirecta, por eso estos accesos de cólera son denominados «*cólera del débil*»

Las únicas actitudes que debe tomar el adulto en estos casos son de calma, seguridad, firmeza y dominio de sí mismo, esto da al niño control, porque puede descubrir la seguridad y dominio que el adulto posee y que él está muy lejos de tener, pero que irá adquiriendo paso a paso, en la medida en que el ejemplo lo va volviendo más fuerte. Así es como el niño aprende a ceder.

La cólera en los niños es una respuesta emocional más frecuente que el temor. Generalmente en el ambiente hay diversos estímulos que la provocan y fuera de esto hay muchos niños que llegan a descubrir que esta es una forma de atraer la atención y de conseguir lo que desean. A veces aparecen el miedo y la cólera al tiempo, provocados por el mismo estímulo, especialmente por las presiones sociales.

«Algunos niños pueden resistir mejor que otros los estímulos que provocan la cólera». Esto varía de acuerdo con la necesidad que es bloqueada y con el estado físico y emocional del niño. Algunos pueden, por ejemplo, reaccionar a una situación, sintiéndose molestos mientras que otros, lo harán con una explosión de ira y habrá quienes reaccionen apartándose de esa situación que les es inadecuada.

El medio ambiente en la casa y en la escuela determinan la intensidad y la frecuencia de la cólera en el niño. Las pataletas

son bien frecuentes sobre todo cuando hay visitas. El niño que tiene más hermanos presenta más explosiones de cólera que el hijo único. Los niños, cualquiera que sea su edad, sienten más ira que las niñas. Los niños que son más castigados por los adultos, experimentan también más ira que aquellos que son castigados normalmente.

Hay que tener también en cuenta que los sentimientos de hostilidad son más fuertes en los niños con personalidad autoritaria. A medida que los niños crecen, tienen menos pataletas y las crisis de cólera son menos violentas.

La personalidad del niño que depende en gran parte de su posición dentro de la familia, de las actitudes de sus padres y hermanos, de la forma como lo eduquen, como le exijan, influye notablemente en sus expresiones de cólera y enfado. Un niño sometido a educación autoritaria, por lo general desarrolla una actitud hostil hacia las personas de autoridad y como resultado, ataca y quiere dominar a quienes ve que son más débiles. En cambio un niño con mejor adaptación puede aprender a inhibir las expresiones que socialmente no le parecen aceptables.

La actitud del grupo en donde el niño se desenvuelve, tiene para él una fuerte influencia, en la expresión de su cólera. El es muy sensible al ejemplo que recibe, a las situaciones, a las formas de expresión y sobre todo al trato que le den.

A veces los niños se enfadan con sus padres cuando éstos les niegan algo. No conviene responder a la cólera con cólera, porque así en lugar de arreglarse la situación se empeora,

pues el niño se excitará más. Hay que conservar la serenidad, pero sin ceder a sus exigencias, por temor a fomentar en ellos el hábito de satisfacer sus deseos, buscando siempre los medios violentos. El adulto debe llevarlo a reflexionar, una vez que el niño se haya serenado para que se esfuerce en la conquista de su dominio propio. Como para el niño no es difícil pasar de un estado a otro, es fácil desviarlo en estos momentos de cólera a otro estado afectivo más conveniente para él, encauzando su atención hacia algo que le interese.

LOS CELOS.

En la edad del egocentrismo es muy común en los niños la envidia y los celos. Sienten envidia de algo que tiene una persona y celos de lo que han tenido. Con esto reclaman una posición.

Si la madre no se excede en atenciones innecesarias ante su hijo, menos será la manifestación de los celos en esta edad. Los celos también pueden surgir de una disciplina autoritaria e inconveniente. La actitud de los celos puede evitarse en parte, preparando al niño para la llegada del nuevo hermanito.

Cuando al niño se le impide realizar algo que le provoca, esto le produce no solo ira sino también celos. El comportamiento de una actitud celosa tiene poca diferencia con la actitud colérica. Los celos pueden ser una respuesta normal a una pérdida de afecto a una amenaza de perder algo. En la manifestación celosa encontramos a veces un temor combinado con ira.

La causa de los celos depende en gran parte de la forma como sea educado el niño. Una actitud profunda de celos en la

infancia, puede afectar al niño para toda la vida. Los celos son provocados casi siempre por una situación social, en la cual intervienen directamente personas que tienen que ver con el sentimiento y afectividad del niño. El niño pequeño está siempre en función de los padres y adultos que lo cuiden. El niño pide atención y afecto; en muchos casos se encuentra en competición con otro niño; entonces los celos aparecen como una descarga emocional, originada por lo general con el nacimiento de un nuevo hermanito, en el momento en que el niño puede tener de tres a seis años de edad. Aunque esto no ocurra necesariamente siempre, es muy general y de forma característica cuando el niño es el mayor y primogénito y ha gozado de toda la atención de los padres.

Al llegar el nuevo bebé absorbe mucha parte del tiempo y de la atención, a la cual el mayor se había acostumbrado; entonces se siente desplazado. Como consecuencia viene el resentimiento, tanto con la madre como con el hermanito; máxime si la madre margina al mayor para dedicarse al bebé. Esto tiene sus serias repercusiones: mecanismo de regresión, dejar de comer, mojarse en la cama. querer matar al hermanito; y no se crea que es exageración. Hace poco contaba una mamá que su niña de cinco años iba con un cuchillo directamente para donde su hermanito acabado de nacer y al preguntarle para qué era, dijo: *«para matar a mi hermanito, no quiero que esté aquí en la casa»*.

La preparación para este caso debe hacerse en forma realista, explicándole lo que significa tener un nuevo hermanito, con quien jugará y a quien ayudará a cuidar. Como el niño pequeño es demasiado inmaduro para lograr comprender este

acontecimiento con todas sus consecuencias; los padres tendrán que afrontar por lo menos un margen de dificultad, teniendo en cuenta que si obran con equilibrio, el niño logrará salir adelante y descubrirá bien sea por ensayo o por error, la forma de respuesta que le libraré de tal ansiedad.

Cuando la maestra en el Jardín Infantil, no es muy justa y ecuánime, el niño lógicamente se resiente, tanto más cuanto más amor tenga por ésta; entonces reaccionará en alguna forma, provocando contiendas, siendo desatento, descuidando los materiales, presentando angustia, etc. Todo esto lo hará para llamar la atención de la maestra a fin de que se ocupe de él. *«La inconsecuencia de la aplicación de la disciplina tiende a aumentar los celos».*

Tatiana había sido preparada para la llegada de su nueva hermanita; sus padres se preocuparon de ello. Aparentemente ella había aceptado su entrada en la casa, pero cuán diferente fue la reacción cuando esto se hizo realidad. No quería entrar a la pieza de la mamá. Que se vaya. ¿Por qué vino? Sáquenla por la ventana, porque por ahí debió entrar. No la quiero, y no la quiero. La madre hacía todos los esfuerzos por hacerle sentir; que ella era necesaria para ayudar a educar a su hermanita. Aparentemente aceptaba, pero cierto día en que la madre anunció a Tatiana que iba a salir de compras, ésta se fue a la mesa de noche del papá, sacó la navaja que muchas veces había visto en sus manos y se fue directamente a la pieza de su hermanita. Afortunadamente la madre aún no había salido para el comercio y al preguntarle a la niña qué iba a hacer con

esa navaja, respondió tranquilamente: «*Voy a matar a mi hermana*». Estos son casos que se suceden con mucha frecuencia y si los padres no tienen una severa vigilancia, pueden ocurrir verdaderos desastres.

LA EMOCIÓN TIERNA

Por último tenemos entre las principales emociones del niño, la emoción sensible o tierna; es muy propia de la infancia; es una ternura de naturaleza egoísta. Cuando el niño persigue algo que anhela poseer; manifiesta afecto; se enternece y se las ingenia para lograr el objeto codiciado. El no vacila en hacer gestos especiales, caricias, abrazos. Todo esto requiere por parte del adulto una respuesta muy equilibrada.

La petición del niño no deberá ser acogida sin análisis, pero tampoco rechazada de plano; exige un discernimiento de criterio; este será para el niño un fuerte apoyo de formación, para que se vaya desprendiendo de su interés egoísta y aprenda generosidad, dándose cuenta de que no todo cuanto está a su alcance puede ni debe ser para él. No saben los padres el mal tan grande que hacen a sus hijos, cuando les dan gusto en todo, sin dejarlos sufrir ni una privación. Un gran educador francés ha dejado escrito este testimonio: «*La mayor herencia que recibí de mis padres para mi formación, fueron las pequeñas privaciones que me impusieron cuando era niño*»

Si el niño tiene con un helado, no hay por qué darle dos. Cuántas veces encontramos niños que chantajejan a la madre anunciándole no hacer tal cosa si no reciben la otra, ante lo

cual las madres van cediendo fácilmente, sin saber lo que significa esto para sus hijos. Cuántas otras, encontramos niños atiborrados de cosas que ni siquiera saben que hacer con ellas. Son niños sin interés a quienes ya no satisface nada, porque todo lo poseen. Son niños a quienes ya no se puede motivar; no hay con qué.

Encontré en el Jardín Infantil, un niño muy inteligente, de buena posición económica a quien nada le interesaba y con nada se motivaba. Mientras los demás compañeros disfrutaban al máximo, armando y desarmando un tren, construyendo con los mecanos, creando las cosas más interesantes, éste apenas si se le ocurría mirar, sin ningún interés. Así un día y otro día. Fue entonces cuando se me ocurrió ir a su casa, para darme cuenta de su modo de vida. Desde que entré a su pieza descubrí lo que pasaba. Aquello no era pieza para un niño, era un museo grande con toda clase de juguetes traídos de todo el mundo (pues su padre era marinero). Qué no tenía esa criatura allí; hasta enciclopedias para más allá de los veinte años. No había espacio, todo estaba colmado. Cómo le iban a interesar a este niño los objetos y materiales del Jardín Infantil, si ya estaba cansado de tantas cosas.

Si queremos que en realidad el niño no sólo disfrute sino que aproveche lo que tiene para su desarrollo, no lo recarguemos de cosas, no le demos todo cuanto pide y desea. Dejémoslo inclusive esperar un poco. Todo esto irá fortificando su voluntad y templando su carácter. Lo que él recibe después de un esfuerzo, es lo que más satisfacción le va a proporcionar.

CHOQUES AFECTIVOS

Grave es el error que cometen muchos educadores quienes acuden al miedo en la educación del niño; esto afortunadamente no es tan común, aun cuando se dan casos; pero sí se ve con mayor frecuencia, el hecho de padres y educadores, que no saben apartar a sus hijos y alumnos de las muchas ocasiones que llegan a sobreexcitar profundamente su emotividad. No tienen en cuenta los espectáculos que ven en la televisión, en los cines, lo que oyen por la radio; los ejemplos que reciben de ellos mismos, cuando no se ponen de acuerdo para orientar al niño, las excitaciones de que se dejan llevar, el nerviosismo incontrolado que a veces manifiestan; todo esto es desfavorable a la sensibilidad del niño, quien tiene la necesidad de calma, de seguridad, de igualdad; esto regula su afectividad emotiva y constituye un antídoto de gran fuerza para él.

La fuerte sensibilidad del niño puede resultar profundamente lesionada por la falta de cariño o de los cuidados maternos durante la infancia. Esto puede repercutir de dos maneras: o con gran tendencia a la melancolía, o a una honda agresividad. Cuando el niño siente que no es amado, se infravalora y llega a creer que para nada sirve y nada vale.

Cuando los padres tienen intervenciones violentas delante de sus hijos están plasmando en el niño una personalidad angustiada, que tendrá sus proyecciones no sólo en el aspecto psíquico, sino también en el somático.

Los extremos en la educación afectiva, bien sea por exceso de rigor, prohibiciones o insuficiencia de la misma; pueden condicionar el comportamiento y el futuro del niño. Los padres y educadores deben saber muy bien que es lo que permiten a un niño de tres o cuatro años de edad, para que ejerza bien sus funciones naturales y se expanda libremente en la conquista del espacio, para todo cuanto requiere su desarrollo. En forma paulatina y sin exigencias violentas y duras, sin cargarlo de órdenes absurdas, se debe orientar y ayudar al niño, para que vaya adquiriendo el dominio de sí mismo y el control de sus movimientos.

ATENUANTES DE LA EMOTIVIDAD

Ya hemos dicho que la emotividad del niño, es más fuerte que la del adulto, pero menos extensa. El niño reacciona muchas veces por cosas que al adulto le parecen tontas. Cuántas veces lo vemos volverse casi histérico, porque le quitaron una bola de cristal, o una tapa vieja. Esto se debe a que el niño no ha desarrollado todavía su poder inhibitorio ni tampoco tiene la intervención del juicio ante determinada situación.

Sólo mediante una lenta evolución, con la experiencia, el medio y la educación, *«las reacciones emotivas pueden poco a poco, dominar su carácter impulsivo»*. También hay que tener en cuenta que estas varían notablemente de un niño a otro, dadas sus diferencias individuales.

La afectividad sufre transformación profunda en la segunda infancia; empiezan a aparecer los sentimientos morales; hay

una mejor organización en las actividades del niño, su voluntad comienza a plasmar una «mejor integración del yo»; esto trae una regulación y orden en la afectividad.

Los primeros sentimientos morales surgen del respeto del niño hacia sus padres, iniciando una formación de sumisión y de obediencia; esto da lugar a nuevas formas de vida social, presentando en primer plano un respeto mutuo, que lleva a valorar no sólo sus acciones, sino también las de los demás. La organización de los valores morales, característica de la segunda infancia, se puede comparar con la lógica moral del pensamiento. La honradez, el sentido de la justicia, el respeto a los derechos del otro, constituyen sentimientos interindividuales, que llevan a la actividad organizada.

Todos los sentimientos fundamentales dependientes de la actividad del niño se van regulando mediante los intereses. Basta que un niño tenga interés por una actividad, para que encuentre los medios necesarios para realizarla. El sistema de los intereses actúa en el niño casi automáticamente. La voluntad se desarrolla en este período de la segunda infancia, de acuerdo a los intereses afectivos sensibles y va reforzando las tendencias superiores, para alcanzar nuevas metas.

«La voluntad es el verdadero equivalente afectivo de las operaciones de la razón».

Por todo lo visto anteriormente, nos damos cuenta que la emotividad se va atenuando paso a paso, mediante determinados factores, que vienen a servir al niño de transformantes afectivos, que logran darle cauces diferentes.

El niño debe ser guiado de tal manera que aprenda a luchar y a vencer los temores y las dificultades para que su voluntad se haga fuerte. Todo esto se logra si hay amor y comprensión en el trato con él.

CÓMO ORIENTAR LA AFECTIVIDAD

La educación y orientación de la afectividad es cuestión de madurez y desarrollo paulatino, fruto del tiempo, del ambiente y de la formación. Como medio especial viene en su ayuda el desarrollo de la inteligencia, la apertura de la imaginación, la riqueza de sus experiencias y la disciplina de su emotividad.

La emotividad es en efecto una función de adaptación, que requiere un seguimiento, una educación. «Entregarse a las emociones sin control es hacerse su víctima, pero dominarlas es estar servido por ellas.» Es importantísimo enseñar al niño el dominio de sí mismo.

La disciplina bien exigida es una ayuda muy eficaz. No hay que gastar energías en gritos y cantalelas inútiles, que sólo conducen a descontrolar al niño; es preciso mostrarle seguridad, comprensión y firmeza, para que sus sentimientos se vayan volviendo fuertes, profundos y seguros.

Se debe tener también en cuenta que ningún ser humano realiza sus ideales una buena dosis de emoción y que la posibilidad de emocionarse es una virtud cuando ésta va canalizada hacia los grandes ideales humanos.

La emoción es como una fuente que puede servir para bien o para mal, según el uso que de ella se haga. Al educador toca construir y dirigir, teniendo en cuenta que de todas las posibilidades del niño, una de las más ricas es su emotividad y que si es bien orientada, puede llevarlo a conquistas muy elevadas.

El niño es un ser que se debe, se puede y se deja orientar. Como ejemplo podemos poner uno entre mil; Jorge, niño de seis años, alumno del Jardín Infantil, sufría unos arrebatos y descontroles terribles. Cierta día se retardó su hermana para venir por él; entonces tomó la lonchera y la lanzó de un extremo al otro del patio, al mismo tiempo que gritaba como loco: me voy de este maldito colegio, me voy solo, sí, me voy. Salió entonces la maestra con toda serenidad, lo tomó de la mano y le dijo: no te vas; vamos ya a coger la lonchera. El miró aterrado, pues estaba furioso; pero se controló. Luego exclamó: por qué mi hermana no ha venido por mí; tengo hambre. Lo sé, dijo la maestra, pero no tienes porque tirar tu lonchera así; ella merece cuidado; si pudiera hablar, te diría que no la trataras tan mal, pues te sirve todos los días para traer el algo.

Eso no lo hagas más. En seguida lo invitó a almorzar en el colegio con ella y se entabló un diálogo maravilloso.

-¿Qué es lo que más te gusta en el almuerzo, Jorge?

-El jugo de naranja y la papaya.

La maestra hizo traer el jugo de naranja y continuó el diálogo.

-¿Qué haces cada día al llegar a tu casa?

-Llego cansado y tiro la lonchera, me da ira cuando no me traen pronto el jugo.

-¿Y tu mamá que te dice?

-Pues me regaña.

-¿Te recoge la lonchera o tú la recoges?

-Yo, pero me da rabia.

-Mira Jorge, vamos a almorzar; este almuerzo está delicioso y nos lo vamos a comer todo. ¿Verdad?

Empezamos. Durante todo el almuerzo hubo diálogo. El niño se fue calmando; almorzó tranquilo; ya se había avisado a la casa que almorzaría en el colegio. No debería irse hasta que estuviera más calmado. Desde aquel día empezó a cambiar de actitud, ante esas reacciones tan fuertes que le daban. El niño lo único que necesita es ayuda por parte del adulto.

ALGUNOS COMPLEJOS AFECTIVOS

EL COMPLEJO DE CAÍN.

Este complejo se manifiesta por los celos cuando nace un nuevo hermanito. Todo niño teme perder posición con el nacimiento de un nuevo hermanito. Cuántas veces el niño desea arrojar al recién nacido por la ventana, por donde piensa que entró. Una mamá encontró al niño queriéndole sacar los ojos al pequeñito; es que no quiero que vea porque los tiene azules y no me gustan los ojos azules.

Encontramos a continuación unas palabras sumamente dicientes de una niña de cuatro años. Yo juego cuando me acuesto por

la noche y pienso que soy pequeñita. ~Y por qué te gusta ser pequeñita? Ah, porque a los nenés los cuidan muy bien. Claro que no pueden comer pasteles ni dulces, pero los cuidan. Yo quiero volver a ser pequeña; antes quería ser grande pero ahora no. Si soy pequeñita no tengo que hacer nada, solo estar en la cuna y dormir. La mamá de esta misma niña encontró a su hija queriendo ahogar a la pequeñita, llenándole de galletas la boca; al preguntarle por qué lo hacía dijo: es que tiene que aprender a comer, porque si no pobrecita mi hermanita, no llega a ser grande nunca.

Todo cuanto la niña rechaza para ella, lo quiere para su hermanita. Su conducta manifiesta que en ella ve un rival odiado y trata de evadirse de él, de varias maneras.

Cuánta atención deben poner los padres cuando se les presenten esos casos. Son más delicados de lo que ellos piensan.

EL COMPLEJO DE EDIPO

Teniendo en cuenta la leyenda inmortal de Sófocles sobre - Edipo, rey de Tebas, Freud, dio el nombre de complejo de Edipo, a un gran descubrimiento del crucial conflicto que todo ser humano sufre en la etapa de su primer desarrollo.

Durante este período que alcanza su punto culminante hacia el quinto año más o menos, el niño centra inconscientemente todas sus fantasías y sentimientos hacia su madre y la niña hacia su padre; teniendo como rival al contrario, no es de extrañar oírle decir: cuando esté grande me casaré con mamá;

pero no solo dirá esto, sino que revelará de diferentes maneras su rivalidad.

«El niño siente a su padre como algo molesto que habría que suprimir, y al mismo tiempo lo ama y lo admira».

La niña atraída por el papá, como un ser poderoso, siente amor por su mamá pero la rechaza y todo el día está manifestando esta hostilidad por medio de sus actos.

Esta etapa es un período difícil en el desarrollo del niño; así tenga circunstancias favorables y positivas. Si el padre es de los que vive castigándolo o se muestra agresivo, el niño estará cada vez más temeroso y con ansiedad; más si por el contrario, el padre lo trata con cariño y comprensión, el niño llega a sentirse culpable, porque él quiere apoderarse del amor de su madre. De todas maneras tenemos el conflicto.

El niño se libera de este conflicto, cuando acepta identificarse con el padre del mismo sexo. Al imitar a su padre, el niño busca merecer el amor de su madre; así mismo la niña renuncia a ser un rival de su madre y puede conservar el amor de su padre.

El padre del sexo opuesto es la persona más indicada para ayudar al niño a salir de su problema, tratando de acercarlo más al rival. Así por ejemplo, la madre podrá decir al niño: cuando seas grande harás muchas cosas como tu padre; él es fuerte, trabajador, organizado. Lo mismo el padre, le hará ver a la niña los valores de su madre. Esta identificación con la madre, es un requisito indispensable para el logro de la

feminidad adulta y da a la niña la capacidad para llegar más tarde a amar a otro hombre distinto de su padre.

Si el Complejo de Edipo, no se soluciona en forma normal, pueden venir en la vida adulta serias dificultades emocionales para las relaciones con el sexo opuesto. A un hombre que está permanentemente unido a esa madre de la fantasía de su infancia, le será mucho más difícil establecer relaciones con el sexo opuesto, porque esa imagen bloqueará las posibilidades de elección.

LA EDUCACIÓN DEL NIÑO COMO SER SOCIAL

CAPÍTULO VI



"La educación necesariamente debe tener un fin social. Todos los grandes éxitos y el desarrollo completo de los seres humanos se producen mediante la dirección y el sentimiento social».

Alfred Adler

La educación social del niño se propone como objetivo único, transformarlo en un hombre que va a ser el ciudadano del mañana y que tendrá que prepararse para compartir y convivir con otros seres como él, dentro de la sociedad.

El sentido y la capacidad de acomodación social se van formando y desarrollando mediante el trato con las personas, tanto dentro, como fuera de la familia. De la estructura familiar parte la vida social del niño. Ya lo decía Aristóteles *«El hombre no aparece aislado en el mundo, forma parte de una sociedad y la primera sociedad es la familia»*

El niño desde que nace está en contacto con otros. Al principio este contacto es mucho más estrecho con la madre, de quien depende en su casi totalidad. Más tarde estas relaciones se van ensanchando hasta llegar a formar un verdadero grupo familiar y social. La estructura de la familia tiene el más profundo significado social para el niño. En ella está la base de su futuro.

En el proceso de maduración social del niño, su hogar desempeña un papel decisivo. Su mundo por lo general gira en torno a su familia; todos allí despiertan las facultades del niño y les dan contenido. Ellos contribuyen a formar en él, el espíritu de familia, sus vivencias y el ritmo de su vida.

La familia es para el niño no sólo la primera sociedad, sino el primer lugar y por mucho tiempo el único donde recibirá su educación social. El niño experimenta en el ambiente del hogar, no sólo la unión, sino un lazo de amor; ambos aspectos de capital importancia para el desarrollo psíquico equilibrado. Un

niño que en su infancia no haya vivido estos vínculos espirituales, corre peligro en su desarrollo. Esto lo vemos bien claro en los niños llevados a los asilos de infancia; a pesar de los muchos cuidados que allí les prodigan, muchas veces quedan rezagados mental y psíquicamente en su desarrollo.

La influencia de los padres en sus hijos es definitiva. Los hijos de padres dominantes, que están frecuentemente cohibidos e inhibidos, se levantan dependientes y a veces rebeldes, con muy poca capacidad para decidir. ¿Y qué decir de los niños, hijos de padres nerviosos, inseguros, amargados, quienes siempre se presentan intranquilos, sin dar oportunidad al niño para un desarrollo sano y equilibrado?

Fuera de lo que el ambiente y las personas brindan al niño para estructurarse socialmente, tenemos otros factores que dependen de él y de su constitución natural, como también de sus características específicas e individuales. El modo de ser del niño, su temperamento, su carácter, sus condiciones, aptitudes cualidades, dotes naturales, etc.

Un niño será tanto más feliz, cuánto más se sepa adaptar al ambiente en donde le toque vivir. Tendrá que ir ampliando cada día más y más el círculo de acción. En el grupo aprende el niño a interesarse, a dar de sí, a participar con agrado, a ceder cuando le toca, a ganar y a perder.

El aprendizaje de comportamientos humanos, se inicia desde la infancia y constituye una tarea para toda la vida. «Sólo a través de la vivencia del tú con nosotros, crece el Yo y se realiza a sí mismo.» Todos estos contactos del niño con los

otros van formando sentimientos de seguridad, felicidad, gratitud y alegría de vivir. El niño se da cuenta que otros existen y que con ellos puede y debe compartir su vida. El encuentro con el otro puede manifestar la conducta de un niño, porque llega a significar para él la dicha o el sufrimiento.

La orientación social es asunto de capital importancia en la educación del niño y punto de partida para su formación. El comportamiento social ha de ser fomentado y estimulado desde muy temprana edad. El niño en su infancia es muy sensible a él, y en virtud de ciertas vivencias puede arraigar positivamente en su existencia.

Al empezar la socialización en el niño cambian en él muchas actitudes. La soledad disminuye, aumentan la tendencia a participar en grupo; la actividad se hace centro de su vida. Le encanta trabajar con materiales, la simpatía con el otro se desarrolla en forma rápida y segura; hay formas de cambio en sus movimientos y aparece un sentimiento profundo de la configuración de su personalidad.

EL DESPERTAR DEL SENTIDO SOCIAL DEL NIÑO.

El despertar del sentido social del niño, se inicia cuando este empieza a distinguir entre las personas y las cosas. Sus primeras manifestaciones sociales se hacen con las personas adultas. Desde los dos años el niño manifiesta un gran deseo e interés por estar con el adulto y poder colaborar con él, en algunas actividades. Así es como el niño empieza a cambiar, de miembro receptivo con muchas atenciones, a un miembro activo que es

capaz de entablar, no solo relaciones y contactos sociales, sino de prestar determinadas ayudas, por medio de actividades simples, dentro del grupo familiar.

Al iniciar el tercer año, el interés de los juguetes se extiende hacia el compañero de juego; disgustan menos, armonizan mejor y se colaboran también más. El juguete es ahora el medio para llegar a establecer relaciones sociales. «La cooperación en el juego del niño con el adulto». ¿Por qué le interesa más con él y no con los demás niños? Porque el adulto cede con facilidad al niño; en cambio el niño de su misma edad es incapaz de hacerlo. De ahí que estos juegos entre niños pequeños tengan tan corta duración.

Muchas veces el niño presenta resistencia, negándose a obedecer; esto depende ante todo de la oportunidad que se le dé para independizarse. Si el adulto lo sabe guiar, seguro que él se va adaptando sin mayores dificultades.

«El desarrollo social implica una actividad para adaptarse al grupo». Implica aprender a actuar y a convivir dentro de un ambiente o sociedad, como miembro de ella. A veces el niño tendrá que inhibir sus impulsos y llegar a hacer cosas que no son de su agrado. El niño se vuelve sociable a través de las relaciones con las personas. Aprende costumbres, se forma hábitos y va diferenciando lo que es aceptado, de lo que no lo es dentro de la sociedad a la cual pertenece.

Ya los niños y las niñas en edad Pre-escolar juegan juntos; buscan los amigos de su propio sexo.

Un niño de cinco y seis años tiene cantidad de iniciativas. Le interesan muchas cosas; le gusta trabajar y hacer todo bien. Necesita que se le estimule, ayude y respete. «Necesita sentirse responsable de algo que tenga importancia, para él y para su hogar» no es siempre fácil, encontrar una tarea adecuada para él, pero es muy importante encargarlo de alguna actividad casera. Ayudar a arreglar la mesa, sacudir el polvo de los muebles, ordenar sus juguetes; son cosas que él puede realizar y lo van ayudando a ser responsable.

Las niñas juegan a las mamás o tratan de imitar a otras personas adultas: juegan a la enfermera, a la maestra, etc. Arreglan la sala, dirigen la escuela, hacen pasteles, organizan la mesa, tienden la cama, atienden una visita; les gusta desenvolverse como las mujeres.

Los niños no se quedan atrás. Ellos juegan al policía, al doctor, al papá, al chofer, al aviador, al motociclista, al payaso, al general de ejército que maneja la guerra, etc. Cuántos juegos de estos son la iniciación de una carrera profesional, que se va a cristalizar más tarde en su vida adulta.

COMPORTAMIENTO SOCIAL DEL NIÑO

Las primeras relaciones que el niño experimenta son las que tiene con sus padres y hermanos. De hecho la posición del niño con respecto al padre y a la madre, constituirán uno de los factores más importantes de su vida. Los niños de tres a cinco años de edad tienen una relación más estrecha con la madre. La motivación para esta relación es social, puesto que la madre desempeña un papel de acercamiento

mucho mayor que el padre, quien por lo general está con el hijo unas pocas horas.

El padre muchas veces es como una persona extraña para el niño. Como el contacto social más íntimo del niño, es el que tiene con la madre, sus impulsos sus emociones y sus sentimientos, se concentran en derredor de ella. Es a ella precisamente, a quien menos obedece el niño. Al padre muchas veces le basta una mirada para controlarlo. Los niños siempre lo miran a él con respeto y por que no decir, con un poco de recelo.

La personalidad del niño, en su conducta social, está determinada por la actitud de los padres. En ello hay que tener en cuenta cuatro factores principales.

Primero, el equilibrio en el comportamiento. La relación mutua entre el padre y la madre, debe ser de armonía, sin tensiones, procurando que las actitudes frente al niño sean similares. Si uno de ellos está siempre acariciándolo y protegiéndolo, mientras que el otro lo regaña o corrige por todo, lógicamente en su personalidad se va a formar no solo tensión, sino dualidad y este estímulo de proyección negativa, le va a crear bases de inseguridad en su vida futura.

Segundo, la estabilidad de la conducta. Los padres de carácter voluble y conducta imprevisible, desorientan la formación del niño, quien tiene como fundamento el sentimiento de seguridad y estabilidad. Si el niño ve que sus padres a toda hora descargan el mal humor sobre él, el hijo los imitará, se hará también mal humorado, nervioso y profundamente emotivo.

Tercero; la actitud objetiva o subjetiva. Muchos padres tienen al hijo como objeto de sus proyecciones. A cuántas madres vemos tratar a su hija como una muñeca o una cosa con la cual puede jugar y vencer el aburrimiento. Se ocupa siempre de ella sin darle tiempo de que desarrolle su propia personalidad. Otras, por el contrario, descargan su deseo satisfecho de cariño, en su hijo atormentándolo con demostraciones de afecto, protegiéndolo con exceso, sin dar paso a su desenvolvimiento personal.

Muchos padres buscan a toda costa convertir al hijo en la persona que ellos siempre quisieron ser, metiéndolo en un molde que está muy lejos de ser el que le ajuste al niño. Si el niño es orientado de acuerdo a normas subjetivas, sin seguir su ritmo personal, se verá expuesto a perturbaciones en su formación.

Cuarto; actitud de superioridad o de inferioridad. Los padres que tienen una insistencia exagerada sobre su autoridad, pueden fácilmente desarrollar un complejo de inferioridad en el niño; pero también la conducta opuesta, es decir, el elogio continuo, sobre todo en presencia de otras personas, el cederle cuando llora, cuando tiene arranques de mal humor, o ante todos sus deseos, llega a provocar en él un sentimiento de inferioridad y de inseguridad, cuando se da cuenta que los demás no lo hacen objeto de tales atenciones. Además si los padres tratan de atemorizarlo con amenazas, o le están exigiendo a cada paso cosas por encima de sus capacidades, puede producirse en él la ansiedad que lo inhibe en la formación de sus ideales.

Los padres constituyen el medio básico del niño, y sus actitudes están a toda hora determinando las futuras relaciones sociales del mismo.

Todos los padres y educadores se dan cuenta de que la adaptación social, es algo tan importante como la felicidad misma del niño y así tratan de orientarlo mediante un comportamiento adecuado. Creen ellos que esto es lo que más les va a ayudar a superarse y a situarse en la vida, como seres libres que deben desempeñar un papel dentro de la sociedad cuando sean mayores.

Pero el comportamiento del niño, no se va a modificar tan fácilmente como piensan y esperan algunos adultos. Sabemos que el niño pequeño es egocéntrico; pide algo y si se le niega presenta de inmediato la protesta, bien sea llorando o con una reacción de cólera, que tendrá diferentes manifestaciones. Estos estados emotivos tienen toda una fuerza de los tres a los seis años de edad. Al finalizar este período esto habrá menguado mucho y casi desaparecido, si el niño ha sido bien orientado. La generosidad empieza a hacerse más visible en el niño y es manifestada en diferentes actitudes. Por lo general los niños más generosos son los de clase media y por lo mismo los más aceptados dentro de la sociedad. El número de hermanos también influye en esta generosidad. Los niños de familias numerosos son mucho más generosos que los hijos únicos o de poco número. Esta generosidad no sólo depende de estos factores, sino de la educación que el niño reciba desde su hogar, desde su familia.

El niño de la edad Pre-escolar tiene un gran deseo de aprobación y aceptación social, pero la busca primero por parte de los adultos, porque éstos le dan mayor seguridad. Cuando un niño no se siente aprobado socialmente se comporta de una manera muy especial; se dedica a llamar la atención; las formas no le interesan. Veamos por ejemplo a un niño a quien descuidan en su casa; empieza a hacer travesuras y cosas raras, que de alguna manera van a atraer la atención de los adultos.

Otra forma de comportamiento en el niño de esta edad, es la compasión que siente por las personas que sufren, o que carecen de algo. El se compadece de los ciegos, de los cojos, de los que lloran, de los que se accidentan. Pero no sólo siente compasión, sino que se hace afectivo ante el dolor y la necesidad. No vacila en consolar, en acariciar, en compadecerse, Cuántas veces nos han contado las mamás que mientras ellas se descuidaron, el niño regaló los zapatos a otro niño que los necesitaba. Es amable con los que llegan nuevos al grupo y defiende los derechos de los niños más pequeños.

El niño es muy dependiente y esta dependencia, se manifiesta muchas veces en busca de ayuda, aun cuando no sea necesaria; a veces lo hace por llamar la atención y otras para sentirse más seguro. Si al niño se le ha fomentado la independencia en la casa, él la trasladará al Jardín Infantil y allí querrá seguir dependiendo tanto de los compañeros como de la maestra. Ejemplo: Luis, niño de cinco años, al llegar al Jardín Infantil, no era capaz de hacer nada solo. Al preguntársele ¿por qué? contestaba: no soy capaz, no puedo, no puedo.

Quería que la maestra le ayudara en todo momento; con usted sí puedo, decía. Al hablar con sus padres la maestra se dio cuenta que al niño le ayudaban hasta a lavarse los dientes y esa era la causa por la cual él no se sentía capaz de hacer nada solo. Al niño hay que darle libertad para actuar aun cuando haga disparates.

COMPORTAMIENTO DEL NIÑO EN LA FAMILIA

La actitud de los padres frente a los hijos influye muchísimo en la forma como éstos se comporten. Muchas formas de conducta, son consecuencia de sentimientos del niño que no fue aceptado. El niño aceptado es generalmente alegre, sociable, estable, equilibrado, acepta la parte de responsabilidad que le corresponde, según su edad; mira la vida con seguridad y confianza. Simons ha dicho «*Los buenos ciudadanos, los maridos y esposas felices, así como los buenos padres, proceden de hogares en los que los niños fueron deseados y aceptados*».

Los padres deben estar muy al corriente de cuál es el comportamiento de un niño a esta edad, para ayudarlo.

Uno de los rasgos sociales más común, en un niño de edad Pre-escolar, es el de dominante-sumiso. Para darse cuenta de esto, basta que observemos un poco: Adolfo León, antes de ir al Jardín Infantil, era temido por todos en la casa; dominante como él solo; se llevaba todo por delante. Mantenía a la hermanita por el suelo y todo se lo quitaba. Al llegar al colegio, le pasó todo lo contrario, se volvió un niño sumiso, atento, a tal punto, que la maestra se quedó admirada cuando la mamá le preguntó si el niño allí se portaba como en la casa. Al ver que tenía una dualidad de comportamiento el niño, la maestra

comenzó a tratar con la mamá y descubrió que ésta no tenía ninguna autoridad con el hijo; era su primogénito y lo había dejado hacer cuanto quisiera en los primeros años; luego cuando nació la hermanita, la mamá quiso tomar la rienda de la autoridad, y ya le fue imposible; tenía ante ella y ante la familia a un pequeño tirano, a quien no podía manejar. En el Jardín él encontró autoridad desde el principio y en ningún momento le fue difícil la adaptación.

Hay niños que al llegar al Jardín Infantil, de dominantes pasan a ser sumisos; y otros al contrario, pasan a ser dominantes.

Actualmente se habla mucho de un estilo de autoridad democrática en la educación de los hijos. Los hijos tienen deberes, pero también tienen derechos y pueden dialogar con los padres, para acortar distancias y tratar de ponerse de acuerdo.

Hoy en día se trata de una relación más cálida, en lugar de la dependencia sumisa y exclusiva de otros tiempos, en donde el padre mandaba y el hijo obedecía. Los hijos hoy están más próximos a sus padres y no viven como extraños a su lado.

La Pedagogía Familiar ha perdido mucho de rigidez y al adaptarse a las necesidades de sus hijos, ha aumentado su eficacia. Pero esto lo deben lograr los padres sin perder en lo más mínimo su autoridad. La autoridad es la fuerza moral que da apoyo a los hijos, para ser lo que deben ser y hacer lo que deben hacer.

Quien accede a todos los caprichos del niño, no forma al mismo para la vida.

El autoritarismo es lo contrario de autoridad. Es el dominio absoluto del otro; es imponer, subyugar. «Aquí mando yo». «Lo que yo digo se hace». En el autoritarismo, la expresión del amor paterno y materno está solo en lo que se hace por el hijo, pero sin que éste reciba una manifestación externa de cariño. La educación basada en el autoritarismo, está condenada al fracaso, porque el niño al ser tratado con excesiva rigidez y severidad, se mantendrá alejado de la persona mayor, sin poner en orden sus valores y sin llegar a esclarecer muchos conceptos, que necesita esclarecer precisamente porque carece de la experiencia y del sentido crítico del adulto, quien debe prestarle la fuerza de apoyo que necesita para situarse positivamente en la vida, mediante una educación progresiva.

No debemos olvidar que la familia en la cual ha sido traído a la vida un niño, representa para él una realidad donde debe adaptarse. Lógicamente deberá tener unos esquemas de comportamiento y esto solo lo recibe a través de una autoridad.

- v Dependencia
- v Resistencia
- v Cooperación.

Primero.- Dependencia. El niño pequeño es por naturaleza dependiente del adulto y no sólo reconoce la dependencia sino que la busca como algo necesario, para su seguridad.

«Sin autoridad no hay educación».

Sólo los padres con autoridad pueden dar seguridad a sus hijos; pero entiéndase bien, digo autoridad y no autoritarismo, porque entre los dos hay una diferencia enorme.

Segundo.- Resistencia. De los tres años en adelante, se presenta una etapa de resistencia en el niño; se rebela contra todas las normas de los mayores. Esta es la etapa del «*mío*», «*yo*», «*mi*». Esto le ocurre cuando se da cuenta de que es un individuo diferente, «*con derechos y privilegios particulares*». Esta etapa también le trae confusión, porque debe aprender que tiene derechos, pero que también tiene deberes y limitaciones.

Tercero.- Cooperación. Un poco más tarde, más o menos hacia los cuatro años, el niño se va volviendo más cooperador y amistoso con el adulto y empieza a aceptar los límites de la familia y la sociedad presentes.

Al entrar el niño al Jardín Infantil, surgen en él situaciones de cambio muy especiales. Se tiene que enfrentar a dificultades que ni siquiera sospechaba. Se debe relacionar con niños que aunque sean de su misma edad, reaccionan y actúan en formas muy diferentes. Está expuesto a los procesos educativos y debe dejar su hogar y su familia, por un lapso de tiempo; cada día. Todo esto le puede crear dificultades que a veces lo confunden. En este momento empieza a adoptar las normas del Jardín Infantil; mediante esto se somete a la regla social. Todo esto va fomentando el equilibrio en la afectividad del niño.

El niño se va dando cuenta de que en la familia cada persona ocupa el lugar que le corresponde y cada uno tiene un papel

que desempeñar. La trinidad, padre, madre e hijo, es algo más que una sociedad, sostenida por unos intereses; es una posición ideal, para el desarrollo y formación de la persona. El amor que cada uno comparte llega a ser conciencia del grupo, en donde cada uno da pero también recibe del otro. Mediante las relaciones familiares, el niño descubre ya un papel, un lugar, una identificación. Al mismo tiempo que se educa, es educador y va consiguiendo su desarrollo personal al socializarse.

COMPORTAMIENTO SOCIAL CON SUS COMPAÑEROS.

Todo niño normal, desea la compañía de otros niños, necesita de esta compañía y este es uno de los factores que lo van a ayudar a convertirse en una persona bien adaptada socialmente.

El niño pequeño siente necesidad de compañía, la que va aumentando intensamente con la edad. Al principio quiere hacer cosas con otros niños y compañeros de juego; más tarde quiere y necesita algo más; necesita «amigos», niños no sólo que jueguen con él, sino con quienes pueda compartir y comunicarse. Le gusta intercambiar con ellos, pedirles ayuda, y pelearse si ve que algo anda mal.

Sus necesidades son satisfechas por parte de las personas que más se interesan por él; lo comprenden, lo ayudan, le brindan apoyo, lo quieren. Entre estas personas están sus compañeros. El tiene una gran simpatía por otro niño que ve la vida igual que él, que tiene los mismos intereses, las mismas necesidades, etc.

El niño en esta edad Pre-escolar, se muestra feliz con uno o dos compañeros, porque pueden compartir profundamente juntos.

Por experiencia va descubriendo qué clase de compañeros son los que más le agradan y los selecciona «Cada año que transcurre, el niño dedica más tiempo a sus amigos, desarrolla y amplía sus amistades con niños diferentes». Empieza a interesarse por el juego en grupo y aumenta el número de sus compañeros.

Puede un niño verse privado de sus amigos, debido a su comportamiento. Así por ejemplo si tiene una inteligencia fuera de lo común, se puede dar el caso de que no encuentre nada en común con los demás niños del grupo. Al no interesarle nada de los compañeros, provoca el rechazo y la hostilidad; entonces se encuentra solo, aislado, sin amigos.

Muchas veces encontramos que un niño busca sustitutos y compañeros imaginarios, cuando no tiene amigos. Los sustitutos pueden ser nuevamente los miembros de la familia, pero si éstos no le satisfacen, buscará otros, puede ser un juguete, un animal doméstico, un amigo imaginario, etc.

Estos amigos imaginarios llevan al niño a refugiarse en un mundo diferente, que en parte le suple su necesidad, pero el adulto debe estar alerta, observando, para ir en ayuda del niño y prestarle el apoyo que necesita. El niño pequeño experimenta un gran placer, jugando con su compañero imaginario. Con mayor frecuencia lo buscan más las niñas que

los niños, los hijos únicos o aquellos que tienen hermanos con gran diferencia de edad. Al ingresar el niño al Jardín Infantil, generalmente abandona al compañero imaginario y sólo juega con él, en forma esporádica.

También es común encontrar niños con estas relaciones, entre aquellos que tienen dificultades con el adulto, o actitudes de dominio sobre los demás, deseo de ser los primeros en todo o de evadir las responsabilidades.

Con el compañero imaginario, el niño tiene simplemente el papel de mandón; esto no le sirve, ni mucho menos, para la socialización, sólo le proporciona algunas satisfacciones y como aspecto negativo, en muchos casos le aumenta el egocentrismo.

En la edad Pre-escolar, el niño cambia de amigo fácilmente, y es entonces cuando empieza a elegir los compañeros de su propio sexo. Hacia los cinco años los niños abandonan las niñas en sus juegos, para irse con el grupo de su mismo sexo. No hay estabilidad en la amistad, sino muy raras veces y es más precoz en las niñas que en los niños. A medida que el niño tiene una experiencia social más amplia, aumenta su comprensión y por consiguiente va adquiriendo nuevas amistades y extendiendo sus relaciones sociales. Va seleccionando sus amigos, por la similitud de sus intereses y como consecuencia la amistad se va estabilizando. Con frecuencia encontramos niños, que iniciaron una amistad en el Pre-escolar y la reanudaron en la adolescencia.

Los amigos tienen un valor incalculable para el niño por varias razones: satisfacen su necesidad de compañía, contribuyen de manera especial al proceso de socialización, que fuera iniciado mucho antes en el hogar. Los amigos contribuyen notablemente a la felicidad del niño, lo consuelan en el dolor y lo acompañan en el placer, le ayudan a ampliar y a enriquecer los intereses y a valorar los resultados de las actividades.

Algunos niños se contentan con un solo amigo, mientras que otros prefieren varios; lógicamente ayuda más al niño, en la socialización un número mayor. Se dan casos especiales, en esto de los compañeros. Algunos niños tímidos introvertidos, tranquilos, pueden llegar a buscar en su amistad a un niño audaz, lanzado. Si éste los acepta puede influir sobre ellos de dos maneras: tratando de moldearlos a su imagen, exigiéndoles lo que él es capaz de lograr, o puede también hacer algo muy positivo, ayudarlos a salir de su pasividad, convencidos de que vale mucho más de lo que pensaban. De todas maneras lo más importante, es que el niño elija sus amigos del tipo correcto y conveniente para él.

La forma como el niño sea adaptado al grupo social, es un índice de éxito para su vida futura. Hay niños que encantan al grupo porque manifiestan cualidades bien populares; son admirados y todo el grupo quiere estar con ellos. Hay otros, que son respetados, y son los que por lo general son elegidos para cargos. Ni éstos ni los anteriores, son los que ejercen una verdadera amistad; sino los que son aceptados y elegidos. Hay también niños muy dinámicos, que participan en todo y sin embargo no son los más amados ni aceptados en el grupo.

Si el Jardín Infantil tiene un clima de acogida, comprensión y amor; allí la mayoría de los niños disfrutarán de la aceptación de sus compañeros.

«Hasta los cuatro o cinco años de edad, la mayoría de los niños no se da cuenta de cómo sienten los demás respecto de ellos»; poco a poco van tomando conciencia de su papel social; se amplían sus relaciones y contactos con personas de todas las edades; allí descubren quién les gusta o les disgusta, se dan cuenta de que unas personas los aceptan y los quieren, mientras que otras les muestran desagrado; y que algunas inclusive, los rechazan.

El niño de un hogar feliz será mucho más aceptado que el del hogar tensionado y desordenado; aquel aprende a compartir y a llevarse bien con todos en su casa y naturalmente traslada esta forma de adaptación social, a sus relaciones con el grupo en donde va a actuar. Los padres superprotectores, que no permiten la participación de sus hijos en actividades con compañeros, los privan de algo muy importante, como es el aprendizaje social, básico, para la convivencia y participación futuras. Pero el aspecto más importante para la adaptación social del niño, es y seguirá siendo el de las relaciones con su familia; los sentimientos que allí vive, el cariño que le brindan, y la forma como le ayudan y le corrigen; todo esto va preparando su adaptación al ambiente externo, reduciendo las distancias sociales y haciendo posible la amistad.

La forma de trato que el niño dé a los demás será un reflejo del trato que ha recibido en su hogar. Un niño bien adaptado socialmente, tiene mucho terreno ganado para realizarse en la vida.

Es un deber de los padres y educadores ayudar al niño, para que su adaptación social se logre más fácilmente y sea eficaz y duradera. Enseñarles la importancia de las formas de conducta, de la aceptación de sus limitaciones, la manifestación sencilla de sus valores y cualidades que debe cultivar y poner al servicio de los demás.

FACTORES ESENCIALES EN LA SOCIALIZACIÓN.

Para que un niño se realice plenamente debe aprender a vivir en sociedad y para esto se le deben brindar oportunidades de aprendizaje. Harris ha dicho: «La socialización no avanza en el vacío». Esto si que es bien importante en la etapa Pre-escolar, en la cual la socialización constituye un aspecto dominante del desarrollo del niño.

El Jardín Infantil debe ser para el niño dirección guía, en el contacto, orientación y desarrollo social, proporcionando oportunidades, presentando medios adecuados y estimulando la educación y el aprendizaje. «Hay un elemento gradual de la participación social y de la interacción con los demás». Cada año, el niño tiene más oportunidades para establecer contactos sociales, no sólo con sus compañeros, sino también con niños de otros grupos.

La participación es necesaria para el desarrollo social, pero tampoco hay que irse a extremos, lo cual es nocivo y peligroso; no hay por qué volcar al niño diariamente en un mundo, en donde todo son fiestas, ruido y diversión, porque puede caer en la superficialidad. Se le deben dar pequeñas responsabilidades y orientarlo para que las realice.

El niño que vive en su hogar porque además de ser hijo único, sus padres trabajan, necesita que se le ayude a tener compañeros y amigos para sus juegos; pueden ser familiares o vecinos. Si no se le presentan estas oportunidades se puede volver inestable, inseguro, solitario y demás le será muy difícil descubrir sus valores y posibilidades. El niño que vive en su hogar porque además de ser hijo único, sus padres trabajan, necesita que se le ayude a tener compañeros y amigos para sus juegos; pueden ser familiares o vecinos. Si no se le presentan estas oportunidades se puede volver inestable, inseguro, solitario y además le será muy difícil descubrir sus valores y posibilidades.

La clase de contactos sociales que tenga el niño, es mucho más importante que la cantidad de los mismos. La motivación cuenta muchísimo en estos casos hay niños a quienes hay que ayudar para que se comuniquen con otros. Se debe tener en cuenta también el método que se utiliza. Unas formas de actividad social, se aprenden directamente, mientras que otras, se adquieren, mediante el ejemplo; o por ensayo y error. El niño se da cuenta (por ejemplo), de que si a toda hora pelea, o disgusta con sus compañeros, esto le trae enemistades y la no aceptación. Otra forma de conducción del niño, es por medio de la imitación; pero los adultos tienen que estar alerta, porque el niño tan pronto imita lo positivo como lo negativo.

Está comprobado que los niños imitan fácilmente los defectos del lenguaje, como el tartamudeo, el ceceo, etc., también imitan los temores, las ansiedades, la cólera, y muchos comportamientos sociales.

Al niño se le debe permitir la experiencia necesaria para participar en el juego, con sus compañeros. Esta es una forma natural de socialización, que permite al niño irse independizando poco a poco del adulto.

Dada la influencia que ejerce en la personalidad del niño el grupo social, el adulto debe ayudarlo a considerar el grupo de compañeros con quienes va a actuar y a participar. Un niño no es capaz de ver los efectos nocivos que puede recibir, por parte de niños con grandes problemas sociales y morales, que difieren mucho de la formación que él ha recibido. Esto se debe tener en cuenta sobre todo con los compañeros de la calle.

Esto de formarse un niño socialmente, no se logra de la noche a la mañana. Es de advertir que el niño aprende generalmente por ciclos, con altibajos. Todo depende de la motivación que reciba y de la fuerza del ambiente. El desarrollo social del niño es normalmente rápido, pero no siempre él está satisfecho de los logros alcanzados. Los estudios especializados, demuestran que en la adolescencia, se quejan de tal o cual actitud social, que no les supieron encauzar en la infancia.

IMPORTANCIA DE LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS SOCIALES

Toda experiencia social positiva incita al niño a repetirla; en cambio las negativas y desagradables, son rechazadas; todo esto puede llevarlo a volverse social, asocial o antisocial. Se dice corrientemente que hay niños que nacieron introvertidos o extrovertidos, pero hay muchos psicólogos que no aceptan

esta teoría; demuestran más bien, que tal niño se volvió introvertido o extrovertido, de acuerdo a las primeras experiencias sociales que tuvo. Estas primeras experiencias son casi exclusivas de la familia. Cambiar una actitud más tarde (que no es imposible) resulta más difícil, que si desde el principio hubiera logrado la adaptación positiva.

Si las influencias familiares son favorables, es muy probable que las actitudes sociales del niño también lo sean. La conducta y las actitudes sociales son un reflejo de las que el niño recibe en la casa. De todos los factores que influyen sobre la conducta del niño, uno de los más importantes es el del método empleado en su educación. Los niños educados democráticamente son más equilibrados, activos y de tendencias sociales positivas. Esto porque allí no sólo hay libertad sino diálogo, intercomunicación, interacción y entendimiento entre padres e hijos, mediante una actitud espontánea, tanto de unos como de otros. *«El niño se siente amado y participa en actividades que exigen curiosidad intelectual, originalidad y espíritu constructivo»*. En cambio, no es sino encontrarse con los niños consentidos a toda hora; tienen miedo de actuar, carecen de habilidad y de desarrollo para las actividades, sobre todo musculares. Estos niños son incapaces de actuar por su cuenta; deben ser ayudados, para que no crezcan inútiles.

Las primeras experiencias sociales, también son determinantes para la conducta social del niño. Si los contactos son agradables querrá que se repitan; si son desagradables o le causan miedo, evadirá tenerlos de nuevo. Cuando el niño se siente bien entre las personas, quiere comportarse de tal manera que merezca

la aceptación y aprobación, incluso querrá imitar determinadas actuaciones de los compañeros para sentirse aprobado como ellos.

Aunque los niños en edad Pre-escolar pelean frecuentemente, en la mayoría de los casos, las respuestas son de afecto y de cariño. La satisfacción que siente el niño en estos contactos sociales, lo anima para seguir adelante con sus amistades. Cada vez las actitudes del niño reciben más la influencia de las presiones del grupo.

Las formas y actitudes de la conducta social tienden a perdurar. Al final de la infancia el niño ha asimilado muchas actitudes de sus padres, maestros y compañeros; de sus experiencias diarias, la televisión, la radio, las películas, los cuentos y otros medios de comunicación social.

De todo lo dicho anteriormente, podemos deducir cuán importante es poner unas buenas bases, firmes y sólidas en los primeros años para establecer una buena conducta social. Cuando el niño entra al Jardín Infantil, comienza a cosechar el fruto, positivo o negativo que ha recibido en los primeros años de su vida. Si su hogar fue para él, lo que debe ser, se adaptará fácilmente a las normas y su realización empezará siendo feliz. No se verá forzado a emprender la ruta por un camino difícil.

En cambio, el niño que empieza mal, se adaptará con dificultad y esto si encuentra ayuda por parte de su maestra, quien tendrá que ayudarlo a mejorar las bases deficientes que recibió durante los primeros años de infancia en su hogar.

CONDUCTA SOCIAL EN LA EDAD PRE-ESCOLAR

Dada la plasticidad del niño, su conducta social se inicia en edad muy temprana. Se va desarrollando hasta llegar a constituir una personita, con todas las características de quien se enfrenta con realidades más explícitas.

Los niños que han hecho maternal y Pre-Jardín, se adaptan mucho mejor en el Jardín que aquellos que no han tenido esta experiencia. De todas estas experiencias anteriores dependerá en gran parte su aprendizaje. Si los niños en el maternal y en el Jardín tienen unas buenas maestras como guías y tutoras, pueden llegar a adquirir unas ricas experiencias que les darán la pauta, para nuevas relaciones y contactos sociales en el futuro.

Una madre que está demasiado ocupada y envía a su hijo fuera, para que juegue con el vecino, no llegará a controlar la situación del mismo, como lo puede hacer la maestra responsable, quien está pendiente de todas las actitudes, para orientar su conducta y ayudarle a vencer sus dificultades y a solucionar sus problemas.

El niño de cuatro a cinco años va adquiriendo cada día mayor seguridad en el ambiente social; se hace más amistoso y colaborador; procura la cooperación del adulto y evita desagradarle. Recibe una gran influencia de aquel para su conducta y aptitudes sociales.

Recuerden los padres que ellos son los primeros educadores de sus hijos y por lo tanto, los que colocan las primeras bases

para su comportamiento dentro de la sociedad, en donde le tocará actuar, convivir y compartir.

A medida que el niño avanza en edad, aumenta el sentido de responsabilidad y de amistad; disminuyen las hostilidades. Todos estos contactos sociales, le dan la oportunidad de desarrollar tipos de conducta, que tendrán una serie de repercusión para él, porque lo llevarán al proceso de socialización.

Veamos algunas formas de conducta en la edad Pre-escolar.

Conducta negativa

Es una forma de conducta resistente, exagerada. Cuando un niño siente que le cuesta encajar en el grupo, se rebela, se manifiesta caprichoso y como consecuencia, difícil de manejar. Aquí lo grave es la reacción del adulto, quien muchas veces no busca la causa por la cual este niño obra así; no se da cuenta de que en el fondo puede haber una autoafirmación, porque se siente incapaz de hacer las cosas tan bien como quisiera, o tan rápidamente como el compañero que está al lado, o se siente inseguro porque está acostumbrado a que le hagan todas las cosas.

Esta conducta negativa es la expresión de una situación social, bien sea por disciplina exagerada, o por actitudes intolerantes, frente al comportamiento infantil, cuando la educación es a base de cantaleas y nada consecuente, el niño busca la resistencia como una buena forma de defenderse frente al adulto.

No hay por qué alarmarse cuando aparezcan en el niño brotes de negativismo; declinará en gran parte cuando encuentre que lo tratan como persona; llegará a entender que es mejor ceder. Si comprueba que el adulto respeta sus intereses y estimula sus deseos, aceptará con agrado el por qué no debe hacer tal o cual cosa.

Entre los cuatro y los seis años de edad, las formas del negativismo son diferentes. Antes el niño se expresaba con pataletas, tensión física, terquedad, llantos, falta de respiración, vómitos, se negaba muchas veces a recibir el alimento etc. etc.; pero en este momento disminuyen las formas físicas de resistencia, dando lugar a la defensa personal más lógica: alegatos, mentiras defensivas o rotundos «no» secos.

Aunque llegue a parecer para muchos un absurdo el negativismo, tiene su importancia en el desarrollo social del niño, porque inicia una etapa de selección, frente a situaciones difíciles y se rebela contra lo que no es justo, cuando las exigencias que le hacen son fuertes, drásticas y se hacen sin tenerlo en cuenta a él; solo con miras a las personas adultas quienes muchas veces no están preparadas para guiarlo y ayudarlo.

El niño cambia de conducta cuando encuentra personas que lo saben mandar y que hay algo agradable que puede hacer con interés y entusiasmo.

Niños dependientes

El niño, en un principio, depende de sus padres; luego, presenta alguna dependencia frente a sus hermanos; más tarde, tiene

dependencia de su maestra y compañeros. Si no se ayuda a superar esta dependencia, llega a formarse de ella un verdadero hábito y sentirá a toda hora la necesidad de solicitar ayuda, venga de donde viniere. Un niño demasiado dependiente es por lo general muy sensible y a veces autoritario. Sólo está contento cuando le prestan ayuda directa y si no lo logra, buscará la forma de llamar la atención, haciendo cosas raras para que se ocupen de él.

La independencia del niño requiere una ayuda oportuna por parte del educador, de los métodos de educación y de las oportunidades que se le presenten para el aprendizaje.

La dependencia excesiva, siempre está demostrando sentimientos de inseguridad, que pueden provenir tanto por exceso de afecto, como por falta de aceptación o rechazo.

Por lo general los niños que presentan enfermedades crónicas, como alergias, asma, etc. son especialmente ilustración de este caso.

Cuando Carlos Eduardo llegó al Jardín Infantil era realmente insoportable; en la casa lo llamaban el demonio. Era una locura. El trato que recibía no era para menos y como no era ningún bobo, buscaba sus salidas. El Jardín Infantil empezó toda una labor, de amor, de comprensión y de ayuda, para rehacerlo. La maestra hablaba con él frecuentemente y también hablaba con los papás, en especial con la mamá, quien era la que menos sabía manejarlo, porque no tenía autoridad sobre él.

Carlos Eduardo no era agresivo por naturaleza, sino que el ambiente familiar lo había vuelto agresivo; era hasta lo más amable. Poco a poco fue cambiando y cuando la mamá se asomaba por la rendija de la puerta, para verlo trabajar decía: pero, ¿será verdad que este es mi hijo?

La maestra descubrió que ese niño tenía grandes dotes para la pintura y en ésta se concretaba divinamente. Pues el primer reproche fuerte que había tenido por parte de la mamá fue precisamente a los dos años, cuando un día cogió un lápiz y se puso a dibujar en las paredes. La mamá, le dio unas duras palmadas, le quitó el lápiz, y lo llevó a acostar. ¿Qué tal si la madre, en lugar de darle unas palmadas, le proporciona unos papales y crayolas, para que ejercite su actividad, junto con sus intereses y habilidades? Veamos algo acerca de la amistad en la conducta social del niño. Esta se expresa por actitudes afectivas, tales como querer parecerse a la persona amada, querer realizar las actividades como ella y para ella.

Los niños en el Pre-escolar, así lo manifiestan, haciendo y presentando bellos dibujos, supremamente significativos y expresivos. Un niño presenta a su maestra, el día del educador, un precioso dibujo, diciéndole: «es para ti, porque te quiero hasta el cielo blanco».

No se debe juzgar la conducta del niño, según las «normas del adulto». Por qué esperar que un niño se comporte con educación, si no le hemos enseñado a hacerlo, ni siquiera con el ejemplo. Además un niño no se educa de un día para otro; es todo un proceso de maduración, que lo va ayudando a ser cada día más persona.

La tolerancia y demasiada comprensión por parte del adulto, pueden llegar a ser perjudiciales para el niño, no hay «que dejar hacer», esperando que el niño superará estas etapas, sin la ayuda de nadie. El busca la seguridad y necesita que le brindemos oportunidades para la autoafirmación y para actuar de una manera socialmente correcta. Es preciso hacerle ver que es más positivo prestar sus juguetes al compañero, que arrebatarse y dañarle los suyos, que para él es mucho mejor portarse bien que ser agresivo.

Si un niño con problemas de conducta, no encuentra una buena gula, es muy probable, que se quede en el rechazo social. Esto le quitará motivación para aprender y buscará mecanismos y formas de compensación.

Ejemplo: Ana María, al entrar al Jardín Infantil, parecía de verdad anormal en su desarrollo mental; en nada era capaz de valerse por si sola; pero no era esto todo; lo peor era que mientras sus compañeros realizaban sus actividades, ella se preocupaba sólo de llamar la atención inventando las cosas más raras, como por ejemplo coger el tarro de Ajax y empezar a echarlo a sus compañeros en la cabeza, dizque para que les picara. Esto lo hacía para llamar la atención con el fin de que se preocuparan sólo de ella. Otro día, Ana María sacó las temperas y empezó a derramarlas por todas las mesas. Voy a hacer un río dijo, para que todos se ahoguen, será un río de colores, de todos los colores. Entonces la maestra le hizo ver que si ella hacía ese río no le quedaría pintura a los compañeros y ellos también querían pintar en los álbumes, ríos de colores.

Ana María fue cambiando y al fin del año, era otra niña; compartía con sus compañeros y trabajaba común y corriente. Naturalmente que esto no se logra de la noche a la mañana, tiene que ser por pasos y pasos que exigen mucha seguridad, comprensión y equilibrio.

Deseo de aprobación social.

Al niño desde pequeño le gusta que se fijan en él y advierte que es el centro del hogar; que lo admiran y lo atienden con gran amor. A medida que crece va entendiendo mejor y está aún más ansioso de recibir aceptación; primero de parte de los adultos y luego de los niños de su misma edad.

La falta de aprobación social, molesta al niño, ya veces lo lleva a conducirse de una manera inaceptable. Como por lo general el niño en la edad Pre-escolar está manejado por mujeres, busca más la atención de las mismas.

Muchos niños cuando ven que los actos que realizan no son del agrado del adulto, comienzan a regular su comportamiento de tal manera que llegue a la aprobación.

Ejemplo. María Fernanda, había estado en un Colegio Biligüe, en el Prejardín, allí no le habían puesto el interés que ella requería para su aprendizaje y orientación. Se aisló, totalmente y cada día iba regresando en todos los aspectos. Los padres se preocuparon pero a pesar de esto, la dejaron ahí hasta que terminó el año lectivo. Al año siguiente la llevaron a otro Colegio, la niña parecía muerta, ningún interés la movía, vino a conseguir el primer amiguito a los dos meses. A partir de este momento,

como veía que el amiguito se interesaba por ella, empezó a salir de sí misma. Un día se acercó a la maestra y le dijo: Sabe, Fernando también estuvo en el Colegio tal . . . y tampoco le gusta el Inglés, es mi amigo. Esta niña se identificó con la persona que había tenido el mismo problema que ella y este fue su punto de partida, para empezar a avanzar. ¿Verdad que cada niño es un misterio?

Aunque a muchos adultos les parece no solo difícil, sino utópico, lo ideal es llegar a hacer entender al niño las realidades o hechos de conducta, con muy pocas palabras; más que todo, con gestos y actitudes, que manifiesten un signo de aprobación, o de desaprobación. Una mirada, una sonrisa, un movimiento de cabeza, un ceño fruncido, una palabra con tono severo, un tono un poco más alto pero sin dureza, una palabra de estímulo «estoy contento de ti», «ves que sí puedes, has progresado mucho», llevarán al niño a aceptar que él tiene un papel en la sociedad, con unos derechos y también con unos deberes.

Hay niños que se lo quieren acaparar todo y solo quieren ser atendidos ellos. El educador debe obrar en estos casos con prudencia, pero jamás debe callarse. Procurará hacer notar al niño, que él no es solo en el grupo; que hay otros veinticinco, que también esperan ser atendidos. Los niños son capaces de entender esto; siempre y cuando se les sepa decir. De la forma como se haga va a depender mucho la efectividad o no efectividad frente al cambio.

Investigaciones recientes han hecho notar que la actitud cariñosa; es más frecuente en el niño, que la agresividad. Los

niños tiene una actitud más amistosa frente a las niñas que frente a los niños.

Al principio las manifestaciones de amistad, las hacen los niños con caricias, besos, abrazos; todo esto lo hacen con intentos de proteger a la persona, ayudándola, consolándola, otras veces agregan expresiones como ésta: «*te quiero mucho*», «*tú eres mi amigo*”

COMO SE PERFILA LA INTELIGENCIA EN EL NIÑO

CAPÍTULO VII



"Aceptar al niño es la primera virtud del amor y amistad, la que confiere a la existencia su autenticidad. Aceptar al niño conforme a las leyes de su crecimiento, de su desarrollo, de su vocación, con sus méritos y sus deficiencias, con sus valores y limitaciones, es pagar el precio conveniente para que tenga el privilegio de creer en la felicidad de vivir". (A. Merlaud).

"En cada niño se construye un pensamiento con perfiles comunes a todos y propios de él a la vez"

Jean Piaget

No es nada fácil definir satisfactoriamente la inteligencia, la mayoría de los especialistas en este aspecto, la definen como habilidad para adaptarse adecuadamente a nuevas situaciones del medio ambiente. D. Wechsler la define de la siguiente manera: *“Es la capacidad compleja o global del individuo para actuar en un sentido determinado, para pensar de manera racional y para tener relaciones útiles con su medio ambiente”*.

Es global porque caracteriza el comportamiento del individuo en su conjunto. Es compleja porque está compuesta de elementos o aptitudes, que sin ser independientes, son cualitativamente diferentes.

Un probado psicólogo moderno definió la inteligencia como la habilidad para descubrir lo que se tiene que hacer y la forma de hacerlo. “Así que muchos están de acuerdo en que la adaptación al medio, es la característica general primaria de la inteligencia”. La inteligencia no es sólo la suma de habilidades, sino que implica calidad y cantidad de las mismas.

CONDICIONES PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA

Está probado que en la formación del cerebro, además de los factores hereditarios, intervienen los del medio ambiente y otros no menos importantes que son los del proceso nutritivo. Las insuficiencias alimenticias, revisten un carácter grave cuando se producen en la edad temprana. El cerebro del niño es extremadamente sensible a la falta de nutrición.

También el medio cultural, en el cual se desenvuelve el niño, es factor esencial que incide en su desarrollo.

ESTÍMULOS QUE INTERVIENEN EN EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA

Los estímulos que intervienen en el desarrollo de la inteligencia, son unos de carácter afectivo y otros de carácter sensorial (perceptivos, motores, verbales o de lenguaje). Estos facilitan la formación de la inteligencia sensorio motriz y conducen a las manifestaciones de la conducta. De ahí, la importancia de las primeras relaciones afectivas que establece el niño con su madre; éstas influyen sin lugar a dudas en su desarrollo.

Lo que más necesita el niño es una fuente de seguridad y de amor. Pero que tener en cuenta también, a las madres absorbentes, quienes influyen en el desarrollo del niño de una manera nefasta, tanto por exceso de severidad y hostilidad en el comportamiento, como por fijaciones de dependencia entre la madre y el hijo. Hay madres que hacen de su hijo un objeto siempre dependiente de ellas y no toman conciencia de que la actitud de la madre para con su hijo, repercute de manera extraordinaria en la formación de su personalidad.

Los estímulos en orden a la inteligencia son de dos tipos. Primero "*caricias y mimos indispensables*" y la armonía o normalidad de las relaciones afectivas entre las madres y sus sustitutas maternas. Segundo: estímulos necesarios. Son los sensoriales, motores y del lenguaje. Mientras más estímulos recibe un niño, mayores serán las posibilidades para establecer

conexión entre las células del cerebro. Los estímulos son esenciales para el desarrollo y maduración de los sistemas neuronales.

No hay que insistir tanto en la cantidad de estímulos, cuanto en su calidad y funcionalidad. Cada estímulo hace surgir una respuesta. Cada vez que el niño recibe aprobación por la adquisición de nuevas experiencias, es estimulado y este estímulo lo lleva a alcanzar nuevos conocimientos.

Con frecuencia, padres y educadores piensan que si un niño es brillante en determinada actividad o aspecto de la inteligencia, lo tiene que ser en todos; esta posición es errónea, porque perfectamente "se puede tener un nivel alto en un factor y bajo en el Otro" A diario estamos viendo que hay niños muy hábiles en manualidades, por ejemplo, o en artes y oficios, mientras que tienen grandes dificultades en otras materias, debido, por ejemplo, a que no saben leer bien.

La educación será lo que debe ser, el día en que el educador ajuste sus métodos de enseñanza a las habilidades o aptitudes de cada niño en determinados factores de la inteligencia. Pero no debe perder de vista, que hay personas que tienen las posibilidades de una capacidad intelectual integral.

Los factores de la inteligencia tienen mucho que ver con el desarrollo de la personalidad. Cuántos niños fracasan en la escuela, debido a presiones que reciben para hacerlos triunfar en un campo que no es ni mucho menos, el más adecuado para ellos.

Al niño hay que darle oportunidades, para que se realice en el campo de sus habilidades más específicas. Un buen educador debe tener en cuenta que todas las habilidades se pueden desarrollar mediante el aprendizaje.

ALGUNOS TIPOS ESPECIALES DE INTELIGENCIA

Hay algunos tipos de inteligencia destacados por Alfred Binet.

Primero: él nos presenta el tipo consciente. Es el razonador que resuelve un problema con reflexión y tenacidad. Investiga y lucha hasta alcanzar la solución. Este tipo se opone al que confiado en la inspiración deja de investigar, hasta encontrar la solución en lo que menos esperaba.

El tipo objetivo, observador, realista, positivo, afronta las dificultades y es muy consciente de que realizar algo cuesta, pero que vale la pena esforzarse para llegar a conquistar aquello que se propone como meta. Este se opone al imaginativo, contemplativo, soñador, quien se guía más que todo por la introspección, y para cualquier hecho, trae a cuento su interpretación personal.

El tipo práctico, es sensorial. Por lo general tiene éxito en las actividades manuales. Es decidido, emprendedor; se opone al verbal que es elocuente, y tiene un gran sentido literario; cuyo fuerte es la dialéctica, pero que es incapaz de realizar nada práctico.

Estas clasificaciones, jamás podrán considerarse como absolutas, dado que en muchos casos son tipos mixtos.

Desventajosamente, a pesar de los avances de la ciencia, en el aspecto inteligencia existe aún el prejuicio, se piensa que es inteligente aquel niño que es bueno para la matemática, o el que tiene dotes para la oratoria o para las leyes, pero se sigue considerando de escasa inteligencia, al tipo práctico, a los industriales, mecánicos y artesanos; y no valoran, o lo que es peor, se desconoce que el progreso de la sociedad, se debe tanto a los unos como a los otros.

Entre los tipos especiales se destacan particularmente los niños muy inteligentes o los retardados mentales. Se les suele llamar anormales tanto a los unos como a los otros, porque los unos están por encima, y los otros, por debajo del promedio normal. Actualmente los psicólogos están haciendo estudios profundísimos, para encontrar las causas y antecedentes, que se relacionan con los niños superdotados y cuáles las condiciones que estimulan su desarrollo.

Con la inteligencia superior, sucede normalmente lo que con los retardos mentales; se hace evidente desde la edad temprana. En el estudio de los grandes hombres encontramos que desde niños mostraban esta notable capacidad. Francis Galton, leía perfectamente un libro a los dos años y medio. Jean Piaget, desde que tenía diez años escribía artículos de Historia Natural que eran publicados en revistas científicas.

Actualmente, se está dando mucha importancia, al desarrollo de programas, con principios pedagógicos que tienden a ayudar a los niños con retraso mental, para que tengan un desarrollo que les permita realizarse dentro de la sociedad.

Desafortunadamente, a los niños de capacidad superior, se les pone menos cuidado. En muchos centros educativos estos niños se ven obligados a desperdiciar el tiempo, mientras que el resto del grupo, intenta ponerse a nivel con sus actividades. Con frecuencia, se les descuida y ni siquiera actividades especiales hay para ellos; tan sólo se les tiene en cuenta su excesivo dinamismo y su necesidad. La mayoría de estos niños no llega a sobresalir, como era de esperar, de acuerdo a sus capacidades. Queda el interrogante para los educadores.

CRECIMIENTO DE LA INTELIGENCIA

En el crecimiento tanto físico como intelectual, revela cada individuo, su ritmo personal.

El desarrollo de la inteligencia es supremamente variado; no se manifiesta idénticamente; hay niños precoces, que avanzan rápidamente, y otros que a pesar de ser muy inteligentes evolucionan más tarde.

Los procesos mentales son mucho más diferentes y delicados que los mismos procesos fisiológicos. Muchos niños de inteligencia superior, de quienes se esperaba que fueran maravillosos en el futuro, se han detenido, porque los han forzado, debido muchas veces a la ambición de los padres. En casos, contrarios, niños que parecían lentos han tenido la suerte de recibir estímulos, que los han transformado y han llegado a sobresalir.

Hay factores que inciden en el crecimiento de la inteligencia, por ejemplo, los factores ambientales. Un niño del campo estará intelectualmente menos desarrollado que el de la ciudad en

determinados aspectos, pero en cambio, estará más desarrollado en otros. El de la ciudad estará más al corriente de los carros, de las máquinas, los edificios, los parques, etc., pero el niño del campo, será más conocedor de la naturaleza y de sus propiedades, de los animales, las plantas.

En los primeros años, las niñas precederán a los niños, pero luego, más tarde, los niños superarán a las niñas. Las diferencias son no sólo cualitativas sino cuantitativas.

La niña tiene una imaginación más rica; es más sugestionable, más delicada y afectuosa, más esforzada para la atención.

El niño tiende más a la lógica coherente, es inestable; en un principio es menos creativo y disipado, en lo abstracto, tiene mayor iniciativa. Esto, es relativo; en muchos casos y en muchas personas ocurre a la inversa.

VARIACIONES QUE SE PRESENTAN EN LA INTELIGENCIA

No podemos jamás separar la inteligencia de la originalidad o creatividad; precisamente un niño con inteligencia brillante se destaca de preferencia "en lo que es capaz de pensar y en lo que puede hacer con sus ideas".

Con el aumento de la edad y de la experiencia, una persona puede dar muestras de flexibilidad en el comportamiento y en la imaginación.

En la primera infancia el niño actúa por ensayo o por error y sus ensayos se orientan a la solución de problemas. El niño ya es capaz de observación y de exploración metódica. Piaget es uno de los científicos que más ha ahondado en esta materia o aspecto.

En la segunda infancia, aparece el pensamiento intuitivo y analógico. Durante este período, el pensamiento es más intuitivo que discursivo y se manifiesta por medio de los signos. En el alborar de la inteligencia es de suma importancia el signo. El signo, bien lo sabemos, es una realidad percibida que manifiesta un hecho no percibido.

De los tres a los siete años aparece el juego simbólico. Es este el estadio ideográfico. El niño se expresa por el juego, por el dibujo, por la mímica, los títeres, el canto. Mediante todo esto, es como él expresa su mundo interior hacia el exterior. Mediante la adquisición del signo, queda rebasado en el niño el nivel de inteligencia que le es común con ciertos animales.

Entre todos los medios de expresión o significación, es el lenguaje el medio más excelente para despertar y desarrollar la inteligencia del niño, porque le permite significar todo con un mínimo de recursos. Además, esto le va a brindar a él grandes oportunidades, puesto que al llegar más tarde al aprendizaje de la lectura y la escritura, encontrará todo un sistema de signos en el lenguaje.

En el despertar simbólico de la inteligencia están los porqués del niño. Aparecen a los tres años. ¿Por qué sale el sol? ¿Por qué tienen hojas los árboles? ¿Por qué tiene plumas la gallina?

Este es un fenómeno psíquico. A medida que pregunta, el niño va buscando la justificación de estos porqués, los purifica y los diversifica.

Los educadores se deben preocupar no sólo por conocer todos estos aspectos y variaciones de la inteligencia en el niño, sino por ayudarle a enriquecer su desarrollo para que su realización sea mucho más positiva y su infancia sea feliz. La felicidad del niño, comienza allí donde el adulto le brinda las posibilidades y le ayuda a establecer las condiciones para lograr interesarlo en alguna actividad que le agrade. Comienza allí donde el niño es tratado como persona y se le brindan las oportunidades para realizarse como tal.

CARACTERÍSTICAS DE LA PERCEPCIÓN EN EL NIÑO

La percepción en el niño de edad Pre-escolar es global y difusa. La exactitud de ésta depende del interés. Cuando el niño llega al Jardín Infantil, se van ampliando poco a poco y se van elaborando mejor las impresiones perceptivas.

Otra característica de la percepción infantil, es la acentuación de sus sentimientos. Su mundo de experiencias es mucho más intenso que el del adulto; juzga las cosas desde su punto de vista propio y limitado. Es muy subjetivo. Por ejemplo un niño dice a la maestra que él quiere muchísimo a su hermana. ¿Y sabes, por qué? Porque todos los días me da galletas, y las galletas son ricas.

Otra característica, es la mezcla de la fantasía con la realidad. El se hace un mundo especial. Hay momentos en que nos

puede decir: "Yo soy un conejo ", y al momento siguiente: "el conejo ahora es un torero".

Los conceptos y percepciones del niño difieren de las del adulto más en el grado que en la forma, porque lo que es ilógico para el adulto, no lo es para el niño. Las experiencias del niño son diferentes y el conocimiento muy limitado.

Los conceptos son individualizados y así como no hay dos niños iguales, tampoco hay dos que comprendan un objeto o situación de la misma manera. La fuerza de las percepciones en el niño, depende de las experiencias y de las oportunidades que el ambiente le proporcione. El niño que ha tenido desde el principio más oportunidades para manipular, escuchar, observar, jugar, etc., tendrá un mejor desarrollo en su inteligencia y mejores disposiciones para el aprendizaje.

Los conceptos de la inteligencia tienen su jerarquía y ésta se va desarrollando por pasos; así por ejemplo, un niño de dos años y medio, es capaz de comprender que las personas no son cosas; y uno de cuatro años, distinguirá perfectamente las flores de las frutas y sabrá que éstas se comen y aquellas no.

El niño pequeño define las cosas por el uso. ¿Qué son las tijeras? Para cortar. Mientras que a un niño, un poco mayor se le pregunta: ¿Qué es un vestido? Y el responderá: Una ropa para uno ponerse.

Los conceptos de la inteligencia en el niño están cargados por lo afectivo y emocional. Todo niño forma sus propios conceptos de acuerdo con lo que más le agrada.

Un niño al llegar al Jardín Infantil, puede haberse formado el concepto de algo muy agradable, porque en su casa lo condicionaron, diciéndole que allí iba a estar feliz con sus compañeros, que su maestra lo iba a querer y a ayudar, que encontraría lindos materiales, que jugaría en un campo de arena, etc. Lógicamente, este niño por esa enorme carga emocional, que esto le reporta, lleva una predisposición al aprendizaje.

Los conceptos influyen sobre la conducta del niño, tanto en su adaptación personal como social. Si el niño tiene seguridad en la madre y confía en ella, no temerá venir a decirle que le pasó tal o cual cosa, porque él sabe que su madre lo va a comprender.

CAUSAS ESENCIALES DE LOS ERRORES EN LA PERCEPCIÓN

La percepción está sujeta a muchos errores, que van desde la ilusión hasta la alucinación y el engaño o confusión. Las causas son de dos clases: unas dependen de aspectos fisiológicos, como por ejemplo, un mal mecanismo de los órganos sensoriales; una anomalía en los ojos, provoca el daltonismo y entonces el niño, no podrá distinguir los colores.

La causa principal de estas distorsiones es de carácter psicológico y depende en gran parte de un mal mecanismo de asimilación mental. Percibir equivale a reconocer. Lo que deforma las imágenes interiores proviene siempre de la afectividad.

El niño precisamente, como está encerrado en su egocentrismo, va a utilizar más de una vez estos esquemas. Sólo logrará

esclarecerlos, cuando adquiriera conciencia clara de su existencia como persona y de sus posibilidades para reflexionar. Para que vaya saliendo de esta subjetividad hay que empezar por colocar al niño en contacto con los demás.

El mejor medio para ayudar al niño a enriquecer la percepción, es orientarlo en el espíritu de observación. La observación en el niño es una forma de curiosidad suscitada por el sentimiento de lo misterioso. El educador para poder llegar al interés concreto del niño, debe sentir con él lo maravilloso del misterio que encuentra a cada paso.

PERCEPCIÓN DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO EN EL NIÑO

Lo primero que hemos de tener en cuenta es que la realidad para el niño es bien diferente de la del adulto. En el adulto el concepto de espacio está condicionado por sus experiencias en la representación de las cosas. En el niño pequeño, la noción de posición no se ha desarrollado todavía, de ahí que muchas veces invierta los dibujos.

El ser humano se mueve en el espacio. La percepción espacial es fundamental para él, pero esta percepción sólo se logra mediante la educación, esto es, a base de experiencias y de ejercicios.

El primer sentido espacial del niño, lo adquiere a través de su mismo cuerpo, mediante los datos que éste le presenta, ya sean táctiles, acústicos o visuales. El niño dirige su cabeza hacia el sitio donde aparece la luz, se lleva las manos allí donde

siente un dolor y hace esfuerzos por coger las cosas que ve. Una vez que empieza a caminar, la exploración del espacio se amplía por medio de experiencias de toda clase. Pero la percepción del espacio en su noción clara y precisa, viene a coincidir con la edad escolar. Entre los diez y los once años, el niño adquiere la noción intelectual espacial.

El educador tiene un vasto campo para ayudar al niño en la adquisición de la noción precisa del espacio. Puede empezar por ejercicios de percepción sencillos, que sean de fácil captación para el niño, tales como juego en rondas con un personaje en el centro para precisar; juegos de la pelota hasta determinada distancia; el tiro del juego de los aros; el paso por los trapecios o los casquetes con determinada distancia, etc.

Es necesario tener en cuenta que el niño a pesar de moverse desde muy temprano en el espacio, no es capaz de precisarlo durante mucho tiempo. Esta asimilación será muy paulatina y la logrará bien tarde. Le es de capital importancia, no sólo para la autonomía de su orientación frente al mundo que lo rodea, sino también para la correcta percepción de los objetos en la representación total de una situación.

Para esclarecer estos conceptos, tendremos que precisar la diferencia entre lo que significa la realidad para el niño y para el adulto. El adulto concibe la realidad como un orden definido en las relaciones. El niño es incapaz de tal relación y mucho menos de precisarla y definirla.

Para el adulto la realidad encuentra siempre una especialización de funciones y acciones; ya él sabe que si está haciendo una

cosa no puede estar haciendo otra y debe actuar por pasos sucesivos. Para el niño, esta realidad no existe. Él quiere hacer muchas cosas a la vez.

El adulto confronta la realidad con el medio, pero no así el niño quien se siente dependiente del medio. El adulto es capaz de separar las experiencias cotidianas entre la percepción sensorial y la imaginativa. Para el niño todo esto forma una unidad. Para el adulto la realidad es todo aquello que es factible en el mundo en que vive, pero para el niño todo es posible; él cree que no hay límites para sus experiencias reales y así hemos encontrado varios niños que se han tirado de un segundo o tercer piso, porque querían volar como el "hombre araña".

Para el adulto la realidad representa las cualidades de los objetos. Para él, una bicicleta es un aparato que sirve para movilizarse de un lugar a otro; para el niño, la bicicleta puede ser un carro, un avión y muchas cosas más.

Respecto del tiempo, el adulto ya tiene una clara noción del pasado, el presente y el futuro. El niño carece de esta experiencia clara y precisa, para establecer claro un pasado y formarse una imagen del futuro; así lo oímos como confunde el ayer, el hoy y el mañana. "Mañana vino mi abuelita", "Ayer voy donde la tía".

No es fácil para el adulto dar un enfoque correcto al mundo del niño. Cuántas veces le exigimos cosas que él en realidad no puede hacer, porque no está en condiciones de realizarlas. Si él no está en capacidad de integrar o asimilar algo, esto le provoca ansiedad.

El acercamiento del niño a la realidad, debe ser dirigido y encauzado de acuerdo con su estructura mental y no desde el punto de vista del adulto; de ahí la importancia de conocer toda su estructura.

La formación y la percepción del tiempo, se desenvuelven y maduran en el niño lentamente y en un proceso de mayor o menor dificultad, según sus aptitudes naturales y el medio ambiente donde actúa. El va distinguiendo poco a poco la noción del tiempo. A los seis años ya es capaz de distinguir entre mañana y tarde un poco más adelante entre ayer y mañana. No nos confundamos; un niño puede emplear perfectamente las palabras ayer y mañana, pero sin tener una idea justa y exacta en relación con el tiempo, lo mismo que puede decir que hace cinco siglos fue descubierta América, pero sin distinguir siquiera que es un siglo. El es incapaz de distinguir la realidad. Será necesario todo un proceso en el aprendizaje gradual, acerca del conocimiento cronológico para que llegue a esta precisión.

La percepción infantil es muy genérica. "A los tres años el niño enumera simple y desordenadamente los objetos". Esto es un carro. Aquí hay un árbol. Allí está un pájaro.

Esta percepción de lo global, debe ser bien explotada por el educador, para enseñarle al niño de acuerdo a la fase que está viviendo. En el dibujo, no se debe partir del detalle sino del conjunto, pasando mas tarde a destacar, señalar o a completar partes.

El tiempo es una realidad tan subjetiva para el niño, como el espacio. Para captar su realidad se requiere del pensamiento abstracto y de las actividades del conocimiento, mucho más aún que la percepción del espacio.

El niño percibe en un principio el tiempo de acuerdo con los reflejos condicionados; la hora en que tiene hambre, la hora en que le da sueño, la hora en que llega la mamá del trabajo, etc. En esto no hay conciencia por parte del niño.

Podemos ver algunas peculiaridades respecto del tiempo. Este carece de forma. No se puede palpar sensorialmente sino a través de determinadas actividades y fenómenos constantes y en último término, a través del reloj.

El niño también descubre el tiempo en los hechos de la vida diaria, con referencia a él, a las personas y a la naturaleza. Se da cuenta de que a determinada hora lo llevan al parque; descubre la hora en que llega su papá del trabajo; sabe cuál es la hora del baño.

Los niños en el Pre-escolar se defienden del adulto con respecto al tiempo, en esta forma: la mañana es lo que está antes de tomar el desayuno o cuando va a ser el almuerzo. La tarde es cuando salen con él a los juegos, o cuando llega la hermana mayor del colegio.

Un poco más tarde, ya entre cuatro y cinco años, el niño avanza en los conceptos más o menos en esta forma: ahora es la mañana, salió el sol, hay mucha luz y todo se ve bien. La noche es cuando llega la oscuridad y todos se van a dormir.

En este sentido, la orientación es más fácil para el niño; es la que se relaciona con los acontecimientos de la vida diaria. Mamá, preguntó Milena, de cuatro años y medio: ¿cuándo llegará el día para ir al Colegio?

- Pasado mañana, -respondió la mamá.
- ¿Y cuántas veces tendré que ir a dormir?
- Dos veces, respondió la mamá.

Milena esa tarde se acostó más temprano que de costumbre. Al rato se levantó, vio un poco de televisión y se volvió a acostar. Al día siguiente después de levantarse dijo a la mamá: Mamá, ya están las dos veces para ir al Colegio.

Esto nos da una idea bien clara de lo diferente que percibe el niño el tiempo. Es muy importante que al dar una actividad al niño, bien sea con materiales, diapositivas o láminas, el educador tenga un orden de secuencia. Ej.: ¿Qué pasó primero? ¿Y después, quién llegó? ¿Qué sucedió luego?

"En los niños el tiempo adquiere la importancia de una señal" y el cultivo de la percepción se convierte en uno de los medios principales del desarrollo mental. Así se empieza a formar en ellos el espíritu de observación (aprenden a mirar, a ver, a oír, a escuchar, a palpar, a distinguir). Esto para ellos es bien importante porque no sólo actúan por tendencia instintiva, sino que se van formando una aptitud de observación y de atención para distinguir lo básico de aquello que no tiene importancia.

Esto de la percepción del tiempo tiene mucho que ver no sólo con las sensaciones, sino con la orientación y formación del niño. Por medio de esto nos podemos explicar muchas veces las desobediencias aparentes de los niños pequeños, cuando los mandan a hacer un mandado y no regresan a la casa a la hora que se les dijo. El tiempo para ellos pasa rápido si están activos, y despacio, si están ociosos o pasivos.

El niño al llegar al Jardín Infantil, tiene sólo rudimentos acerca del tiempo. Al empezar la primaria, puede comprender los números del reloj, pero no llega a comprender las fechas, ni mucho menos el orden cronológico del mismo tiempo. Muchos de estos conceptos los comprenderá sólo cuando tenga claro el concepto de número. Así no llegará a comprender el significado de mes, mientras no tenga bien claro el concepto de treinta y tres.

Para corroborar lo dicho, de que la noción del tiempo para el niño, es una cosa bien diferente de lo que es para el adulto, vaya un ejemplo.

Estando en el Jardín Infantil, Andrés, niño de cinco años, una mañana empezó a tirar del cabello a los compañeros próximos, mientras unos dibujaban y Otros recortaban. La maestra le llamó la atención, pero continuó su necedad. Entonces la maestra le cogió de la mano, lo sacó a la biblioteca y le dijo: mira algún cuento, mientras pasa un minuto para hablar contigo. Andrés, cogió un libro de cuentos, comenzó a hojearlo, y no habían pasado cuarenta segundos, cuando llamó a la maestra en alta voz y le dijo: se te olvidó cuando era un minuto; ya han pasado muchos y tú no vienes a hablar conmigo.

Cuántas injusticias se cometen con los niños; por ignorancia los dejamos esperar de acuerdo con el concepto que tenemos nosotros del tiempo. Cuántas actividades larguísimas y sin ningún interés para ellos. He visto llorar niños a quienes los pusieron a escribir una hora, acabando agotados y rendidos de la mano.

Otro aspecto deshumanizante es el de las jornadas estudiantiles; hay educadores a quienes no interesa que estas jornadas sean de seis o siete horas, para niños de seis y siete años y miran esto como lo más natural.

Pensemos qué clase de organización debe haber en una institución educativa y qué estilo de programas, con actividades especialmente preparadas para que no se rindan estas pobres criaturas. Si las actividades fuera de ser largas no presentan ningún interés, ¿podrán estos niños llegar a amar el estudio?

Acerca de la percepción del espacio, recuerdo con horror aquel día en que una niña de primero de primaria, feliz porque había sacado dos buenas calificaciones, subió al bus con ese entusiasmo propio de los niños. Al bajarse del bus donde siempre lo hacía todos los días, vio venir una buseta y como es natural no percibió la distancia, sino que se precipitó, cuando miró a la mamá en la ventana. Mami, le gritó: le traigo lindas calificaciones y trató de cruzar la calle. Llegó la buseta y la arrolló.

Los niños requieren una atención especial, en este sentido; ellos piensan que hay una enorme distancia, cuando en realidad es muy limitada. ¿Quién no tiene estos recuerdos de su infancia?

Cuando niños vimos las casas y las montañas tan lejos, y mucho más tarde al volver a aquellos sitios, nos aterrábamos de ver que aquello estaba muy cerca.

EL PELIGRO DE LA ANTICIPACIÓN

No todo cuanto el niño es capaz de realizar, tiene sentido para él o es lo más conveniente. Por eso es un error craso introducir la lectura obligatoria en el Pre-escolar, sugiriendo a los niños del Jardín Infantil y a sus padres, que la ocupación y actividades son las letras, será más valiosa y formativa que jugar con cubos o dibujar o inventar cuentos. Esto constituye una anticipación al desarrollo de la percepción y un enajenamiento del mundo de la infancia, cuyo centro debe ser el juego y la creatividad, dentro de una vida feliz con sus actividades propias.

Antes de aparecer esta ola temprana de la lectura Erika Hoffmanns, gran pedagoga del Infantil, reprochaba la prematura "intelectualización del niño" lo cual iría en contra de su estructura misma, quitándole la creatividad y precipitándolo en un mundo que no es el suyo.

La infancia tiene su sentido propio y hay que respetarlo; ¿por qué le vamos a imponer a los niños formas de vida anticipadas, sin estar preparados para realizarlas? El decir es que el niño es capaz. Claro que él es capaz mecánicamente, y si abusamos de él y lo presionamos él puede, pero . . . los efectos serán los más convenientes para su realización personal en la vida futura? He visto niños que llegaron al Jardín Infantil, leyendo de corrido, niños viejos, sin una sonrisa en los labios, como si les hubieran

amargado su infancia; niños a quienes les faltaba el desarrollo previo a la lectura, que aprendieron a leer por la presión de la familia, para que los amigos creyeran que eran superdotados. Esto no quiere decir que no creamos en las excepciones; las hay. Hay niños que aprenden a leer solos, preguntando: ¿qué dice aquí? Y ellos mismos van asociando; pero esto es uno entre mil. Son inteligencias especiales. La mayoría de los niños tienen su maduración en forma normal y el educador debe respetar esto y defenderlo como algo que es patrimonio del niño. Rousseau, nos lo dice bien claro en "El Emilio" casi que en paradoja "no debe ganarse tiempo sino perderlo". Los aprendizajes que se realizan por fuerza, con precipitación, pueden traer graves consecuencias. "Toda anticipación implica el peligro de la sobresaturación, en el aprendizaje" (Robert Hiiss). El niño que a los tres años es un sabio, puede llegar a ser un tonto a los dieciseis.

El Jardín Infantil no es para enseñar a leer, pero sí es el que mejor contribuye a la lectura posterior preparándola en la forma más conveniente, amena, variada e interesante. *"Esta es su misión"*.

Tomemos un ejemplo de anticipación, con toda su realidad. Yanina, niña de inteligencia brillante, tenía cinco años al entrar al Jardín Infantil; en todo sobresalía. Dirigida por gente sin escrúpulo, aprendió a leer rápidamente y se inició en el mundo de las matemáticas, pero fue perdiendo espontaneidad; se volvió una niña introvertida, solitaria; fueron pasando los años y cada día se la veía descender más. Increíble, ni siquiera terminó su bachillerato. Aquello consternó en especial a sus familiares y

conocidos; quienes esperaban que llegara a ser una alumna destacada en todo. Como nada le interesaba, ella misma buscó un psicólogo para que la ayudara. Durante el tratamiento que mucho le sirvió, confesó que aquel día en que la llevaron a Primero de Primaria, había sido el más infeliz de su niñez. En conclusión se puede afirmar que los niños actúan por medio de estímulos; si no los hay tampoco hay percepciones. La percepción debe tener para el niño todas las características de la individualidad, con el respeto a su estructura personal.

Una educación activa que permite al niño su desenvolvimiento personal, está colaborando en la formación de su personalidad.

En la educación de la verdadera percepción, el niño es quien actúa por sí mismo. "*Es él quien mira, toca, escucha, construye, juega, dibuja, etc.* Cuando se equivoca, el maestro lo estimula a corregir". El eje del método educativo de María Montessori, es precisamente éste.

El verdadero educador no debe olvidar que jamás hay que tener prisa. Se puede anticipar una noción pero no se debe, porque no es posible anticipar "él desenvolvimiento fisiológico, psíquico y espiritual".

En esto no puede haber ambigüedades. El maestro debe intervenir solamente cuando se manifieste la necesidad real en el niño, la cual a su vez engendra el interés y este es el termómetro más fuerte del estímulo para la observación.

No hay más que una manera de educar con fruto: pensar en el niño real y no en el niño imaginado, soñado, hecho a nuestra imagen.

IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DE LOS SENTIDOS EN LA EDAD PRE-ESCOLAR

Al hablar del desarrollo de los sentidos, pensamos en la actitud para utilizarlos. Es necesario guiar al niño para que aprenda a interpretar sus propias impresiones sensitivas o sensoriales. Es importantísimo enseñarlo a observar bien; a escuchar; a explorar con el tacto; a reconocer sabores, olores, colores, etc. Ayudarlo a que se oriente en cualquier ambiente; a superar la timidez que le pueden producir las situaciones nuevas en ambientes diferentes.

La educación y el desarrollo de los sentidos es toda una pedagogía, una didáctica de la atención y una educación de la voluntad. La educación y el desarrollo de los sentidos se transforma rápida y fácilmente en un desarrollo de la inteligencia.

Al llegar el niño al Jardín, ya lleva toda una complejidad de representaciones, caracterizadas por algo fundamental que es la globalización o el sincretismo. El niño entra por ejemplo a una habitación, ve los muebles, pero de momento no es capaz de diferenciar su estilo, la forma o características especiales de los mismos.

Si a algo debe dar importancia un educador en el Jardín Infantil es al desarrollo y educación de los sentidos. Estos son los instrumentos o medios para llegar a obtener una buena percepción y por lo mismo a desarrollar una buena inteligencia. Ellos son los más seguros auxiliares de la

adaptación. *"Debe tenerse cuidado de hacerlos funcionar a todos"*. Precisamente en esto está la verdadera educación de los sentidos del niño. Un órgano puede atrofiarse por falta de ejercicio.

Desde la cuna, el niño se interesa por todo cuanto impresiona sus sentidos y vemos como en la primera infancia predominan en él los intereses sensoriales y perceptivos. Es tan intensa la actividad del niño en esta etapa de su vida, que lo absorbe totalmente. La adaptación para él proviene de las sensaciones y percepciones. Las percepciones en el niño, dependen del buen funcionamiento del oído y de la vista. De ahí que sea tan difícil para un niño que oye o ve mal, realizar bien las distintas actividades.

El buen funcionamiento de los sentidos, debe ser para el educador un objeto constante de preocupación, ya que éstos son los órganos de la sensación y de la percepción.

Al niño normal en este sentido hay que ayudarlo para que siga siendo normal. Debe tener en su aula muy buena luz y una buena adecuación acústica. Los materiales presentados con todo cuidado y revisados periódicamente, para que el niño no utilice materiales desvirtuados que lo pueden perjudicar. Aquí podemos traer las palabras de Binet, el gran psicólogo francés. *"La miopía, puede muy bien desarrollarse en la escuela debido a la escuela"*.

Si esto decimos de los niños normales, ¿qué diremos de los anormales? Estos necesitan más que los anteriores una solícita

atención y dedicación especial. Esto no quiere decir que el maestro reemplace al oculista o al otólogo, pero sí debe conocer bien a los alumnos que tienen dificultad para ver u oír como también en la psicomotricidad. Deberá asignarles un lugar especial dentro del aula para que estén favorecidos y asimilen mejor. *“Cuántos castigos injustos han sido impuestos a niños escolares, calificados de tontos, cuyas equivocaciones eran simplemente debidas a que veían u oían mal”.*

Los niños sienten un agrado muy grande por los ejercicios que se refieren al desarrollo de los sentidos. Esto les proporciona placer porque va acompañado de su actividad favorita, que es el juego. El siente necesidad de hacer ejercicios en función de sus sentidos, así como siente necesidad de comer y de dormir.

El educador debe aprovechar el interés que el niño tiene por la actividad sensorial. Este sentimiento en él es tan vivo, que estimula sus vivencias permitiéndole y proporcionándole los medios, para dedicar su atención a las mil cosas, que son verdaderas maravillas en el camino de la vida. Que la vida cotidiana no resulte una monotonía para el niño, sino que le ofrezca toda una gama de incentivos en el desarrollo sensorial. Todo esto, presenta algo nuevo en su vida, a la vez que le exige una respuesta, una toma de posición y un cambio de comportamiento en su conducta.

PROMOCIÓN DE LA INTELIGENCIA EN EL JARDÍN INFANTIL

“El niño debe aprender en cada ocasión”.

La promoción de la inteligencia ha de tomarse muy en serio. Escuchemos a Eva Giberti. “Los primeros cinco años del niño

son fundamentales para su futuro; lo que ocurre durante esos años, queda grabado en el psiquismo del niño. Infinitos trastornos de los adultos, tienen origen en una infancia desdichada; un gran porcentaje de delincuentes ha crecido sin cuidados maternos; los primeros años del hombre son los que condicionarán su vida futura, y esto bajo todos los aspectos”.

Las bases para la positiva actitud intelectual, se colocan en el Pre-escolar y para esto se requiere un desarrollo integral. Aprender será siempre un proceso múltiple, en el cual participa toda la personalidad. Para el niño, esta base parte del desarrollo sensorial.

Si en los primeros años el niño ha tenido toda la atención que requiere, ha desarrollado sus capacidades de unión y de identificación y ha adquirido su desarrollo motriz propio inicial. “Ya a los siete años estará preparado para los procesos de aprendizaje propiamente dichos”.

Múltiples actividades o ejercicios interesantes hay para este período: escenificaciones, representaciones, construcción con trozos de madera, juegos para invención de figuras, rompecabezas para armar, organización de loterías simples, de interés para ellos, por ejemplo con figuras de frutas, de animales, de objetos de uso común; juegos de dominóes y mosaicos, enhebrado de cuentas de diferentes formas, colores y tamaños.

Eso de aprender jugando, ofrece a la maestra una maravillosa oportunidad para descubrir y ampliar los talentos o inteligencia del niño, que muchas veces están ocultos por cualquier motivo.

Cada niño tiene sus actividades de interés. A cada uno se le deben brindar las mayores oportunidades, no sólo para que aprenda sino para que sea feliz aprendiendo. A un niño le llama la atención el canto, a otro la música, a otro, los títeres, otro estará feliz con las manualidades, aquel otro construyendo con materiales, éste seleccionando objetos por tamaños, formas y colores, otro querrá pasearse por todos los grupos viendo aquella variedad de actividades. Al niño hay que brindarle estas oportunidades, si no siempre, por lo menos algunas veces; allí se descubren habilidades e intereses que de otro modo jamás hubieran surgido.

Muchos fracasos escolares se deben a que en el período Pre-escolar, el intelecto del niño no fue despertado, no tuvo motivaciones ni incentivos, para que realizara actividades en las más variadas formas y con interés. *"Un buen Jardín Infantil, contribuye a preparar una escolaridad de éxitos y progreso"*.

La maestra de niños debe llenar de colorido y dinamismo sus actividades. No sólo debe evitar exigir demasiado o muy poco, sino procurar que en su Jardín haya vida, variación, entusiasmo; que no aparezca el agotamiento rígido, con esquemas didácticos llenos de monotonía y mecanicismos que pueden servir para intelectuales, pero nunca para niños.

Pestalozzi, en su sabiduría pedagógica, nos ha dejado esta frase inmortal: "La enseñanza debe ser más fortalecedora y formadora que instructiva". Un niño que entra a su etapa escolar sin saber muchos números y letras, pero con un buen desarrollo, con sentido despierto de observación, curiosidad e

interés y confianza en sí mismo, tendrá unas mejores perspectivas para su futuro que otro sabelotodo, que sólo comprende mecánicamente por temor o por ambición.

Para una buena orientación, destacaremos algunos puntos que pueden servir de guía a los orientadores del niño en edad Pre-escolar.

Primero, se deben cultivar la observación y la percepción, presentando al niño imágenes y vivencias que lo cautiven.

Segundo, orientarlo para que vaya adquiriendo la capacidad de concentración, mediante una atención justa, que no le exija más de lo que puede dar.

Tercero, la formación de hábitos de trabajo, con sólidas motivaciones.

Cuarto, reconocimiento de los valores y el fomento de la independencia.

Quinto, el desarrollo del lenguaje y el cultivo de la madurez social.

LA MEMORIA Y LA INTELIGENCIA

Al expresar un maestro que aquel niño es más inteligente que éste, está significando que el primero capta un tema nuevo con mayor rapidez, recuerda el mismo con más precisión, expresa su pensamiento con más claridad; tiene un vocabulario

amplio y preciso y una buena capacidad para la relación del nuevo tema con otros.

Gran parte del aprendizaje escolar exige recordar, y por esto es indispensable ayudarle al niño a ejercitar su memoria. Esta es un gran auxiliar de la inteligencia. Lo que normalmente consideramos como memoria, es un complejo de muchas aptitudes; lo mismo que dijimos al tratar el tema de la inteligencia. La aptitud de recordar es maravillosa en los niños, pero es de naturaleza concreta y sensorial, espontánea y fragmentaria.

La memoria del niño se ve obligada a desempeñar un papel de adaptación. El almacena y acumula recuerdos concretos que le permiten adaptarse mejor a su mundo infantil. Por mucho tiempo el niño estará preocupado por explorar las cosas para asegurarse un mayor equilibrio. Los recuerdos del niño están volcados hacia una vida personal y tienen mucho que ver con su afectividad.

Eduardo, niño del Jardín Infantil, que tenía problema emocional y afectivo, tanto con sus padres como con sus hermanos, decía a su maestra un día al salir al campo: *"Ves cuando yo vengo allá abajo, miro mi colegio y lo veo grande. Cuando llego a la casa, lo tengo como un recuerdo, ¿y sabes a qué se parece? A un barco. La maestra le dijo: ¿Qué haces tú los sábados y los domingos, Eduardo? El respondió: recordarlo. ¿Y qué más? El respondió: recordarlo. ¿Y qué más? Eduardo, con énfasis: ya te dije, que recordarlo"*. Cuánto significado tienen estas palabras para un educador. Acaso ese Colegio que el niño veía en forma de barco y cuyo recuerdo era tan vivido e intenso, venía a ser para él como una áncora de salvación?

Hay algunas condiciones que aseguran la evolución normal de la memoria infantil.

Primero, un desprendimiento paulatino del poder de lo sensible y lo concreto, que tiende a acapararlo todo, de manera especial en los primeros años.

Segundo, la liberación del egocentrismo que lo mantiene siempre encerrado en sí mismo.

Tercero, la participación en la vida social. "Mientras estos tres puntos no hayan evolucionado, la memoria del niño tendrá fallas. Esas fallas pueden ser las alteraciones del recuerdo y el olvido". Esto es más frecuente de lo que creemos en el niño, por las siguientes causas: Disposiciones fisiológicas: todas las horas no son igualmente favorables al aprendizaje del niño. El niño se fatiga con facilidad y esto no lo favorece para la fijación de los recuerdos.

Disposiciones psicológicas: las motivaciones y las emociones ayudan a la consolidación de los recuerdos. también hay que tener en cuenta la naturaleza del niño y la forma como se le presentan las imágenes para memorizar. Recordemos que él globaliza y retiene mejor los conjuntos que los fragmentos. Los espacios de repetición no deben pasar de diez minutos; repeticiones muy largas no surten ningún efecto positivo en el aprendizaje.

Las alteraciones del recuerdo se deben a que el niño está inclinado a inventar y a transformar un hecho al gusto de la fantasía, sin que por esto podamos decir que es mentiroso.

Por último, recordemos que el niño aun no tiene poder de reflexión sobre sí mismo, puesto que su inteligencia no es capaz de ejercitar la crítica; además no actúa en grupo social y es incapaz de confrontar sus recuerdos con los del adulto.

La primera tarea del educador, debe ser llevar al niño poco a poco a esclarecer sus puntos de vista, no confiando tanto en sí mismo y ayudarlo a tomar conciencia de sus exageraciones. Para esto es magnífica la observación, que fuera de hacer ver al niño sus errores, permite al educador distinguir en sus alumnos los diferentes tipos de memoria.

En el niño los tipos de memoria más destacados son: la memoria sensorial y la memoria verbal, de las cuales la primera es la sensorial.

Para ayudar al niño a la fijación de los recuerdos lo más indicado es mostrarle primero el objeto y luego decirle el nombre (Binet).

Al principio el niño tendrá tantos tipos de memoria cuantos sentidos tiene, pero se destacan el visual, el auditivo y el motor. Por medio del visual retendrá lo que ha visto, por el auditivo lo que ha oído y por el motor lo que de alguna manera ha pasado por sus músculos, ha pronunciado o ha dibujado.

Todos estos tipos o aspectos de la memoria, sirven al educador para darse cuenta en cuál sobresale el alumno.

Además, es evidente que en el futuro, determinadas actividades, van a requerir de tal o cual tipo de memoria, más desarrollada. Es pues bien importante ejercitar en el niño el tipo de memoria

que le sea más familiar, sin descuidar los otros aspectos. Esta necesidad se impone, ya que la misión del maestro consiste en preparar al niño para la vida.

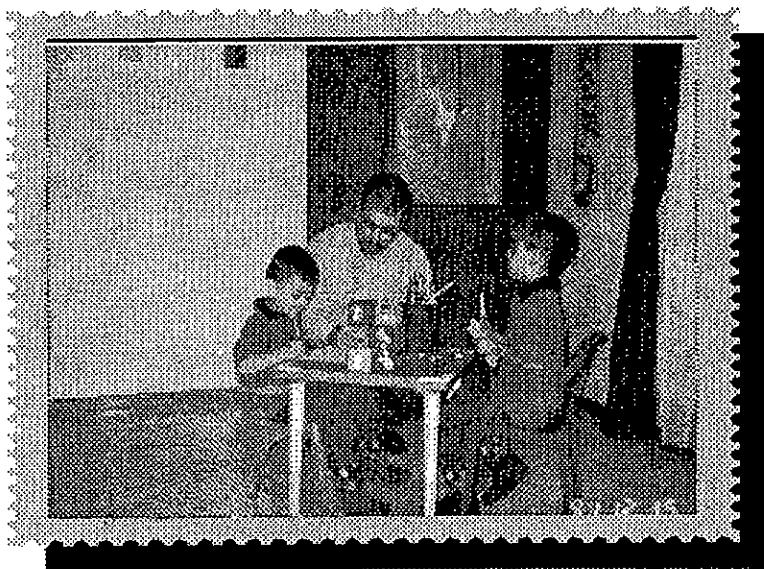
Si un niño está inclinado a un tipo de memoria, no por esto se le deben descuidar los otros aspectos; éstos deben ser ejercitados para una mejor armonía y equilibrio.

Todo cuanto atañe a la memoria tiene un lugar importante en la pedagogía. Los pedagogos se han interesado en ella. Para esto hay que tener en cuenta la memoria literal y la memoria inteligente. La primera consiste en aprender o saber de memoria. Este tipo de memoria tiende a la mecanización y no al raciocinio; en cambio la memoria inteligente tiene como principal elemento la reflexión. Esta no es la que predomina en el niño; se da generalmente desde la edad escolar.

Nadie niega la importancia de la memoria en el desarrollo de la inteligencia del niño; para su vida posterior, le será de suma importancia tanto en la vida práctica como en el medio social, ya que ésta nos obliga a cada instante a fijar una cantidad de recuerdos, que deben ser de fácil y rápida evocación.

LA FUERZA CREADORA DE LA IMAGINACIÓN EN EL NIÑO

CAPÍTULO VIII



"El educador al cultivar la imaginación del niño persigue un enriquecimiento de su personalidad. El educando con una imaginación rica logrará un mundo interior más completo".

José María Valero García

"La fuerza creadora de la imaginación, está intensamente impulsada por las tendencias afectivas".

"La imaginación es la creación de imágenes con forma nueva, es representación de ideas que después se transforman en actos prácticos del hombre".

La imaginación es indispensable para la creatividad de la persona, y de gran importancia en todas las actividades del niño.

Las primeras manifestaciones de la imaginación del niño aparecen desde los tres años. A esta edad ya tiene experiencias que le proporcionan material necesario para su imaginación. Es capaz de escuchar un cuento sencillo; lo escucha con alegría y a veces lo completa.

La realidad para el adulto está basada en experiencias propias, y de otros seres de su condición; éstas experiencias las adquiere por medio de información oral o escrita. El niño no tiene tales experiencias, pero busca una compensación de la realidad, con un mecanismo de vivencias. Estas las realiza por medio del juego, y su significado es muy distinto del que pueden tener para el adulto.

Mediante la comunicación, el trato y la experiencia con el adulto, el niño va desarrollando su imaginación, es una mezcla de lo imaginario con lo real.

Como su yo aún no está organizado, vive en un estado de fluctuación, sin límites determinados y definidos. El no posee

la noción clara y precisa del tiempo ni del espacio; confunde el ayer con el mañana. Al niño le es imposible distinguir el espacio cercano del distante, confunde el exterior con el interior, el arriba y el abajo, la izquierda y la derecha. Esto lo vemos claramente en los dibujos infantiles; muchas veces no le interesa que la cabeza esté abajo y los pies arriba.

La imaginación en el niño, no sólo es diferente de la del adulto por la intensidad, sino también por el grado. Al proyectar su vida interna en los objetos, confunde lo real con lo imaginario.

Las explicaciones fantásticas que los niños presentan, no significan mayor desarrollo en su imaginación, sino el desconocimiento de las leyes objetivas del mundo de la realidad. El hecho de transformar el niño una cosa en Otra, nos muestra que no tiene ninguna estabilidad, y que su pensamiento va en diferentes direcciones. El niño en edad Pre-escolar confunde aún la imaginación con la percepción; de ahí que empiece por ejemplo a dibujar una torre, y de inmediato la convierta en barco, y así mismo en otras cosas. Cualquier línea puede cambiar el dibujo del niño.

De los cuatro años en adelante la imaginación del niño tiende a dirigirse hacia algo determinado; busca un fin a su actividad y aunque sea en forma rudimentaria, tiende a alcanzarlo. En este momento los juegos desempeñan un papel exclusivo, son muy importantes para el desarrollo de su imaginación. Así por ejemplo, una de las actividades que más le interesan es el dibujo; mediante él da un amplio vuelo a la imaginación aunque no sea capaz de dibujar todo lo que imagina. Por esto el niño

casi nunca dibuja callado, con frecuencia nos damos cuenta de que al dibujar relata el contenido de lo que está haciendo.

A medida que el niño se desarrolla, se va enriqueciendo el círculo de sus representaciones; las va asimilando y profundizando; va adquiriendo una creciente autonomía que le da la posibilidad de obrar en forma variada, tanto con las cosas como con las imágenes. Vemos entonces como los juegos, dibujos y relatos de los niños de cinco a siete años, se distinguen por una riqueza mucho mayor de la fantasía y las imágenes que él mismo crea.

CARACTERÍSTICAS DE LA IMAGINACIÓN INFANTIL

La imaginación infantil se distingue ante todo por su carácter sensible; es además inestable y muy variada.

A partir de los tres años empieza a desarrollarse con toda rapidez. En un principio es muy vaga e imprecisa, a causa de la falta de atención, pero las representaciones son variadas, muy abundantes, y el niño las combina a su modo, de mil maneras, sin seguir ningún orden ni proponerse una finalidad. Asocia en forma rara y caprichosa, se inventa los cuentos más inverosímiles con toda clase de elementos. Ejemplo: un niño de cuatro años se inventó este cuento: Anoche vi las nubes volando. Volaban y volaban por el aire, cuando se encontraron con un mundo de elefantes; como los elefantes eran grandes, no las dejaban pasar; entonces las nubes empezaron a soplar y el viento las ayudaba; entonces los elefantes les tiraron una cantidad de piedras que llevaban en la trompa y volvieron las

nubes pedacitos; en ese momento llegaron miles de pájaros y se llevaron piedras en el pico, para que las nubes pudieran subir y subir. Allá arriba se reían los elefantes, porque se habían caído al río y ese río se los llevaba lejos. Qué locos elefantes se dejaron poder de las nubes y más bien se fueron con los enanitos.

Estas creaciones que carecen de fondo real son las verdaderas fantasías de la imaginación del niño; pero para él todo esto es una realidad maravillosa.

El niño necesita estímulos y motivaciones sensoriales, para producir la actividad espontánea de su fantasía.

A esta edad Pre-escolar, el niño es encantado con los cuentos; el animismo caracteriza su pensamiento, lo cual demuestra su imaginación en la estructura mental. El es feliz en su mundo imaginativo porque lo construye a su modo y lo modifica cuando quiere.

Mediante todas estas creaciones imaginarias, los niños despiertan sus deseos, sus inclinaciones, sus intereses, sus sentimientos. La causa por la cual el niño no diferencia lo imaginario de lo real, es porque carece de espíritu crítico.

El papel de la imaginación en esta etapa de la vida es ayudar al niño a llegar al mundo de su propio "yo", para permitirle actuar y realizar lo que quiere, mediante el lenguaje, el dibujo, la dramatización, los títeres, la construcción, etc.

Muchas veces conviene que la maestra saque al niño del mundo de la fantasía, sobre todo si ésta tiende a ser desorbitante, y si

el niño vive continuamente en el mundo de lo ficticio, tendiendo a evadir en todo momento la realidad.

Hay niños supremamente curiosos, que desean saber muchas cosas. Sus preguntas a veces desconciertan al adulto. Una niña pregunta por ejemplo: ¿Cómo hace una ovejita pequeña para convertirse en una oveja grande? ¿Cómo sale la luna del cielo? ¿Por qué tú no tienes un niño como el niño Dios? ¿Por qué se mueve el caracol? etc. etc. Preguntan y preguntan y no se cansan de preguntar. Si el adulto retarda la respuesta, ya ésta no significa nada para el niño y esto porque el tiempo para él no transcurre lo mismo que para el adulto. Para él una hora es eterna. Hay que darle la respuesta en el momento que lo necesite, para que tenga un efecto positivo, y redunde en bien de su formación.

La imaginación del niño es todo acción. El adulto, primero piensa y luego realiza; el niño juega y realiza, simplifica todo y reduce los seres a esquemas personales. ¿Por qué hace esto? Porque para él no existe distinción entre lo vivido y lo pensado. El niño hace realidad las imágenes, mientras que el adulto se contenta con realizarlas en la mente.

La imaginación del niño tiene un gran poder de ilusión, y las emociones brotan a flor de piel; así las cosas son para él lo que él quiere que sean; un objeto cualquiera puede ser perro, caballo, soldado, niño, pájaro, etc. Por eso es por lo que vemos experimentar ante sus creaciones imaginarias, emociones violentas, verdadero miedo, alegría, entusiasmo, piedad, cólera, temor. Este es un mundo completamente distinto al del adulto.

La imaginación infantil, es incoherente. Tan pronto está en una actividad, como pasa a la otra, con una incoherencia que asombra. Su pensamiento no tiene control. Las imágenes surgen de su espíritu y se suceden sin ninguna solidez ni estabilidad; pero en esa abundancia tumultuosa de imágenes, hay pobreza, puesto que lo que le da valor a la imaginación, no es tanto la abundancia de imágenes, sino el orden y la sistematización.

La imaginación del niño es cerrada. Las imágenes que inventa son personales y no le interesa comunicarlas. Esto lo vemos bien claro en las reacciones que manifiesta; cuando un intruso aparece en sus juegos. Este aspecto se debe a que él aún, no participa activamente en la vida social, y no le preocupa en este aspecto lo que ocurra en el medio circundante.

PROCESO DEL DESARROLLO DE LA IMAGINACIÓN EN EL NIÑO

A medida que el niño crece, su imaginación va evolucionando, pero esto requiere varias etapas o fases, en cuya sucesión no aparece una regularidad absoluta, sino que se lleva a cabo mediante un proceso progresivo de acomodación a las cosas. Aquí encontramos, que la imaginación es para el niño, un medio de aprendizaje.

"La primera etapa en la imaginación del niño se presenta como un reino de la ilusión y de lo maravilloso".

"El animismo es uno de los rasgos esenciales de la mentalidad infantil." "El niño en esto se parece al primitivo; atribuye

conciencia y vida a las cosas. Los objetos no se le resisten, puesto que son lo que él quiere que sean. El los domina poderosamente. Es entonces cuando el mundo se le presenta como algo mágico, maravilloso y entra en el mundo encantado de los cuentos y las leyendas, sin sentido de la realidad'. De ahí esa atención ansiosa, esa dicha interior, ese arrebatado extraordinario, que se comprueba en todos los niños, cuando se los introduce en el país de los cuentos y de las historias maravillosas (G. Collin).

El segundo estadio, es para el niño el reino de la ficción y de lo novelesco. Este estadio presenta un gran progreso con respecto al primero; ya el niño en sus recreaciones no es solamente imaginación; se encuentra sí, en un mundo irreal, el cual crea como tal, pero puede evadirse de él a ratos; ya su pensamiento tiene una vaga conciencia, más o menos voluntaria. Se asoma a la mente del niño el sentido crítico, que no le permite creer totalmente en su mundo ficticio. Lo real comienza a sentirse en él y su imaginación empieza a orientarse hacia la actividad lúdica; aparecen variedades de juegos que muchos psicólogos denominan "*juegos de ficción*".

El niño va tomando poco a poco conciencia de sí mismo y se va preparando para desempeñar el papel que le corresponderá más tarde en el mundo de la realidad.

Viene luego la edad de lo novelesco. Para el niño este estado es transitorio y por qué no decir, muy necesario, puesto que lo lleva a la invención de lo poético. En esto el poeta se asemeja al niño; crea ficciones y cree en ellas, personifica las cosas, las cuales llegan a participar de su vida. La imaginación del niño como la del poeta, trae imágenes cargadas de afectividad.

En el tercer estadio predomina la acción de lo positivo. La realidad va presionando al niño, y cada día se ve obligado a inclinarse más a ella. Aparecen los juegos de fabricación, donde se perfila la imaginación práctica. El niño juega a reunir, a combinar, a modificar; ya empieza a concretarse.

Como en este momento el niño está en el Jardín Infantil, éste debe tener a su disposición campo de arena, baldes, palos, pltones, rastrillos y otros instrumentos que le permiten fabricar y lograr sus objetivos. Esta etapa llegará a su apogeo al terminar la segunda infancia.

Todos estos juegos funcionales y prácticos, presentan al niño la necesidad de buscar la realidad y de llegarse a ella. En esta etapa aparece un gran "predominio de la acción". Este estado puede no existir independiente de los otros; pueden inclusive ir paralelos; así el niño pasa de los sueños a la realidad con una facilidad asombrosa.

El cuarto estadio que es el de la reflexión personal, no corresponde ya a la edad Pre-escolar; éste lo logra el niño mas tarde, en plena etapa o período escolar; el niño necesita esfuerzo, reflexión, abstracción, tanto del juicio como del razonamiento.

EFFECTOS DE LA IMAGINACIÓN EN EL NIÑO.

El juego que es el lenguaje natural del niño, y su escape social, emocional y mental, tiene un puente entre la imaginación y la realidad. También por medio del juego imaginario ensaya el papel que llegará a desempeñar en la vida futura.

Mediante el juego imaginario el niño hace la proyección de temores y deseos, desarrolla relaciones sociales y crea lazos de unión dentro del grupo.

En la imaginación lúdica, encontramos diferentes juegos, los que el niño realiza mediante objetos reales: estos objetos pueden ser variadísimos: palos, cubos, tapas, mosaicos, tarros, botones, piedras, etc. Es de advertir que para el niño es mucho más rico y valioso este material no elaborado. Los padres suelen dar mucha importancia al material elaborado y muchas veces complicado, sin tener en cuenta, que para el niño es mucho más valioso y significativo el material simple, porque con él puede dar rienda suelta a su imaginación y crear a su antojo lo que quiera. Al niño le encanta la materia prima, sin molde prefabricado, por la proyección de su fantasía. Cuando los objetos son imaginarios, el juego tiene una repercusión más amplia en el aspecto psicológico, ya que este material no limita al niño. El juguete rústico, estimula la inteligencia práctica y la habilidad personal.

La influencia social del juego imaginario es indiscutible; supone exploración y creatividad. Muchos de estos juegos son estimulantes del aprendizaje y ayudan al niño en su proceso de búsqueda.

Cuando los niños juegan a ser padre o madre, se basan más en la curiosidad y en la imitación, que en el aspecto propiamente del sexo.

El juego imaginativo, ejerce una muy buena terapia en el niño; en él descarga sus emociones, da escape a su agresividad, a

sus temores, a sus tensiones, a su necesidad de seguridad, protección y deseo de dominio.

Los juegos de los niños, no tienen reglas fijas, son susceptibles de cambio, tan pronto como se necesite; el juego fantástico, es un verdadero ensayo de las muchas sensaciones de la vida, y de las experiencias que busca para adaptarse más tarde a la vida misma. "El juego de imaginación, sirve al niño para sobreponerse a la ansiedad".

Desde los tres años, cualquier objeto puede ser para el niño: un avión, una pelota, un carro, un tren. Así comienza la expresión del niño, despertando su inteligencia, al mismo tiempo que trabaja con su imaginación.

La actividad imaginativa del niño, se manifiesta en sus juegos. Veamos por qué el niño pequeño tiene preferencia por los juegos de ilusión. Porque él, cualquier juguete por tosco que sea, lo convierte en un juguete precioso, llegando a ser un símbolo de lo que representa en su imaginación. Un palo puede transformarse en caballo, barco, cohete, espada, flecha, cañón.

En los juegos de imitación, él quiere copiar lo que hacen los adultos, expresando lo que más le ha llamado la atención. Cuando monta a caballo en un bastón, al mismo tiempo que crea el caballo, representa el papel del jinete.

En el papel que desempeña según el juego preferido, ya pueden notarse ciertos rasgos de carácter; el niño dominante, autoritario, el niño pasivo, tranquilo, el que quiere ayudar al otro, el compasivo, etc.

"La imitación es la tendencia educativa, que caracteriza la segunda infancia". Fuera de que es de gran importancia para el desarrollo del niño, tiene un gran valor educativo, porque le permite una adaptación social. El educador debe vigilarse para presentar al niño imágenes, que no sólo le sirvan de diversión, sino de formación.

NECESIDAD DE CULTIVAR LA IMAGINACIÓN EN EL NIÑO

"La cultura de la imaginación en los niños, debe ser para el educador una de las preocupaciones esenciales." Muchos maestros tienen tendencia a reprimirla en los alumnos, y para esto presentan un pretexto y es el de desarrollar en el niño el espíritu de observación y el sentido crítico. Estos tales quieren guiar al niño como a un adulto y exigirle una madurez que es imposible acelerar sin que los efectos negativos se hagan sentir. Está muy bien que al niño se le oriente en el aspecto de la observación, pero esto por pasos y a su debido tiempo; no hay por qué quemarle sus etapas.

Hay que buscar los medios para el enriquecimiento de esta imaginación, alimentándola con materiales apropiados, tales como: cuentos, juguetes y objetos que le brinden medios para satisfacerla. En los cuentos y libros hay que excluir aquellos que son confusos, demasiado cargados, que enloquecen la imaginación del niño, los que presentan aventuras de terror, o algo pornográfico; también deben evitarse los cuentos que presentan figuras deformes y grotescas, que falsean la inteligencia y la imaginación del niño, cuando precisamente

ésta debe presentar al intelecto cosas bellas, que lo lleven a buscar lo hermoso de la vida.

En cuanto a los juguetes, los mejores son los más sencillos. ¿Qué es lo que el niño no puede imaginarse, con una caja o un tarro vacío?

Escuchemos a un niño de cinco años, entretenido con una caja larga donde había traído la media mañana. Salió a la arena y mientras los demás se columpiaban, él inventaba las cosas más inverosímiles.

Oye ¿y por qué no quieres quedarte allá en el cohete.

¿Que te da miedo? Pues yo te acompaño, por eso estoy aquí.

Yo quiero que subas a la luna primero y después me lleves a mí. Me gustaría volar y volar.

Lleva buena comida, porque eso es muy lejos. Y allí no tienes donde comprar, no ves que en el aire no hay tiendas.

Pero mira, cuidado con quedarte, vuelve aquí. Aquí en la arena te espero.

Ten cuidado de que las nubes no te vayan a ahogar; dicen que son fuertes. Ah, pero tú eres valiente amigo. Te llamas Astrond y serás el primero que llegues a la luna, y después vienes por mí, yo te ayudo a manejar el cohete. Vuela, vuela pronto.

Estas son cosas muy de los niños, si los educadores estuviéramos más atentos, tendríamos en ellos el mejor de los libros.

CÓMO DISCIPLINAR LA IMAGINACIÓN DEL NIÑO

La imaginación como todo lo del niño, requiere educación, ya que desempeña su papel primordial y le da pautas para representarse el porvenir, y acomodarse a él por anticipado.

El niño piensa y vive mediante imágenes; esto lo va conduciendo a la reflexión y al razonamiento. Pero esto no es todo en el aspecto de la imaginación, sino que es una preparación para su misma educación moral y social.

La vida moral sólo se logra mediante un ideal, y se requiere alegría y entusiasmo para realizarla. La imaginación bien orientada debe lograr todo esto. El educador que no se preocupa por orientar la imaginación del niño, dejaría su tarea educativa muy incompleta. Muchos maestros tienen desconfianza de la imaginación del niño, y no le dan ninguna importancia. Es necesario colocar en la mente del niño un poco de poesía, de calor humano, de alegría, de entusiasmo. Eso no lo va a olvidar jamás. Más de una vez, he escuchado alumnos ya mayores, recordando con emoción, las bellezas de su infancia.

Pero a pesar de tantas ventajas de la imaginación no deja de ofrecer también sus desventajas. Entre ellas veremos las siguientes: Su desarrollo puede paralizarse y llegar a "verdaderas anomalías". Si estas etapas o estadios persisten mucho tiempo, se convierten en serios obstáculos, para la adaptación del niño a la vida real. Cuando la imaginación es muy desbordante y no se va orientando, el niño puede llegar a una verdadera deformación del pensamiento, y a vivir en un mundo de fantasía, lo cual es gravísimo. En los grados de la

enseñanza primaria, se encuentran frecuentemente niños de esta clase.

La disciplina y la orientación de la imaginación se puede encerrar en una frase: Mediante un proceso normal, desarrollar en el niño el espíritu de observación, y desarrollar en él, el sentido crítico; pero a su debido tiempo. La anticipación siempre será perjudicial para el niño.

No olvide el educador que para todo esto se requiere la educación de la voluntad, ya que sin ésta no hay disciplina válida. El espíritu crítico participa tanto de la voluntad, como de la inteligencia. Vemos como la educación de la imaginación infantil, es algo muy delicado, porque se trata de saber dosificar "poesía y realidad, entusiasmo y razón, sin que jamás uno de estos términos sea sacrificado al Otro".

ORGANIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES PARA EL DESARROLLO DE LA IMAGINACIÓN

Las imágenes de los objetos reales constituyen el material de la imaginación; para su buen desarrollo se necesita que los niños posean cantidad de representaciones; de ahí la importancia del material apropiado para esta edad. El educador no sólo debe dirigir, sino profundizar las representaciones de los niños; por ejemplo, temas como la naturaleza, los oficios de las personas, los viajes, etc. Todo esto va permitiendo al niño con facilidad, ampliar sus representaciones con la actividad creadora.

El niño va enriqueciendo su imaginación mediante la creación de nuevas imágenes, con la combinación de las que ya posee. Esto se logra mediante la organización de las actividades para ellos. El niño se va exigiendo cada día más lo que es necesario, para la adquisición de nuevos conocimientos.

Durante las actividades autónomas, se forman de manera especial las aptitudes de los niños; pero esto, sin el desarrollo de la imaginación, es casi imposible. Para que el proceso de la imaginación, se transforme en imágenes, en la actividad creadora consciente, ha de tenerse un objetivo concreto. Como el niño carece de este objetivo, su imaginación sólo establece asociaciones; entre otras, las principales son las que se refieren al tiempo y al espacio.

El educador debe plantear actividades para que los niños adquieran la idea del tema y lo relacionen con los cuadros y hechos que se han sucedido, para que vayan haciendo un relato único, basados en el proceso. A fin de que la imaginación del niño se desarrolle en forma creadora y no se convierta en un diario fantasear, se debe ir formando su pensamiento, mediante preguntas, con respecto al tema. ¿Será cierto todo eso? ¿Puede eso suceder así? ¿Cómo es posible que el tío se hubiera ahogado cuando acababa de llegar a su casa?

Para el desarrollo de la imaginación del niño se debe crear un ambiente, con una serie de condiciones. No basta un salón bien acondicionado, con buena ventilación, luz y ambiente de acogida. Tampoco bastan los materiales y útiles de trabajo (crayolas, plastilina, tijeras, lápices, témperas, juguetes,

materiales de construcción, etc.) hay que presentar procedimientos para la actividad creadora. Cuentos bien narrados, observación de láminas, diapositivas, dibujos de acuerdo con una idea presentada; cómo crear un trabajo manual por ejemplo.

En las clases de música, los niños aprenden las imágenes acústicas y las pueden reproducir mediante ejercicios; de acuerdo con esto seleccionan sus actividades e instrumentos musicales para realizar aquello que han escuchado. Esto con la guía del maestro. Cuánto más rica sea en contenido la vida del niño, y con más intensidad trabaje en el desarrollo de la actividad creadora, tanto más se irá ampliando su imaginación, más interesante y productiva será su labor, y mejor trabajará su inteligencia.

LA IMAGINACIÓN CREADORA

Cuando la imaginación simplemente asocia o evoca se denomina fantasía o imaginación simple; pero cuando compone imágenes nuevas, viene a ser imaginación constructora o creadora.

En la imaginación infantil, el desarrollo va de aumento con la edad, y cada día se destacan y precisan más sus manifestaciones. En el niño de edad Pre-escolar se manifiestan de manera especial la imaginación espontánea, mediante la cual el niño construye su mundo admirable, irreal y fantástico; y la imaginación interpretativa, la cual revela por medio de todo aquello que tiene interés para él.

El adulto no debe perder de vista, que mientras en él existe ese destacado sentido de la realidad, mediante el cual puede hacer la diferencia perfecta entre su mundo interior y exterior, en el niño no existe esa diferencia entre lo animado e inanimado, exterior e interior.

El niño lo anima y transforma todo a través de su imaginación, inspirado en los estados afectivos y en los deseos variables de esos estados.

“El niño proyecta sus sentimientos en las cosas que lo rodean; por esto participa con todas sus fuerzas en sus ficciones, representando el papel del personaje con absoluta convicción”. Coloca dos o tres troncos de madera y allí frente a ellos hace de maestro con toda seriedad. Se coloca un gorro de papel en la cabeza y se hace pasar por un capitán del ejército, un palo en sus manos y se convierte en un gran cazador de liebres o de zorros.

El niño siente alegría con su fantasía porque con ella mueve sus propios deseos, mediante su actividad y creatividad favorita, el juego.

Las tendencias en la imaginación, tienen una gran importancia, puesto que los niños empiezan a ejercer actividades que más tarde serán una verdadera vivencia en sus personas: así la niña juega a la mamá, a la enfermera, a la pintora, a la Hermana, a la maestra, etc. El niño, al papá, al soldado, al aviador, al sacerdote, al médico, al cazador, al maestro.

El ambiente tiene su gran influencia; el niño busca su inspiración imitando lo que hacen los adultos, en el mundo que lo rodea.

“La imaginación en el niño depende de sus impulsos interiores (tendencias y estímulos afectivos) que están organizados por elementos de procedencia externa (las percepciones).”

El Jardín Infantil debe favorecer la formación abundante y clara de imágenes. Uno de los principales medios es orientar al niño hacia la observación, al mismo tiempo que se le debe ayudar al control de la imaginación desbordante, conduciéndolo hacia el trabajo progresivo del pensamiento, con su doble papel: la experiencia y los estados afectivos.

El maestro debe guiar al niño para que no se desborde en excesos de imaginación, especialmente si ellos tienden a hacer heroica la maldad, la crueldad, la tiranía, los sentimientos morbosos, etc. El niño debe crear con los datos de la vida cotidiana y con toda la proliferación que le brinda la naturaleza.

Bajo la dirección de la maestra, la sensibilidad de cada niño por lo bello se ensancha, y sus sentimientos son expresados con mayor claridad y elevación.

“Con el fin de cultivar la imaginación del niño, la maestra debe contar historias, cultivar el gusto por la decoración, fomentar la visualización de las imágenes, despertar su sensibilidad musical, organizar fiestas, paseos y juegos ricos en contenido”.

Es bien real el hecho de la aplicación que el niño hace de su imaginación creadora más tarde, frente a la interpretación de la realidad misma. Ocurre con frecuencia que cuando la per-

sona mayor vuelve al recuerdo de su infancia a aquellos lugares donde ha vivido la niñez, su mundo fantástico, cuan minúsculo, pequeño, sencillo y modesto le parece.! Dónde están aquel inmenso río, aquellas enormes piedras, aquellos frondosos árboles, esas terribles montañas, que asombraban por su lejanía y altura. Todo aquel mundo extraordinario, se ha convertido en un poco de insignificancias.

La imaginación del niño se proyecta sobre las cosas, las agranda y desfigura.

El niño va separándose poco a poco de lo fabuloso para elegir lo real; pero esta realidad siempre será más poética y generosa que la que forman en su vida los adultos.

LAS MENTIRAS INFANTILES

"Hay en el pensamiento del niño, tantas diferencias individuales, como en lo referente a la inteligencia y a la atención".

Ningún niño es mentiroso por sí mismo; lo que sucede es que interpretamos mal sus manifestaciones, por carecer de conocimiento ante su conducta, en determinada edad.

En la conducta del niño, una de las cosas que más preocupa al adulto es la mentira. La mentira infantil no siempre es voluntaria. La mayoría de las veces son errores inadvertidos ó confusiones de la imaginación.

La mentira infantil, es denominada mentira fantástica; tiene su origen en el atractivo y la fuerza de su imaginación,

principalmente en el juego y en las varias manifestaciones espontáneas. Con frecuencia encontramos niños que se compenetran con hechos de personajes de la televisión, el cine o los cuentos, se apropian sus aventuras, identificándose con ellos. Empiezan a narrar a sus papás o a sus compañeros hechos extraordinarios, viéndose totalmente identificados con el personaje central o principal.

El niño narra estas historias y cuentos con un entusiasmo tal, que siente de verdad su papel de protagonista.

Los niños perciben las cosas de muy diferente manera que los adultos, y de hecho se engañan con sus exageraciones, pero no son conscientes de tal engaño. Estos son fenómenos de su imaginación creadora. En ellos se deforma fácilmente también el recuerdo, y construyen y arreglan a su modo.

Esta actividad del niño preocupa tanto a algunos padres, que inmediatamente después de que su hijo cuenta alguna de estas historias, lo juzgan de mentiroso y llegan a prohibirle que cuente esas mentiras, no se dan cuenta de que esta actividad es perfectamente normal y natural en el niño, y además es propia de su edad y la necesita. Hay que tener presente que en alto porcentaje los padres son quienes enseñan a mentir al niño. Oigamos un ejemplo. "Contesta y dí que no estoy aquí, que he salido". "Dile a la maestra que estuviste enfermo" (cuando en realidad estuvo paseando). Las consecuencias de esto son terribles para el niño, porque le hacen perder la fé y la seguridad en los padres, que son todo su apoyo y su fuerza.

La raíz de la mentira infantil, según G. Compayre es la desbordante imaginación, y el deseo de inventar; pero esas invenciones no tienen ningún carácter de malicia en el niño, sino una necesidad de crear y de jugar.

El niño no nace mentiroso, sino que se va haciendo mentiroso. Veamos por qué. Lo hace muchas veces por temor. Si a toda hora lo están amenazando, él buscará un mecanismo para defenderse, y podrá recurrir a la mentira. Hay otra causa y es la imitación. El niño es sincero por naturaleza, pero es imitador por costumbre; si queremos que no mienta hemos de procurar no mentir jamás en su presencia.

Si al niño se le castiga, aunque diga la verdad, lógicamente se ve obligado a mentir, porque sabe que no le van a tener en cuenta su sinceridad.

El testimonio de un niño, debe ser recibido con reserva y prudencia; si vemos que sus declaraciones son exageradas e inexactas, jamás le vamos a decir que está mintiendo. Si vamos a analizar las mentiras de los niños, encontramos que en el fondo los móviles que lo llevan a mentir, son siempre su imaginación, la abundancia y riqueza de imágenes, y algunas veces la vanidad. En otros casos se trata de padres demasiado exigentes que piden más de lo que el niño puede dar a su edad, lo regañan lo castigan por todo; entonces él como no puede cumplir apela a la mentira para estar a la altura de lo que sus padres desean.

Otras veces, las causas pueden ser: falta de atención, sugestionabilidad, su mucha credibilidad, docilidad e ingenuidad. Si tenemos en cuenta todos estos aspectos, nos

será fácil, no solo comprender al niño, sino ayudarlo, para que poco a poco vaya logrando su maduración.

Si el educador conoce todos estos aspectos, tiene más oportunidades para descubrir las causas determinantes de la mentira en el niño. Debe tener muy en cuenta las diferencias individuales, y por lo mismo tratar cada caso en forma diferente.

El medio más eficaz para que el niño no mienta es darle confianza y seguridad. Si él tiene fe en que el adulto en lugar de regañarlo o castigarlo porque dijo la verdad, lo va a ayudar, no tiene por qué mentirle. Tampoco hay que adoptar una actitud severa ante las exageraciones; el niño sin miedo dice la verdad. Es de suma eficacia pedagógica repetirle en estos casos: "No te vamos a regañar, ni a castigar, solo queremos ayudarte, para que te eduques". Esto produce unos efectos positivos y de una gran seguridad al niño. Ayúdele de verdad a resolver sus problemas, teniendo paciencia con él, no infundiéndole temor, hablándole con bondad, y explicándole que no necesita mentir.

Claparede, nos dice también, que es importantísimo desarrollar en el niño la capacidad de observación para que se vaya acostumbrando a precisar. Podemos hacer notar al niño que todos nos equivocamos y debemos reconocer nuestros errores.

Una educación comprensiva, un gran sentido de justicia e igualdad, una seguridad firme sin dureza, el ejemplo constante de padres y educadores que saben cumplir lo que prometen, constituyen un excelente medio para evitar que el niño se vuelva mentiroso.

Que los niños tienen una imaginación desbordante, lo podemos ilustrar con muchos casos: Antonio, niño de cinco años, llegó tan emocionado que casi no respiraba. Me encontré un león, un enorme león, con unas melenas largas y rugía UF! UF! La maestra le siguió el hilo de la idea. ¿Cómo era de grande? UF! mucho más grande que la vaca y resoplaba. Sí ¿y dónde propiamente lo viste? En el parque; no vas a salir porque te come. ¿Sabes? Los leones se comen a la gente. ¿Y a ti por qué no te comió, Antonio? Ah, porque yo corría y corría y no me alcanzó. A ver dijo la maestra, ¿de verdad era tan grande? Entonces el niño metió la mano en el bolsillo, sacó una lámina de más o menos seis centímetros y mostrándola a la maestra le dijo: Aquí está, que te come. Lo ves, dijo la maestra, no es tan grande como pensabas y además éste no es de los que come gente. ¿Verdad? Ahora puedes pintarlo, dibujarlo en el tablero o en el álbum del tamaño que quieras.

La imaginación es indispensable para la creatividad de la persona y de gran importancia en todas las actividades del niño. Mediante la comunicación, el trato y la experiencia con el adulto, el niño va desarrollando su imaginación, en una mezcla de lo imaginario con lo real. Al niño hay que inspirarle el amor a la verdad y el sentimiento del bien; hacerle ver la satisfacción que siente la persona cuando es capaz de decir, " yo fui".

Hay que tener también muy en cuenta las causas por las cuales un niño comete un error, o dice una mentira. Así por ejemplo, Margoth, cogió el payaso de cuerda y se lo tiró a Pedro en la cara; entre los dos lo dañaron. Vino la maestra. ¿Qué pasó? Pues lo dañamos dijo Pedro. ¿Con culpa o sin culpa?, pre-

guntó la maestra; con culpa, dijo Margoth, yo se lo tiré, porque él me lo quiso arrebatar siendo que yo lo cogí primero. Bueno, vamos dijo la maestra, no está bien que hayan dañado el payaso, pero es lindo lo que han hecho, decir la verdad, y reconocer que han tenido la culpa. Que estos daños no se repitan, aprendan a utilizar las cosas, a no arrebatarlas, esperar el turno; ya se sabe que todo no lo pueden tener el mismo tiempo. ¿Verdad? Y ahora van a pensar que hacer para arreglar el payaso. Al rato entraron los dos con el payaso en la mano, cabizbajos. ¿Qué pensaron? Margoth fue la primera en hablar; pues comprar otro . . . Pero vale mucho dijo Pedro, y en mi alcancía hay poquita plata. Mami me ayuda, dijo Margoth. No está todo en que te ayude tu mamá, tú puedes sacar algo también de lo tuyo; además yo pienso, dijo la maestra, que podemos mirar entre los tres, para ver si es posible arreglarlo un poco. Así fue; le pegaron el sombrero con colbón, lo mismo que el zapato. Como la cuerda estaba reventada no la podían arreglar, ésta si se la llevaron a su casa.

Aquí hay todo un campo para una catequesis, que jamás olvidará el niño. No hay que temer gastarle tiempo a estos hechos; precisamente esto es lo que más forma al niño; esto es más que una catequesis ocasional; es llegar al corazón del mismo niño, y hacerle sentir y vivir sus valores, educar sus sentimientos y descubrir sus limitaciones.

Casos similares ocurren con el hurto en los niños. Amparito, niña del Jardín Infantil, vio los dulces que había sobre la mesa de la maestra, y los mismos que cogió. Al día siguiente la maestra llevó otros dulces, pero envueltos en papel de regalo

y empezó diciendo: aquí todos dicen la verdad y es lindo decir la verdad; si la decimos, estamos más contentos y nos educamos mejor. Ayer dejé aquí unos dulces, eran para ustedes pero resulta que desaparecieron. La misma niñita que los cogió va a decir la verdad; no la vamos a regañar ni a castigar; sólo queremos ayudarla para que se eduque (esto hay que decirlo de lo hondo del corazón). Inmediatamente salió de la última mesa, Amparito. Yo fui, dijo. Vamos a darle un aplauso porque sabe decir la verdad y esto es bello. No está bien coger los dulces y ella no volverá a hacerlo; la maestra le entregó los otros dulces para que los repartiera a sus compañeras y terminó el episodio, no sin antes haber recibido una lección de vida, las niñas.

Todas estas son realidades concretas, vividas en el Jardín Infantil, y a las cuales hay que ponerles toda la atención que merecen, porque son de gran trascendencia en la vida futura del niño.

*"Educad a los niños y no tendréis
que castigar a los hombres".*

BIBLIOGRAFIA

ADRADOS, Isabel. *La orientación del niño*. Buenos Aires: Kapelusz, 1973 p. 53 y 55.

AGAZZI, Aldo. *Psicología del niño*. Marfil, 1965 p. 77

ARNOLD, Arnold. *Cómo jugar con su hijo*. Buenos Aires: Kapelusz, 1977 p. 2,

BERGERON, M. *El desarrollo psicológico del niño*, Moratas, 1973 p. 4043

BEACH, Raimundo. *La conducción del hogar*. Bogotá: Suramericana, 1967 p. 31

BERGE, André. *Cómo educar al hijo*. Buenos Aires: Victor Less, 1957 p. 23

_____ *La educación sexual de la infancia*, Barcelona: Luis Miracle, 1958 p. 44

BOVET, Pierret. *El sentimiento religioso y la psicología del niño*, Piigie, 1973 p. 45 -108

CANOVA, Francisco. *Psicología evolutiva del niño*. Bogotá Ediciones Paulinas, 1977 p. 96 y 55

DOMEN, Sidgers. *Psicología para la educación*. Bilbao: Ediciones Mensajeros, 1971 p. 40

ENG LE y SNELGROVE. *Sicología, principios y aplicaciones.* publicaciones culturales 1976 p. 176

FAU RE, Madeleine. *El Jardín de infantes.* Buenos Aires Kapelusz, 1958 p. 71

FINGERMAN, Gregoria. *El juego y sus proyecciones sociales.* Buenos Aires El Ateneo 1970 p. 2 - 38

GARCÍA HOZ, Víctor. *La tarea profunda de educar.* Madrid: Rialp, 1962 p. 51

GEMELLI, Agustín. *Sicología de la edad evolutiva* Madrid: Razón y Fé, 1957 p. 126-141-193

_____. *Sicología de la edad evolutiva,* Madrid: Razón y Fé, 1957 p. 140

GONZALEZ CORDERO, Demetrio. *Catequesis infantil, una metodología,* ICCE, 1974 p. 20

GOUDENOUGH, F.L. *La inteligencia del niño pequeño.* Buenos Aires Paidós, 1965 p. 49

HETZER, Hildegard. *El juego y los juguetes.* Buenos Aires: Kapelusz, 1978 p. 10 y 55.

HILGARD, J.R. y otros. *La educación del niño pequeño* Buenos Aires Paidós, 1965 p. 49

J. MEYER, William. La sicología evolutiva y el proceso de la educación. Buenos Aires: Troquel, 1970 p. 115

_____ La sicología evolutiva y el proceso de la inteligencia. Ed. troquel, 1976

L. CARRAU, Hampton. *Herencia y vida*. México: Libreros, 1965 p. 256.

L.KLINK, Jahama. *El niño y la fe. Navarra: verbo Divino*, 1973 p. 259 y 55.

LAFEBRE, X., Perin L. *El niño ante Dios Bilbao*. Descleé de Brouwer, 1963 p. 48

LOUENFELD, Victor. *El Niño y su arte. Buenos Aires Kapelusz*, 1977 p. 66 - 67

LU IBLINSKAIA, A. A. *Desarrollo síquico del niño*, pg. 130, 1971 p. 130. Colección pedagógica

MAKARENKO, A. *Conferencias sobre educación infantil*. Bogotá: El Faro 1972 , p. 37

MANTOY, Jacques. *Sicología del niño*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1973 p. 117

MAUCO, George. *Educación de la sensibilidad en el niño*. Madrid Aguilar, 1962 p. 13-19

HURLOCK, Elizabeth B. *Desarrollo psicológico del niño*. México: Mc Graw Hill, 1976 p. 482

MERLAND, A. *El niño, su familia y sus educadores de hoy*. Madrid: Atenas 1967 p. 51

MILLAR, Susan. *Sicología del juego infantil*. Barcelona: Fontanella, p. 48 y 55.

MIRA Y LOPEZ, Emilio. *Sicología evolutiva del niño y del adolescente* Buenos Aires: Ateneo, 1960 p. 131

MIRACHE, Luis. *Caracterología de la infancia*, L. M. 1950 p. 179

MOOR, Paul. *El juego en la educación infantil*. Barcelona: Herder, 1972 p. 33-61

NOGUERA, H. *Educación y desarrollo emocional del niño*. La Prensa, 1972 p. 53

PDLER, Alfred. *La educación de los niños*. Buenos Aires: Losada, 1950 p. 94

PEREIRA, Nieves. *Educación personalizada, un proyecto pedagógico de Pierre Faure*, 1975 p. 5 - 57

PIAGET, Jean. *El desarrollo de la comprensión en el niño pequeño*. Buenos Aires: Paidós, 1968 p. 57

PIAGET, Jean. *El juicio y el razonamiento en el niño*. Bogotá Guadalupe, 1973 p. 47

_____ *Estudio sobre la lógica del niño*. Bogotá: Voluntad 1962 p. 7

REMLON, Heins. *Tratado de sicología evolutiva*. Barcelona: Labor, 1975 p. 194

S.PERLING, Abraham. *Sicología simplificada*. Bogotá: Minerva, 1978 p. 105

SCARP, Margaret. *Sicología del aprendizaje infantil*. Buenos Aires: Kapelusza 1978 p. 59

THUN, Teófilo. *La religión del niño*. Madrid: Studium, 1969 p. 207

TSCHIRCH, Reinmar. *Dios para niños*. Madrid: Salterre 1978 p. 4 - 55.

VALERO GARCÍA, José María. *Educación personalizada, utopía y realidad*. Bogotá Ediciones Paulinas 1976 p. 68,

_____ *Escuela y religión Hacia la construcción de un modelo de Educación religiosa*. Medellín: Conferencia Episcopal Colombiana.

_____ *Psicología III. La familia y la escuela responsables del fracaso escolar*.

_____ *El proyecto pedagógico, facilitador de un aprendizaje significativo*. Ministerio de Educación Nacional.

**AVISOS DE NUESTRA
MADRE MARIE
POUSSEPIN PARA LAS
Hermanas**

Respecto de las niñas.

Tened mucha ternura y vigilancia con las niñas que educáis; tratad de haceros amar y respetar al mismo tiempo.

Sed dulce sin debilidad firme sin dureza grave sin altivez corregir sin cólera no demostréis menos amor por los pobres que por los ricos y sobre todo tened una gran preocupación de edificar a los unos y a los otros con vuestras palabras y vuestros ejemplos.

"De todas las obras de caridad la de la educación es la que puede procurar la mayor gloria a Dios y más ventajas a los hombres sobre todo cuando se emplea, como deben hacerlo las Hermanas, en sembrar en los corazones aún tiernos de los niños las semillas de la piedad".

Marie Poussepin

Familia

**La Primera Escuela de
Formación para la Vida**



UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES